

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría de Investigación en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

Espacios en disputa

Estudio de caso: colectivos “TzamPiza Venimos del Agua” y “Valle Hermoso de Zámbez” apropiándonos del Parque Central, del río Tolalá y del antiguo botadero de basura de Zámbez

Gabriela Belén Ortiz Zambrano

Tutora: Alicia del Rosario Ortega Caicedo

Quito, 2021

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Gabriela Belén Ortiz Zambrano, autor de la tesis intitulada “Espacios en disputa. Estudio de caso: colectivos ‘TzamPiza Venimos del Agua’ y ‘Valle Hermoso de Zámbez’ apropiándonos del Parque Central, del río Tolalá y del antiguo botadero de basura de Zámbez”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

08 de noviembre de 2021

Firma: _____

Resumen

Durante 25 años (1977 y 2002) funcionó, en el ingreso de la parroquia de Zámbez, un botadero de basura a cielo abierto en donde el Municipio de Quito y sus diferentes instancias administrativas depositaron residuos sólidos sin separación ni tratamiento alguno. Ello incrementó la contaminación de la antigua quebrada Poroto Huaico y del espacio del Tolalá. La imposición del botadero fue un acto violento que vulneró de diferentes maneras a la población zambiceña. Los habitantes de Zámbez fueron estigmatizados, limitados y excluidos en las formas de producción, valorización y usos de los espacios de su parroquia.

Por ello, en el presente trabajo reflexiono sobre los usos, tácticas, estrategias, apropiaciones y prácticas que los colectivos “TzamPiza Venimos del Agua” y “Valle Hermoso de Zámbez” desarrollan a partir de la disputa por el Parque Central, el espacio del Tolalá y el antiguo botadero de basura de Zámbez, en oposición a la totalización, homogeneización y tecnificación histórica que el Municipio de Quito y sus derivados implantan en los espacios antes mencionados.

La manera en que interactuamos con el medio ambiente guarda relación con el modo en que se establecen las relaciones sociales, las relaciones de poder, los patrones de consumo; las formas de uso, apropiación, distribución de los recursos y las maneras en que habitamos los espacios. Por tanto, este escrito es un esfuerzo investigativo que piensa las formas de habitar y reapropiar el territorio de Zámbez. Este escrito presenta una mirada desde abajo sobre un proceso dinámico que sucede cotidianamente en la calle; y recoge las voces y memorias de quienes caminan, practican, habitan y defienden Zámbez desde la agroecología y el arte.

Palabras clave: espacios, territorio, comunidad, disputa, mujeres, colectivos, memoria, basura, agua, quebradas, políticas culturales, arte, gestión cultural, ecofeminismo, ecología, Zámbez

Dedicado a mis abuelas y abuelos, que su memoria inspire nuestra lucha.
A todas las mujeres que, a pesar del miedo, se deconstruyen y continúan viviendo con
alegría.
A todo ser que contribuye a cuidar los elementos vitales.
A quien decide acompañarme cada día.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a mi madre Alexi y a mi abuelita Albita por ser y estar siempre. Agradezco a mi padre José por todo lo que su corazón nos brinda.

Gracias hermanos y hermanas que desde la migración me enseñaron a ser resiliente.

Le agradezco a la gente de Zámbez; y en particular a la familia Díaz, por compartirlo todo.

Gracias AMAD por apoyarme y por enseñarme a sonreír más.

Paola Guevara, gracias por siempre radiar energía y ser el empuje de todos.

Agradezco profundamente a todos los colectivos con los que he trabajado, sobre todo a las agrupaciones “VHZ” y “TPVA”.

Gracias Kamila Torres, tu bondad y criticidad me guiaron en mi búsqueda agroecológica.

Gracias, Alicia Ortega por brindarme tu confianza y apoyo constante.

Gracias por ser mis maestrxs: Martha Rodríguez, Ariruma Kowii, Paola de la Vega, Monserrat Fernandez, Marco Villaruel, Alejandro Aguirre, Andrea Aguirre, Marian Alvear.

Tabla de contenidos

Abreviaturas.....	13
Glosario	15
Introducción.....	17
Capítulo primero ¿Dónde está Zábiza? Datos históricos, sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales de la parroquia.....	19
1. Descripción del territorio y habitantes.....	19
2. Datos históricos de la parroquia	25
3. Usos y apropiaciones del Municipio de Quito en Zábiza.....	30
4. Zábiza rechaza el botadero de basura: un pueblo luchando por la vida	45
5. Estrategias, usos, prácticas y resistencias gestadas en Zábiza.....	53
Capítulo segundo “TzamPiza Venimos del agua” y “Valle Hermoso de Zábiza” apropiándonos del Parque Central, del espacio del Tolalá y del antiguo botadero de basura de Zábiza	61
1. “Valle Hermoso de Zábiza” desde el ex botadero de basura, en el Tolalá y en el Parque Central de Zábiza.....	61
2. Crímenes políticos y resistencias feministas	64
3. Nos quieren sin memoria: Recordar es un acto de rebeldía por ello nos repensamos desde “TzamPiza Venimos del Agua”.....	82
4. Nos tomamos el Parque Central de la parroquia	90
Conclusiones.....	105
Lista de referencias	111
Trabajo de campo: Investigación Acción Participativa	117
Anexos.....	119
Anexo 1: Quebradas en Zábiza como uno de los sitios asignados para el desalojo de basura/escombros. Su disposición la vigilaba la policía municipal.....	119
Anexo 2: Autoridades del Municipio de Quito naturalizan el relleno de 32 quebradas	119
Anexo 3: Construcción de un parque en lugar del relleno en Zábiza.....	120
¡Que el alcalde baje a Zábiza!	120
Anexo 4: Comité de apoyo, Frente de Mujer Zambiceña por la vida	120
Anexo 5: Foto de performance de mujeres zambiceñas que muestran en sus cuerpos las fechas de cada lucha en que defendieron a su pueblo, hechas con el hollín de sus cocinas	121
Anexo 6: Mujer de Zábiza muestra su estrecha relación con el agua, quindes y su cosecha en el espacio del Tolalá.....	121

Abreviaturas

- Agrupar: Agricultura Urbana Participativa
- BID: Banco Interamericano de Desarrollo.
- CGCO: Casaguate Culturalmente Orgánico.
- Cootad: Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización.
- Corape: Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador.
- CORPANP: Corporación de productores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos.
- Corpycys: Corporación de Construcciones y Servicios S.A.
- Emaseo: Empresa Pública Metropolitana de Aseo, Quito.
- Emgirs EP: Empresa Pública Metropolitana de Gestión Integral de Residuos Sólidos.
- Epmaps: Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento de Quito.
- ET2: Estación de Transferencia Número Dos.
- Faces-UCV: La Facultad de Ciencias Económicas y Sociales la Universidad Central de Venezuela.
- FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Flacso: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- GAD: Gobierno Autónomo Descentralizado.
- GADPZ: Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia de Zámiza.
- IEOS: Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias.
- IFAIC: Fomento de las Artes, Innovación y Creatividades.
- INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censo.
- Invemar: Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives de Andréis.
- LIFE: Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos.
- MPD: Movimiento Popular Democrático.
- ONG: Organismo no gubernamental.
- PNGIDS: Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos.
- TPVA: “TzamPiza Venimos del Agua”.

VHZ: “Valle Hermoso de Zámbriza”.

Glosario

Basura: “Es el resultado final del circuito relacional sociedad-naturaleza. Por ende, constituye un reflejo de los modos productivos y reproductivos, de las relaciones de poder, de la equidad o inequidad en la distribución y consumo y de la soberanía económica y política de los Estados” (Soliz 2014, 19). Es la materia u objetos que no pueden ser reutilizados.

Botadero de basura a cielo abierto: “Área de disposición final de residuos sólidos sin control y sin la adopción de medidas para la prevención y mitigación de los impactos ambientales y sanitarios (erosión, sedimentación, generación de gases y lixiviados, incendios, roedores)” (Invemar 2021, párr. 1).

Lixiviados: Líquidos emanados por la basura en descomposición que son tóxicos y no se biodegradan.

Pucara: Palabra kichwa que significa fortaleza. Ritual de compartir que se realiza en un lugar sagrado y de protección. En el caso de Zámbez, se encuentra en el centro del parque, en donde los danzantes bailan y comparten comida, licores, frutas con las personas de la comunidad.

Reciclaje: Acción de aprovechar los residuos sólidos para obtener de estos una materia prima que pueda ser utilizada nuevamente en un ciclo de producción, consumo o creación.

Recuperación: Proceso para extraer o recuperar materiales como papel, cartón, plástico, vidrio y elementos orgánicos para volverlos a utilizar.

Residuos: “El resultado de la relación metabólica sociedad-naturaleza; es decir, al quinto proceso del metabolismo social: la excreción. De los residuos excretados solamente la materia que no reingresa al circuito metabólico transita de residuo a basura o desecho” (Soliz 2014, 27). Entonces, es la materia susceptible de reutilizar o reciclar.

RSU: “Residuos sólidos urbanos es el término o denominación que utilizan los municipios en el Ecuador para referirse a los desechos (erróneamente denominados residuos, dado que no reingresan al circuito metabólico), producidos por la ciudadanía. En general, se los diferencia de residuos biopeligrosos o patológicos –producidos a nivel hospitalario– y de los fabriles e industriales. Ahora bien, pese a que los municipios en el

Ecuador hacen esta diferenciación, 76 % de ellos dispone de forma mezclada los residuos patógenos” (Soliz 2014, 27).

Sanitarios: “Áreas de disposición en tierra con métodos de ingeniería para desechar los residuos sólidos, de tal manera que se minimicen los riesgos ambientales” (Invemar 2021, párr. 1).

Introducción

La parroquia de Zábiza se encuentra al noroeste de la ciudad de Quito y fue un señorío étnico que aún conserva su identidad indígena, desde la cual ha construido una fuerte organización popular y una estrecha relación con el agua, las quebradas y el ecosistema que rodea a la parroquia. Es un territorio en donde se reproducen prácticas diversas que vinculan el mundo andino con la agroecología, el arte y la cultura.

Por otra parte, conviene destacar que la gente de Zábiza ha sido sujeto de múltiples violencias históricas: en primer lugar, durante la etapa colonial, republicana y hasta los años 90, las/los capariches y aguatero/as fueron obligados/as a realizar la limpieza y el abastecimiento de agua/alimentos para el centro de la capital. Más tarde, la población sufrió la escasez y ausencia de los servicios básicos, de salud, transporte, educación y servicios viales derivados de las políticas locales de la época. Luego, en 1977, el Municipio de Quito implementó en la entrada de la parroquia un botadero de basura a cielo abierto, lo que provocó que el espacio del Tolalá¹, la quebrada Poroto Huaico y gran parte del territorio, del sistema fluvial y ecosistema se contaminen. Además, la imposición del vertedero hizo que la ciudadanía estigmatice a la población zambiceña, al denominarlos como “pueblo de la basura” o “basureros”. Ello, en suma, deterioró su identidad, les restó oportunidades y aumentó su situación precaria, conseguir un cupo en los centros educativos, acceder al trabajo y comercializar sus productos no fue tarea fácil para las/los zambiceños.

Debido a la situación antes mencionada, desde 1977 entran en disputa los intereses del Municipio de Quito frente a las necesidades de la población, asociaciones y colectivos que emergen en la parroquia. De ahí que, el proyecto en colectivo “TzamPiza Venimos del Agua” y “Valle Hermoso de Zábiza”, como agrupaciones de mujeres, hayan desarrollado diferentes estrategias para apropiarse y disputar el uso del Parque Central, del espacio del Tolalá y del antiguo botadero de basura de la parroquia de Zábiza.

¹ Cabe aclarar que al inicio de la presente investigación, en el título de la tesis, se planteó analizar tres espacios entre ellos el río Tolalá. Sin embargo, durante el proceso reflexivo, dicha idea se reformuló mediante el aporte y análisis colectivo, principalmente del zambiceño Jaime Lema, experto en educación ambiental y turismo ecológico, por ello la denominación “río Tolalá” fue remplazada por “espacio del Tolalá”, debido a que la primera expresión es escasa al momento de nombrar el complejo sistema ecológico y cultural que guarda el espacio en cuestión. A la par, quiero aclarar que la palabra Tolalá también es conocido y nombrado como Tulala, esto según la memoria de la población de Zábiza que asegura que el vocablo sufrió un proceso de castellanización.

Como integrante y amiga de los grupos antes mencionados, reconozco que la lucha histórica de la población zambiceña se reactiva con la pugna por el uso de los espacios de la parroquia, por lo cual parto de la siguiente interrogante: ¿cuáles son los usos, estrategias y prácticas que los grupos “TzamPiza Venimos del Agua” y “Valle Hermoso de Zámbez” desarrollan a partir de la disputa por el Parque Central, el espacio del Tolalá y del antiguo botadero de basura de la parroquia de Zámbez? Por lo que la metodología de aprendizaje colectivo denominada Investigación Acción Participativa me/nos permite repensar y transformar nuestra realidad como mujeres en defensa del territorio. Y ahí radica la importancia de esta investigación, como un ejercicio para repensar nuestro activismo y volver a empoderarnos. También, porque desde el análisis puntual del caso se pudo visibilizar un conflicto de índole ambiental, social, económico, político y cultural.

Quiero resaltar que la investigación se desarrolla mediante el análisis de hitos ocurridos o relacionados con Zámbez. En el primer capítulo, abordo el contexto histórico de la parroquia y describo -desde mi experiencia- el territorio y sus habitantes. Luego esbozo una línea de tiempo sobre los usos, ordenanzas y planes territoriales que el Cabildo aplicó al gestionar los servicios de agua potable y disposición de la basura de Quito. Seguido, presento un punteado (por años) de los hechos más relevantes que se suscitaron en Zámbez tras la imposición del basurero a cielo abierto. Para finalizar esta primera parte, reflexiono sobre los usos y apropiaciones que realizaron, por un lado, los vecinos autoconvocados de Zámbez y, por otro lado, el Municipio de Quito en el espacio del Tolalá, en el Parque Central y en el botadero de basura de Poroto Huaico.

El segundo capítulo está dedicado a pensar al espacio del Tolalá, a la quebrada Poroto Huaico y al Parque Central como espacios políticos y organizativos que se reinventan desde nuevas iniciativas colectivas que utilizan el arte y la agroecología en defensa y cuidado de la vida. Para ello, tomo como caso de estudio a dos proyectos en colectivo: “TzamPiza Venimos del Agua” y la agrupación “Valle Hermoso de Zámbez” que me permiten reflexionar las formas y estrategias de apropiación y resistencia como una postura política que desafía e interpela al Estado, a la empresa privada y a la ciudadanía y, a la par, genera nuevos modos de organización colectiva, o como diría De Certeau, alterar los espacios para fomentar revoluciones minúsculas, cotidianas, cuasi microbianas; en otras palabras, gestar procedimientos y ardidés que constituyen el ambiente de antidiciplina (De Certeau 1996, XLV).

Capítulo primero

¿Dónde está Zámbez? Datos históricos, sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales de la parroquia

Las siguientes páginas invitan a un recorrido mental para conocer la parroquia de Zámbez y sus habitantes. Un territorio desconocido para mí hasta febrero de 2019, cuando Liliana Carrera, compañera de estudio, me invitó a caminar por las calles de su localidad, y luego a buscar los íconos ocultos o personajes cotidianos que hacen de Zámbez un espacio vivo. En el transcurso de una semana colaboré con la gestión cultural de dos eventos autogestionados por nosotras: la exposición fotográfica “Íconos Ocultos” y la exposición de la biblioteca externa “Los libros retornan a los árboles”². Como gestoras culturales independientes, nuestro objetivo fue evidenciar la capacidad de agencia, autonomía y empoderamiento de la gente de la parroquia.

La ruta para llegar a Zámbez se quedó grabada en mi memoria. Viajé en un bus desde la Estación de Transferencia de la Ecovía, pasé por el noroeste de la Av. Simón Bolívar y Av. De las Palmeras. Observé la Estación de Transferencia ET2, sitio para el descargue y separación de los residuos sólidos que produce el centro-norte de Quito. Debo aceptar que la primera vez que Liliana me invitó a Zámbez le pregunté: ¿En ese lugar está el botadero de basura? Supuse que la Av. De las Palmeras conectaba solo con predios vacíos y de uso exclusivo de la Emgirs EP. Ahora, rechazo la idea de relacionar a la parroquia con un lugar lejano y sin gente, ya que para sus habitantes y para mí es un espacio dinámico, rico en su ecosistema y cultura. Por ello, lo describo a continuación.

1. Descripción del territorio y habitantes

Zámbez es una parroquia rural y forma parte de la provincia de Pichincha en Ecuador. Geográficamente se encuentra localizada 4 kilómetros al noroeste de la ciudad de Quito: al norte limita con la Parroquia Llano Chico, al sur con la Parroquia Nayón, al este con las Parroquias Puembo y Tumbaco, y al oeste con la Parroquia San Isidro del Inca. Geográficamente está constituida por la Cabecera Parroquial de Zámbez y por cinco

² Para observar más información del evento, se recomienda ingresar al boletín en facebook: <https://bit.ly/3l0nzXU>

barrios de la Comuna de San José de Cocotog.³ Zábiza es un valle lleno de vegetación y de espacios urbanos. En la Cabecera Parroquial predomina la estructura urbana mientras que en Cocotog sobresale la topografía agraria.

En el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2012-2025 de Zábiza se establece que la superficie de la parroquia abarca 7.41 kilómetros cuadrados y está constituida por 19 barrios que hasta 2010 suman 4.017 habitantes. En 2010 la mayor parte de personas que viven en Zábiza son mujeres con un total de 2.048, mientras que 1.969 es la cantidad de hombres que residen en la parroquia. Cabe destacar que no existen registros de población sexo genérica diversa (GADPZ 2012, 55).

Con respecto al sistema vial, los únicos carriles que unen a Zábiza con Quito son: la Av. De las Palmeras (sentido de norte a sur) y la Av. Simón Bolívar (de sur a norte). Sin embargo, existen tres rutas alternas que son interparroquiales y vinculan a Nayón, Llano Chico y Cocotog con Zábiza. El 91 % de estas vías es irregular y el 70 % son de tierra, por ello estos asentamientos humanos tienen un sistema de conectividad deficiente (GADPZ 2012, 71). Cabe señalar que la existencia de carreteras es nula y los caminos en su mayoría son chaquiñanes o calles cortas, la única excepción es la Av. De las Palmeras que fue construida en 1995 y fue habilitada aproximadamente en el año 2004.⁴ Antes de esta fecha las personas transitaban por un túnel de piedra,⁵ con el objetivo de pasar la quebrada Escaleras y salir a Quito.

Zábiza es un valle rodeado por un sistema de quebradas y afluentes: quebrada Gualó, Tantaleo, Escaleras, Cachihuayco, Poroto Huaico, Monteserrín; quebrada y espacio del Tolalá con desembocadura en el río San Pedro. Cabe resaltar que la microcuenca de la quebrada Poroto Huaico es la que mayor superficie abarca del territorio parroquial (62%) GADPZ 2012, 38). La quebrada Pillahua nace de la confluencia de la quebrada Cuchihuayco y Pircalunco que desciende de la colina para unirse con la quebrada Poroto Huaico, la misma que limita por el sur con la parroquia Nayón (GADPZ 2012, 13). El ecosistema descrito también cuenta con ojos de agua, acuíferos y forma parte de la red fluvial, que se interconectan entre sí, pero que se perdieron con el relleno de las quebradas y aguas servidas que descienden desde Quito.

³ Tola Alta, La Cuestita, San Roque, Barrio Quito, Los Rosales, Central, Esquina del Movimiento, La Playita, La Paz, La Luz, San Miguel, Los Arrayanes, Santa Rosa, Jesús del Gran Poder, San Miguel, Yurac Alpaloma, Santa Ana, el Jardín y parte de la Comuna San José de Cocotog.

⁴ En 2004 la vía fue habilitada, pero en 2017 se terminó su construcción.

⁵ El túnel de piedra fue cavado por la comunidad y se convirtió en el único acceso y entrada de la parroquia, se inauguró en el año de 1951.



Figura 1. Delimitación de la parroquia de Zambiza 2021

Fuente: Google maps

Elaboración: propia

En Zambiza hay vertientes naturales, bosques relictos y condiciones climáticas favorables para que el territorio sea rodeado por cultivos frutales, hortalizas y una variedad de plantas y animales. La población tiene una estrecha relación con el medio ambiente, ya que hasta los años 90 la agricultura cubría las necesidades de alimentación; además era la principal fuente de ingresos. Inclusive en el año 2014 el Ministerio de Agricultura y Ganadería determinó que el principal uso del suelo en Zambiza está asociado al sector agropecuario. Por ello, tanto el clima como la situación geográfica de Zambiza son una fortaleza para sus habitantes y, a la vez, aportan al equilibrio del ecosistema. La presencia del bosque y vegetación protectora forman parte del Flanco Oriental del Pichincha y del Cinturón Verde de Quito, de hecho el 69,02 % del suelo de Zambiza son áreas verdes (GADPZ 2012, 10).

Sin embargo, el suelo de la parroquia es susceptible a desplazamientos, en especial en el barrio de La Tola Alta y en el sector de la quebrada Poroto Huaico que son suelos erosionados, en menor escala, por la agricultura y a mayor escala por el relleno de basura gestionado por el Municipio de Quito. Los aspectos que influyen directamente en la erosión y degradación del suelo y agua de la parroquia son: el proceso de expansión urbana de Quito, los deslizamientos de tierra (talud) causados por la lluvia, la contaminación de quebradas y afluentes por las descargas directas de aguas servidas y desechos sólidos urbanos. En consecuencia, la capacidad de producción agrícola -amigable con el ambiente- es susceptible de desaparecer, al igual que las vivientas de 150 zambiceños/as que viven al filo de la quebrada. A la par, la flora⁶ y fauna⁷ silvestre se

⁶ Especies como el algarrobo, eucalipto, guaba, chirimoya, capulí, agave azul conocido como cabuya.

⁷ Animales como la raposa, chucuri jambato, murciélago, ratón, rata, conejo, mirlo, tórtola, virachuro, gorrión, golondrina, variedades de colibrí, curiquingue, perdices, licuango, gavián, cuturpillita, cardenal, buitres, lechuza.

encuentran en un proceso de extinción debido a la proliferación de ratas y moscas que generó/genera la basura del botadero y de la ET2. A pesar de estos aspectos, en la parroquia no se han realizado planes duraderos para proteger sus espacios naturales, arquitectónicos o para controlar efectivamente las plagas.

Por otra parte, los residentes en Zábiza desarrollan varias actividades de subsistencia: ofrecen servicios de alimentación en restaurantes o locales de abastecimiento a la vivienda. También prestan sus servicios en instituciones públicas y privadas de Quito. Como actividades secundarias se realizan trabajos de carpintería, metalmecánica, tallado en madera, gastronomía, artesanías en cuero, lana o tela, escultura, pintura (GADPZ 2012, 46). Finalmente, se dedican a la agricultura y crianza de animales. Cabe resaltar que la agricultura de subsistencia se mantiene a pesar de la ocupación del suelo heredado y utilizado para construir viviendas. Por tanto, la mayoría de la población zambiceña pertenece a la clase trabajadora.

Las áreas de cultivo han disminuido, pero no han desaparecido, ya que el uso del suelo hasta el año 2010 corresponde al sector agrícola residencial con un 21,54 %. De hecho, Luis Miranda, expresidente de la Junta Parroquial, cuenta que: “el área de cultivo de este sector se lo hacía en su 50 % [...] para vender y el 50 % para el consumo familiar [o vecinal]” (Córdor, 2014: 03:30). De ello, la población dedicada a actividades agrícolas vendía/vende los productos de sus cosechas en los mercados de Ñaquito, Santa Clara, San Roque, en el Mercado Central y la Ofelia. No obstante la agricultura se ha visto mermada por el bajo pago que imponen los intermediarios a los agricultores de base; por el imaginario desarrollista y consumista que favorece a los supermercados; por las ordenanzas municipales que restringen los usos del espacio público; y fundamentalmente, por la contaminación de las quebradas, territorios y agua de Zábiza que abastecían los sembríos.

Con respecto a la Comuna de San José de Cocotog, las actividades que destacan son la apicultura, elaboración de conservas, cría de animales, agricultura y medicina ancestral. La limpia con el cuy y la lectura de velas son parte de las prácticas heredadas por los abuelos y abuelas indígenas de esta localidad. Desde mi experiencia personal, dichas prácticas me aliviaron cuando lo necesité, pues mis problemas respiratorios disminuyeron al consumir su miel.

En octubre de 2019 recorrí las calles de piedra y tierra de Cocotog y me encontré con Manuela Álvaro, hatun mamaku.⁸ Ella estaba sentada junto a la puerta de su hogar y comenzamos a conversar. Me contó que en su juventud realizaba la radiografía⁹ con el cuy, esta práctica sirve para determinar los males que presenta un paciente. Sus conocimientos los hereda a las jóvenes de su comuna, mujeres que continúan con esta actividad desde sus hogares, desde el espacio de lo privado al que la sociedad patriarcal nos relegó, pero desde donde activan la “memoria cósmica corporal de las ancestras, para ir tejiendo su propia historia desde su memoria corporal particular, y como decide relacionarse con las otras y otros” (Cabnal 2010, 22). Cabe resaltar que debido al nulo acceso al sistema público de salud,¹⁰ las curanderas y los fregadores solventan los vacíos que el Ministerio de Salud no cubre, de esta manera la medicina ancestral se materializa en un espacio privado que permite que, las mujeres y la comunidad, podamos reencontrarnos y definir nuevas lógicas de cotidianidad territorial.

Por otra parte, con relación a la regulación y el ordenamiento local, la gente de Cocotog y de la cabecera parroquial, no solo se guía por los lineamientos de las autoridades parroquiales o del GADPZ, ya que mantiene una organización comunal. En las asambleas comunitarias, se selecciona democráticamente a los presidentes barriales y al consejo directivo que aprueban o descartan las actividades u obras en la comuna. La parroquia en su conjunto es administrada y organizada desde el GADPZ, que como Gobierno Autónomo Descentralizado es el encargado de gestionar y ejecutar obras conjuntamente con los Gobiernos Provincial, Municipal y Nacional. La planificación y coordinación de Cocotog se realiza con ayuda de los habitantes de la parroquia, entre comunidades y mediante gobiernos seccionales. En la cabecera parroquial las funciones son casi siempre monitoreadas y realizadas por las autoridades del GADPZ.

Con relación a la infraestructura Zámbez se compone de: dos casas comunales, un estadio, un coliseo, un Parque Central, una piscina pública, 5 iglesias, dos cementerios, 10 centros educativos. Los espacios públicos como parques infantiles o mercados no existen, el estadio y el coliseo se utilizan bajo permisos regulados por el GADPZ y la

⁸ De origen kichwa, traducida como ancianita.

⁹ Se llama radiografía a la acción de frotar el cuerpo del paciente con el cuerpo del cuy, las enfermedades de las personas se reflejan en los órganos del animal.

¹⁰ En Cocotog se inauguró un Subcentro de Salud aproximadamente en 2009 y en Zámbez en el año 2000. Tienen una capacidad limitada, pues resuelven problemas de corta estancia, por ello la población debe contratar médicos particulares o salir a Quito para ser atendidos. Además, la presencia de farmacias es insuficiente.

Liga Deportiva de Zámbez. Por ello, la posibilidad de generar encuentros vecinales y organización barrial se produce desde el parentesco familiar, desde las fiestas de distribución de terrenos heredados de generación en generación, en los talleres dictados en las casas comunales, en las ferias agroecológicas, artesanales, artísticas y, principalmente, desde las fiestas cívicas y religiosas de la parroquia.

Cabe resaltar que las familias de Zámbez se conocen entre sí. De hecho, el primer día que viajé a la parroquia, observé que las personas se saludan en todo momento. En el autobús de la Ecovía yo era la única persona que no interactuaba con la gente. Parecía que estaba en un transporte particular, ya que los pasajeros conversaban unos con otros, luego rotaban de asientos para saludar a sus vecinos o familiares. En las puertas de las casas, las calles y en las tiendas se repite la misma acción. Con la relación vecinal y por la gestión cultural que realizo para la parroquia: ¡ahora ya saludo y me saludan en el bus!

Por último, quiero resaltar que la fe, el arte y la cultura son parte de la vida e identidad de la población de Zámbez. En consecuencia, existen varios proyectos, colectivos e iniciativas que nacen en la parroquia y se han diseminado a otros lugares/colectivos de Quito. Las organizaciones son heterogéneas, pero conviven, se apoyan y crean proyectos individuales y grupales. Por ejemplo, “Casaguate, Culturalmente Orgánico” es una tienda/restaurante de artesanías y productos orgánicos, que se alió con las mujeres agrónomas que manejan los huertos ecológicos de la asociación “Valle Hermoso de Zámbez”,

Por otra parte, el “Teatro Espada de Madera” y la “Compañía de Flautistas” de Luciano Carrera impulsan el comercio, el turismo y la música de Zámbez. A la par, el taller de artes visuales “Shuyunchik” realiza muralismo y trabaja el arte-ecología para la comunidad. Además, apoyan desde las artes plásticas y urbanas al colectivo “Zambiruna”, grupo que congrega a ciertos integrantes de los grupos antes mencionados y también trabaja para revalorizar la imagen de la parroquia frente la imposición del vertedero de basura.

Otras agrupaciones de la parroquia rompen con las fronteras generacionales y concentra a la población en el Parque Central; por ejemplo, la “Decana de las Bandas de Músicos de Zámbez” (1942) anima las fiestas de Zámbez con el coro de la iglesia “AZA” (1980), a la par, “Sinchi Quilago” (2018) y los danzantes de “Andinukuna” (2011) animan las fiestas religiosas y patronales. Todas estas expresiones que realizan los colectivos descritos afloran y se juntan en los festejos de Zámbez que se celebran tres veces al año: homenaje por el aniversario de parroquialización (dura 15 días), una

conmemoración religiosa por la aparición de San Miguel Arcángel, y la fiesta más renombrada basada en las tradiciones indígenas dedicada al mismo arcángel. Los disfrazados¹¹ bailan en compañía de la banda. La gente en la parroquia festeja con los priostes, luego asisten a la eucaristía y juntos se dirigen al Parque Central para compartir una serie de alimentos tradicionales de sus cosechas. De esa forma la vecindad se relaciona, las familias se juntan, se crean y refuerzan lazos y vínculos, que de alguna manera son el rastro de la resistencia al proceso colonizador que se vivió en este territorio.

2. Datos históricos de la parroquia

Los orígenes de Zábiza se remontan a la época preincaica, pues parte del pueblo Kitu Kara¹² vivió en esta área geográfica. Estos señoríos étnicos conformaron una vasta área poblada que ocupó parte de la zona norte que hoy conocemos como Quito. Los asentamientos fueron en Llano Grande, Nayón, El Inga, Puembo, Pomasqui, Pusuquí, Calderón y Zábiza. Este último, como cabecera de una región rodeada por quebradas y afluentes que interconectaban los anejos de origen indígena. Este planteamiento concuerda con el censo realizado en el año 2010, en el cual se basa el Plan de Reordenamiento Territorial del GADPZ, donde se estipula que el 37, 20 % de la población de Zábiza pertenece a la nacionalidad Kitu Kara (GADPZ 2012, 46), es decir, al pueblo andino conocido como los cuidadores del agua y de la tierra.

La riqueza natural y la ubicación privilegiada de Zábiza fueron un atractivo para los pueblos prehispánicos. De hecho, los Incas intentaron consolidar sus lazos con el cacique Saquilla¹³ de Zábiza pero no lo lograron. Por ello Rumiñahui, para mantener su poderio, ordenó asesinar a 5 mil indígenas opositores que fueron acuchillados en la quebrada de Pomasqui. Luego de este enfrentamiento, los Incas transformaron el espacio, pues dividieron el territorio de Quito en dos mitades, Zábiza perteneció a la parte Norte. Estas acciones indignaron al cacique Saquilla que se resistió a la invasión de los Incas. Después de escapar, juró venganza. “Por esta razón y por defender su hegemonía, fue uno de los Caciques que se alió con los españoles para aniquilar el imperio incásico” (Carrera y Salomon 2007, 19).

¹¹ Danzantes, capitanes, molecañas, huacos, guiador, trasguiador, compañeros, campio, mono, tambonero y pingullero.

¹² Pueblo Kitu Kara como se lo identifica en la actualidad.

¹³ De origen kichwa, traducida como no toques o intocable, fue una autoridad indígena.

Luego, en 1534 en la época colonial, las autoridades eclesiásticas, mantuvieron la misma distribución geográfica y demográfica de Zámbez. Además, como prebenda, no se les removi6 de su sector y se les permiti6 continuar con sus actividades agr6colas. No obstante, esto favorec6 a los espa6oles. Primero, por conveniencia econ6mica, ya que las tierras de Zámbez eran susceptibles de explotar: fueron una fuente de tributos y de abastecimiento de fuerza de trabajo que estaba previamente organizada y controlada por Saquilla. Y segundo, para garantizar la atenci6n sacerdotal y acelerar el proceso de evangelizaci6n. Por tanto Zámbez se construy6 en un espacio poblado, principalmente, por ind6genas que resistieron y negociaron su supervivencia frente a la doble conquista de los incas y espa6oles.

La fundaci6n religiosa de Zámbez se remonta al 11 de febrero de 1584. La administraci6n local fue compartida con los curacas de Zámbez que -reitero- en un intento de conservaci6n y negociaci6n, sirvieron de mediadores entre las autoridades coloniales y la comunidad ind6gena. De esta forma, el cacique Saquilla fue bautizado como Don Marco Suquillo, y pas6 a ser reconocido como el “Varayuj de Zámbez” o “alcalde mayor de los naturales”. As6 conserv6 su lugar privilegiado en la colonia, como parte de la nobleza ind6gena (Carrera y Salomon 2007, 158).

Según las investigaciones de Frank Salomon y Carrera (2007, 159), los libros del Cabildo de Quito establecen que en 1550 naci6 Don Pedro de Zámbez, heredero de Suquillo. Desde 1576 hasta la d6cada de 1590, con el poder delegado del Cabildo, Don Pedro “pod6 coger presos, ajusticiar desacuerdos, y administrar las mitas. En proyectos de construcci6n era capaz de movilizar regiones enteras, pero simultáneamente funcion6, dentro de la pol6tica andina como cacique de Zámbez”. La participaci6n pol6tica y cultural de Don Pedro fue determinante para la integraci6n de la parroquia porque aport6 con la reconfiguraci6n del espacio de Zámbez e “influy6 en la transformaci6n de las comunidades rurales de manera f6sica y cultural” (Carrera y Salomon 2007, 203, 4). Por ejemplo, Don Pedro decide en su testamento dar como forma de pago tierras a los y las ind6genas que estuvieron a su servicio. De esta manera, asegur6 el suelo para los ind6genas de Zámbez que sobrevivieron gracias a su herencia agr6cola.

Actualmente, la poblaci6n se sostiene econ6micamente desde las tierras heredadas. La agricultura y la cr6a de animales de corral son labores que sustentan una buena parte de la poblaci6n de Zámbez. Según el Plan Territorial de la parroquia de Zámbez: “el 50 % de la superficie est6 ocupada por viviendas de la comunidad y el restante 50 % est6 dedicado a la agricultura y a la crianza de animales”. Adem6s, el

porcentaje de la tenencia o propiedad de la vivienda asciende al 67,6 % (GADPZ 2012, 45, 48).

Otro factor que forjó el espacio y la economía de Zábiza parte de su fundación civil en 1861, cuando se convirtió en una de las primeras parroquias en institucionalizarse en Quito. Zábiza pasó a integrar la parroquia de San Blas. En 1867 se construye El Obraje, una edificación que es adyacente a la Junta parroquial y a la iglesia, juntos conformaron un espacio que concentra los poderes político, económico y religioso. La organización espacial descrita posibilitó el disciplinamiento y el control de los cuerpos de la población. De hecho, en el patio del Obraje aún existe una picota en donde se latigaba a los indígenas que actuaban “en contra de los españoles dueños del Obraje” (Carrera y Salomon 2007, 49, 195), o que incumplían las labores asignadas por el Varayuj.¹⁴

El Obraje estimuló la producción del capitalismo naciente, ya que mantuvo en condiciones de explotación a las mujeres y niñas zambiceñas que elaboraban sogas de cabuya con las cuales se forman las alpargatas. Su labor como jornaleras hizo que esta industria crezca. Esta actividad perduró aproximadamente hasta la década de 1950. Por ejemplo, la señora Esperanza Díaz nació en Zábiza en 1955, y a los 9 años trabajó en la elaboración de sogas. Para ella este oficio se heredaba de generación en generación. Mientras almorzábamos, Esperanza me contó su experiencia:

Como no pude ir a la escuela, trabajé haciendo los huatos, una labor que nadie quería hacer, ya que la cabuya tajaba las manos. Yo prefería trabajar allí porque salir a Quito era peligroso. Antes nos hacían tener miedo, nos decían que venían los extranjeros, nos llevaban y nos hacían salchichas. Por eso no salíamos del pueblo; luego de varios años trabajábamos en las casas de gente adinerada de Zábiza. [El parque] ese lugar era antes una plaza tipo cancha y la usábamos para todo (Díaz E. 2019, entrevista personal).

Otro espacio relevante de Zábiza es la Plaza Principal, que se transforma en Parque Central en la década de 1970. El Parque de Zábiza es el centro de la vida social, económica y política de la parroquia. A sus alrededores se encuentran las casas patrimoniales, El Obraje, la escuela, la Junta Parroquial y la Tenencia Política, -recalco- que son símbolos de poder y control de la población. A la par, el Parque Central es el punto de encuentro de la comunidad: la gente lo habita, lo recorre, lo practica desde el Pukara.¹⁵ Es el lugar donde se generan lazos sociales, se refuerzan las tradiciones y

¹⁴ El oficio de Varayuj se abolió en 1940.

¹⁵ La toma simbólica de la Plaza es un acto ritual, pero también es un acto político de apropiación de un espacio de poder. Se pugna por un espacio sagrado donde estaban las huacas y que la iglesia católica

costumbres. Sobre todo se pugna, desde el espacio, las representaciones de la comunidad y los modos específicos de estar en el mundo.

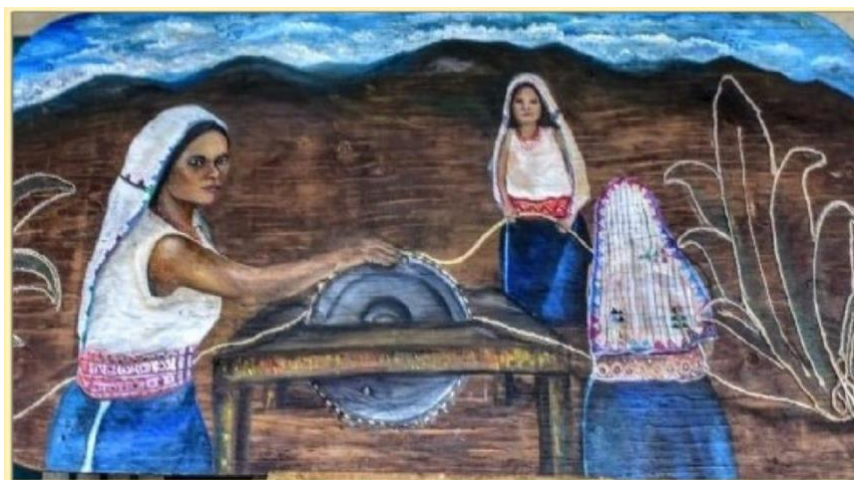


Figura 2. Warmi Zambiceña, tejedoras de cabuya en el Parque Central. Collage mixto: óleo y cabuya en madera reciclada.

Fuente: Archivo personal de Alejandro Alvear Díaz.

Elaboración: Alejandro Alvear Díaz

La participación de las mujeres en la organización y entrega de los medianos¹⁶ es determinante para cohesionar estos procesos. Por ello, es importante reconocer que las mujeres de Zámboza contribuyeron con su trabajo – no remunerado / mal remunerado- a la economía del Quito colonial/republicano. Este sistema se sostuvo en el cuerpo de las mujeres indígenas, que fueron invisibilizadas a causa de “la imposición de las desigualdades de clase, etnia y género que se instauraron con los procesos de modernidad/colonialidad” (Ulloa 2016, 126). Por tanto, la memoria oral de las mujeres de Zámboza describe su participación en la conformación de la parroquia. A la par, evidencia la forma en la que fueron históricamente relegadas al espacio de lo privado, y sujetas a un espacio rural. Ellas fueron situadas en una posición de explotación que cimentó el crecimiento de la ciudad y los procesos de desarrollo capitalista.

La señora Esperanza, al cumplir los 12 años, limpiaba y cocinaba en las casas de las familias acomodadas de Zámboza y del sector de San Blas. Sin embargo, desistió de esta actividad, debido a que la humillaron por ser una mujer indígena que vivía en una parroquia rural. Luego, retomó su actividad en la agricultura y en el comercio de

trató de borrar. La Plaza es un punto de encuentro y unión del pueblo Kitu Kara que recuerda los levantamientos indígenas.

¹⁶ Obsequios, enseres para el hogar, ropa o alimentos preparados que se obtienen de las chakras o tierras cuidadas y cultivadas por las mujeres.

productos textiles y agrícolas que elabora junto a su hermana Isabel Díaz (de 65 y 72 años de edad respectivamente). Ambas se sienten orgullosas de las tierras que heredaron de su madre María Carmela Gualoto. Dicen que la venta de productos agrícolas y la crianza de cuyes les permitió dejar su labor, “a veces como albañiles, y otras veces como tejedoras de cabuya” (Díaz E. 2019, entrevista personal).

Retorno a la imagen de Don Pedro de Zámbez y reconozco su incidencia como Varayuj al “transformar su propio cacicazgo en un sentido inverso a la transformación [colonial, pues] las tierras cacicales no habrían conformado siempre un sector fijo, sino que [con] cada sucesión algunas revestían a la hacienda comunal para ser reemplazadas por otras”, proceso que también estuvo permeado por el machismo, pues posicionó en un lugar privilegiado “en extensión y ubicación” a las tierras heredadas por los hombres en detrimento de las parcelas heredadas por las mujeres. En el espacio de Zámbez todavía se entretajan relaciones sociales desiguales que parten de las tierras heredadas.

Las lógicas que se despliegan en Zámbez son heterogéneas: en algunas ocasiones surge la organización y la unión comunitaria que se muestra en las mingas, fiestas o creación de colectivos, agrupaciones de artesanos, comerciantes, artistas; en otros momentos vence la falsa creencia de inclinarse al mundo del consumo y acumulación, y ello hace que las familias peleen por la herencia de los terrenos, lo cual debiene en una ruptura social. Sin embargo, cabe subrayar que el pueblo zambiceño genera más momentos de cohesión, mismos que se originan por la tenencia de terrenos, (Carrera y Salomon 2007, 203), es decir, que gracias a las tierras heredadas, la parroquia se une como un espacio rico en tradiciones, prácticas y memorias colectivas, pero también gira alrededor de actividades de comercio básico derivadas de la agricultura.

Por otra parte, quiero resaltar que las excepciones existen. En mi proceso de investigación pude experimentar y observar el rechazo por parte de ciertas personas oriundas de Zámbez hacia las personas que provienen de otras parroquias o provincias, que viven o no en Zámbez, la xenofobia en este caso concreto se define como el miedo, desconocimiento y rechazo hacia los sujetos/as foráneos/as¹⁷. A pesar de lo expuesto la gente de Zámbez se caracteriza por su calidez.

¹⁷ El presente estudio no se detiene a reflexionar a profundidad sobre la xenofobia en Zámbez, empero como foránea a dicha parroquia considero relevante mencionar esta variable por dos motivos: primero, desde mi experiencia individual y como investigadora viví la discriminación, por no ser zambiceña se me prejuizó y cerró puertas; este no es un caso aislado, también observé que la discriminación o tolerancia, circula alrededor de personas que no conservan algún lazo familiar con los zambiceños/as. Por ello, futuros estudios deben abordar dicha problemática, pues aportarían a construir un panorama más crítico. Segundo, todo aporte que contribuya a repensar, estudiar y mejorar la vida cultural, política, social

En síntesis, ¡Zámbiza es un espacio dinámico y vivo! Es una parroquia privilegiada por su cercanía con la parte centro-norte de Quito. A la vez, es un valle en donde las prácticas urbanas y rurales conviven, se mezclan, se confrontan, increpan, se repiensan y reconstruyen. Por sobre todo, es un espacio construido con los cuerpos de sus habitantes que se organizan mediante mingas; desde sus fiestas y tradiciones; por medio de la agricultura, el arte y la economía comunitaria. Precisamente, son esos usos que entrarán en disputa con las prácticas, las ordenanzas y con la mirada panóptica que las administraciones¹⁸ de turno imponen mediante la tecnocracia.

3. Usos y apropiaciones del Municipio de Quito en Zámbiza

En Quito se recoge diariamente 2.000 toneladas de basura, esto significaría que cada dos meses podríamos llenar con desperdicios el Estadio Olímpico Atahualpa.
(Emaseo 2020, párr. 1)

Considero primordial esbozar una línea de tiempo para abordar los usos y ocupaciones que el Municipio de Quito y sus diferentes instancias administrativas han dispuesto en el antiguo botadero de basura, en el espacio del Tolalá y en el Parque Central de la parroquia de Zámbiza. Para ello, tomé como guía los planes gubernamentales-municipales del abastecimiento de agua; del manejo del aseo urbano, recolección y disposición final de la basura, ya que en la gestión de los servicios básicos se plasma la mirada reticular del poder que controla y divide los espacios, y en ese mismo acto, jerarquiza a cada cuerpo en la sociedad.

Este apartado muestra una breve sistematización del modelo de gestión-modelo político, que se instauró desde la colonia, pero que aún tiene eco en las administraciones de 2021.

En la época de la colonia y en los primeros años de la república hasta mediados del siglo XX, el aseo urbano se hizo de manera manual. El barrido de calles fue realizado por los capariches, indígenas de Zámbiza que limpiaban el centro de Quito a cambio de

y económica de la población zambiceña necesita dejar de lado el estigma y los estereotipos que, en su momento, fueron fundados por personas que lucraron o se beneficiaron de varios ámbitos de la parroquia de Zámbiza. Por ello, sigue siendo urgente trabajar en la cultura del lugar.

¹⁸ Cuando nombro al Municipio de Quito me refiero a Emgirs EP, Emaseo EP, EPMAPS, GADPZ, Administración Zonal Eugenio Espejo, Comisaría de Salud y Ambiente de la Agencia Metropolitana de Control, Secretaría de Ambiente y a las instituciones gubernamentales en las cuales recaen los roles de gestión y que están relacionadas, en diferentes momentos y maneras, con esta investigación.

tributación. Por consiguiente, los mitayos de Zámbez -por orden del Cabildo- fueron los pioneros en encargarse de la limpieza de la ciudad y del abastecimiento¹⁹ de agua y alimentos.

Tabla 1
Usos y ocupaciones del cabildo

Año	Hito
1533	Los españoles asesinaron a Atahualpa y con ello iniciaron el proceso de colonización.
1534	Se funda Quito. En la época colonial las autoridades eclesiásticas conservaron la misma distribución geográfica y demográfica establecida para la población de Zámbez.
1535	La higiene de las calles de Quito eran deplorables. El Cabildo estableció la obligatoriedad de mantener los caminos y las acequias limpias, para ello dispuso la mano de obra de los indígenas de Zámbez.
1584	“San Miguel de Zámbez” es reconocida como parroquia eclesiástica, estuvo conformada por los valles, Calderón, Nayón, Llano Chico, San Isidro y San José del Inca.
1593	Las ordenanzas y los aranceles se volvieron radicales cuando el Cabildo gestiona el nombramiento del Almotacén, autoridad que se encargaba de sentenciar a los infractores. Se multó con 6 pesos oro a los dueños de casa por no limpiar el frente de sus propiedades o por arrojar basura a las vías, mientras que los indígenas podían recibir hasta 20 latigazos por infringir esa norma.
1593	Se construyen acequias y canales originados en el Pichincha; se prohíbe que las mujeres laven la ropa en las pilas y que los animales caminen por las calles.
1598	Se nombra al Juez de Aguas que conformó la Dependencia de Aguas Lluvia para la limpieza de calles, debido a que las enfermedades se propagaban por las acequias sangradas y sucias.
1600	Los/las aguateras de Zámbez llenaban sus pundos o vasijas con el agua de las piletas, lo cargaban en su espalda y luego abastecían a los caseríos; a la par el pueblo de Zámbez realizaban la limpieza de las acequias.
1610	El Cabildo dispone cubrir las quebradas de Quito con el objetivo de construir calles y liberarse de la basura.
1615	Por orden del Cabildo, se nombró al capitán Cristóbal de Troya como alcalde de aguas. Su función fue buscar y sentenciar a la gente que ensuciaba las fuentes y piletas. Cabe señalar que las vertientes de agua natural surgían por doquier -de las peñas- y fueron los principales canales de abastecimiento de la población (Carrión y Sánchez 1997, 21).
1603-1616	El Cabildo lleva a cabo la construcción y arriendo de carretones para acarrear la basura hacia los barrancos, ello implicó el uso de la fuerza de los mitayos para romper socavones y desviar el curso del agua. La primera quebrada que se rellenó en Quito pasaba por detrás de la Iglesia Catedral, llamada Quebrada Grande o de Zanguña. Esta obra se realizó

¹⁹ El abastecimiento de agua y productos agrícolas lo realizó la población de Zámbez, pero también la gente de las localidades de la periferia rural de la época colonial. Sin embargo, el servicio de aseo fue responsabilidad exclusiva de la gente de Zámbez.

	con el apoyo del entonces Obispo de Quito Luis López de Solís (Carrión y Sánchez 1997, 17). Por tanto, se taparon las hondonadas y afluentes que descendían desde el Pichincha hacia el este. “Así se formaron las calles de occidente a oriente en Quito” (Descalzi 1981, 171).
1644	A pesar de las restricciones impuestas por Troya, por falta de prevención sanitaria del Cabildo, se mezclaron las aguas de drenajes y canales con las aguas residuales de huertas y casas, misma que agravaron a los enfermos de viruela y sarampión e incrementaron la propagación de las enfermedades (Carrión y Sánchez 1997, 21).
1665	El aseo de calles y acarreo de basura se realizaba con 2 carretones y 4 indígenas. Cabe resaltar que el barrido y recolección todavía era un trabajo exclusivo y obligatorio efectuado por los/las indígenas de Zámbez y Nayón. El Cabildo, mediante el alcalde de aguas, controlaba que la limpieza se realice siempre en la noche (9 pm), momento conocido como la hora del aseo (Carrión y Sánchez 1997, 21).
1700	La conducción del agua a la ciudad se obtenía desde el Pichincha y el Atacazo, para lo cual era fundamental la utilización forzada de peones que recibían un jornal reducido. Sumado a ello, se aplicaba medios extraeconómicos para el empleo de la mano de obra; por ejemplo, la remisión de peones tanto para el aseo de la ciudad como para las obras públicas urbanas fueron efectuadas por milicianos o indígenas que vivían en espacios rurales, como los habitantes de Zámbez (Kingman 2006, 339) que fueron muy requeridos por localizarse cerca del centro-norte de la ciudad.
1800	Eduardo Kingman (2006, 114) argumenta que era común observar que los indígenas llegaran de las zonas aledañas a las haciendas del centro de Quito, cargaban los productos de sus cultivos “que se destinaban a las casas de los hacendados antes que al mercado”: un claro ejemplo de la distribución de las clases sociales, de la mano de obra y del inequitativo reparto de los alimentos que se generó en los años de la colonia y que se reproducía en espacios rurales como Zámbez.
1822	Ecuador se independiza de los españoles, los criollos toman el poder.
1825	La ley de trabajo subsidiario obligó a la población rural, en su mayoría indígena, a contribuir con su fuerza en las obras públicas municipales.
1847	Después de la independencia del Ecuador, los/las indígenas aguadores de Zámbez continuaron desempeñando sus jornadas. Los aguateros/as realizaron dicha actividad desde 1600 a 1900, pues para el año de 1906 el Cabildo ejecutó la primera licitación para la colocación de tuberías, dotación de agua potable y alcantarillado (Carrión y Sánchez 1997, 18).
1857	Para Eduardo Kingman (2006, 282), después de haber sido eliminado el sistema de trabajo subsidiario, la división racial del trabajo continuó reproduciéndose en el seno del Municipio: los antiguos mitayos de la ciudad se convirtieron en los trabajadores municipales encargados de las “tareas bajas”; es decir, que la población de Zámbez mantenía la obligación de limpiar todos los escenarios de la ciudad.
1863	El Concejo Cantonal y el Juez de Aguas, mediante ordenanza del Cabildo, organizó la recolección de basura, misma que seguía siendo arrojada en las quebradas de Quito. A la par, se mantienen las multas

	contra los que no limpien el frente de sus casas, y se sanciona a aquellos que botan desperdicios en las calles (Carrión y Sánchez 1997, 20).
1867	Zámbiza obtuvo su fundación civil y se convirtió en una de las primeras parroquias en institucionalizarse en Quito, pasó a integrar la parroquia de San Blas.
1876	La Dirección de Policía en Quito exoneró del trabajo subsidiario a los indígenas de Zámbiza, pero a cambio se les ordenó realizar el aseo de la ciudad (Kingman 2006, 282) y recibieron un pago mínimo.
1877	El Concejo de Quito se basa en ideas de salubridad y ornato para emitir una ordenanza que dispone que las quebradas sean espacios utilizados como botaderos públicos. El Inspector de Aguas organizó, distribuyó y mandó a levantar muros con aberturas sobre los bordes de las calles que lindan con las quebradas. De esa manera, la gente arrojaba la basura directamente al barranco (Carrión y Sánchez 1997, 21).
1877	Se inauguraron los primeros servicios higiénicos que fueron construidos por la administración de García Moreno, quien estableció el sistema de vigilancia policial para la limpieza diaria. A pesar de ello, por falta de capacidad se mantuvieron los orinales comunes que se transformaron en espacios que propagaban enfermedades. Quiero destacar que la Municipalidad de Quito pagaba 20 centavos diarios a 12 peones de Zámbiza por cuidar del aseo de la ciudad, suministrar el alumbrado público, llevar notas a los pueblos, limpiar pilas y acueductos (Carrión y Sánchez 1997, 21).
1902	Se pasó de 12 indígenas a una cuadrilla de 50 zámbez que realizaban el aseo, incluso el traslado de los muertos y enfermos durante las pestes (Carrión y Sánchez 1997, 21).
1906	Se creó la Junta de Agua Potable y Canalización, independientes del Municipio. La Junta organizó la licitación para la dotación de agua potable y alcantarillado, luego contrató técnicos europeos (Carrión y Sánchez 1997, 18) que implantaron un insipiente modelo modernizador, es decir un modelo que eleva lo técnico como prioritario.
1912	Manuel Jijón Bello, médico municipal de higiene y presidente del Concejo Municipal, ordenó mejorar las condiciones sanitarias mediante la construcción de la canalización y dotación de agua potable, urinarios públicos y letrinas para las casas particulares. Tomó de la Policía la idea de la inspección, criterio trasladado al ordenamiento urbano. Impuso el relleno de quebradas y la erradicación de animales, inclusive de aquellas especies que fueran domésticas y estuvieran dentro de las casas o propiedades privadas (Kingman 2006, 294).
1913	Entró en funcionamiento la Planta de Purificación “El Placer”, durante la gestión de la Junta de Agua (Carrión y Sánchez 1997, 100).
1915	El Congreso decretó que la gestión del agua en Quito pase en su totalidad a manos del Municipio de la ciudad (Carrión y Sánchez 1997, 100).
1883-1920	Los capariches y huasicamas recorrían las calles y recolectaban los tachos con la suciedad de las letrinas. En aquellos años, se utilizó carros tirados por mulas para botar a las quebradas la basura de las calles y los desechos que se generaban en los caseríos y en las letrinas públicas (Carrión y Sánchez 1997, 21).
1920	Francisco Andrade Marín, en su periodo de alcaldía y presidencia, continuó con la recolección y acarreo de basura hacia las quebradas que

	se ubicaban en Jerusalén, la Plaza Marín y los 2 Puentes. El horario de recolección y, por tanto, la hora de las jornadas de los indígenas de Zámbez era de 4 am a 10 pm (Carrión y Sánchez 1997, 99).
1930	Pablo Enrique Albornoz estuvo a cargo de la Dirección de Higiene Municipal que prestaba los servicios de barrido, recolección y evaluación de basura. Se usaban 16 carretas tiradas por mulas y camiones recolectores. Esta acción estuvo a cargo del Comisario de Calles, del Cuerpo de Vigilancia y Trabajo de la Higiene de Quito (Carrión y Sánchez 1997, 21). En este sentido, la forma de recolección cambió, pues se priorizó el transporte motorizado, pero la disposición final continuó siendo en las quebradas. De hecho, entre las obligaciones de la Dirección de Higiene se contemplaba el transporte y evacuación de la basura en el espacio del Machángara (Carrión y Sánchez 1997, 37).
1930	Zámbez se caracterizaba por la gran cantidad de agua (vertientes, ojos de agua o pogglos) que había en sus alrededores, por ello la población se proveía de las quebradas y afluentes circundantes que permitieron que el pueblo tenga servicio de agua entubada a domicilio, cuando muchos barrios de Quito aún no contaban con este servicio.
1942	El urbanista uruguayo Guillermo Jones Odriozola entregó al Concejo Municipal el anteproyecto del Plan Regulador de Quito. Según Eduardo Kingman (2006, 229), este fue el primer intento de ordenamiento de la ciudad desde una perspectiva urbanística, tecnocrática y no solo desde normativas morales, ya que hasta ese momento se basaban únicamente en la honorabilidad y la decencia como directrices para organizar y controlar la vida en la ciudad. Así, llegaron y se ejecutaron los primeros planes urbanísticos en Quito, tecnocracia que justificó las acciones desde políticas gubernamentales basadas en discursos higienistas-salubristas para el desarrollo, todo a favor de una economía capitalista.
1946	Jacinto Jijón y Caamaño fue en el primer alcalde moderno de Quito y continuó con los fundamentos higienistas y de control policial. Sin embargo, Caamaño se quejaba del servicio de recolección de basura, primero porque el presupuesto era insuficiente para conseguir nuevos carros recolectores que necesitaba para afianzar su proyecto modernizador. Segundo, porque consideraba que los peones de Zámbez incumplían con su deber, pues no realizaban sus labores por festejar durante días su parroquialización (Carrión y Sánchez 1997, 96).
1950	La población de Zámbez se concentraba en una cancha deportiva, que a la vez funcionaba como plaza central y mercado. Desde 1960 las cuadrillas de limpieza del Municipio de Quito y del Consejo Provincial han intervenido dicho espacio, los trabajos siempre han sido coordinados con las autoridades del GADPZ de la parroquia (GADPZ 2012, 30). Cabe resaltar que en 1972 dichas las autoridades invirtieron en la construcción del Parque Central de la parroquia que reemplazó a la cancha, a la Plaza Central y al mercado, pues su objetivo para la remodelación fue “embellecer el espacio” y edificar un área que concentre a las instituciones educativas, religiosas, económicas y administrativas del lugar. Por consiguiente, limitaron el uso del espacio habitado, pues lo redujeron a ocho jardineras cercadas, cuatro sendas cortas y una pileta central.

1954	La Dirección de Higiene Municipal, bajo la administración del alcalde Rafael León, efectuó el barrido de 225 km de calles y plazas. Con el apoyo de 250 peones y 18 carros de transporte, recopilaron 116 toneladas diarias de basura se arrojaron a las quebradas de Quito. El hecho fue un hito para la administración municipal, pues el aseo de la ciudad se aceleró por el uso de maquinaria. De este modo, para el año de 1960, continuaron con la implementación de los modelos eficaces y eficientes en el servicio, por lo cual se priorizó la compra de máquinas limpiadoras de sifones y cloacas (Carrión y Sánchez 1997, 113). Hasta la actualidad (2021) los camiones de EMAPS utilizan agua para limpiar a presión las alcantarillas.
1960	Se crea la Empresa Municipal de Agua Potable (EMAAP-Q). Julio Moreno Espinosa, como alcalde de Quito, y Camón Donoso, como Jefe Político, ordenaron la búsqueda de nuevas fuentes para la provisión de agua, pues el acelerado ritmo de vida consumista no abastece a la ciudad. En la actualidad (2021) el agua para abastecer Quito se capta, entuba y transporta de La Mica, Antisana, Jatunhuayco y Diguchi.
1961	Los ríos Pita y Tamboyacu Azul eran fuentes sin contaminación. Por ello, fueron susceptibles de expropiar, usar y explotar. En la década de 1960 se prioriza la inversión en alcantarillado y abastecimiento de agua potable, pero se deja de lado la recuperación o tratamiento de aguas servidas y la recuperación de ríos y quebradas contaminadas.
1962	El Municipio suscribió un convenio con Gannet Fleming Corrdryand Carpenter Ine., compañía de consulares seleccionados por la Empresa de Agua Potable, para realizar los estudios, el diseño del proyecto y la supervisión de la construcción del nuevo abastecimiento de Agua Potable.
1964	El Concejo Municipal de Quito, nombrado por la Junta Militar de Gobierno, firmó un contrato con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), organización que tenía el propósito de financiar proyectos de desarrollo económico en América Latina. De hecho, en 1961, dentro del marco de la Alianza para el Progreso, Estados Unidos entrega 394 millones de dólares a la administración del BID. De esta manera, el Ecuador, desde sus organismos municipales, recibió fondos internacionales para continuar con el modelo de endeudamiento público y desarrollo capitalista.
1969	La Dirección de Higiene Municipal afirmaba que el ornato y salubridad son su prioridad. Sin embargo, continuó derramando en el espacio del Machángara y en las diferentes quebradas todos los residuos generados en la ciudad (Barrera 1997, 138). Quiero enfatizar que los vertederos carecían de controles para la protección del medio ambiente. La contaminación provocada en el espacio del Machángara, paulatinamente, contaminó los afluentes que se interconectaban, incluyendo el espacio de Zámbriza.
1969	Durante casi 40 años (1930-1969) el enfoque de la Dirección de Higiene Municipal se centró en el manejo técnico y eficiente de la recolección de basura y no de su procesamiento o recuperación.
	La quebrada Rumichaca recibía aproximadamente el 50 % de la basura producida por Quito, y las quebradas Choclo y Cumandá aceptaban el otro 50 % (Metzger y Bermúdez 1996, 133). El Cabildo experimenta

	con el primer vertedero controlado en la quebrada Boca del Lobo en el Sector Sur.
1974	El municipio con ayuda de la gente de Zámbez perforó un pozo en El Inca y suministró agua a Nayón, Zámbez, Cocotoc, Gualó, Llano Chico.
1977	Se inicia el primer botadero a cielo abierto, ubicado en la quebrada Poroto Huaico al noreste en la parroquia de Zámbez.
1982	El Municipio de Quito había iniciado el barrido técnico y manual.
1978	Se bloquean por la basura las vertientes y se taponan dos pozos naturales que desde 1930 prestaron el servicio de agua entubada a domicilio de la gente de Zámbez.
1982-1983	El control de los residuos sólidos y abastecimiento de agua potable se realizó bajo las directrices de planes gubernamentales que sectorizan los servicios de la ciudad. A pesar de la planificación, no se lograba cubrir las necesidades de toda la población en especial de los sectores rurales.
1988-1990	Se ejecutó el Plan Maestro de Alcantarillado y Agua Potable, se basó en el aprovechamiento de seis nuevos pozos profundos, ya que en el sector del “Parque de la Carolina” existían cinco pozos que no lograban abastecer a todo Quito. Con la construcción de “El Placer”, por primera vez, se consideró el componente de tratamiento de residuos líquidos, y por ello se dosificó sustancias químicas y se analizó el agua (Carrión y Sánchez 1997, 119).
1992	Jamil Mahuad, alcalde electo, promulgó políticas de descentralización del Municipio.
1993-1994	Se inaugura y entra en funcionamiento la Empresa Municipal de Aseo (Emaseo) que funcionó con autonomía e independencia de la Dirección de Higiene Municipal. Sin embargo, la manera de gestionar los desechos de Quito se proyectó en la expansión del botadero en Poroto Huaico.
1994	Epmaps ejecutó la ampliación de alcantarillado y agua potable. A pesar de ello, no planeó ni asignó presupuesto para la construcción de una planta de tratamiento de aguas residuales o una red de separación de aguas de drenaje y aguas lluvia (Carrión y Sánchez 1997, 37).
1994	El Municipio de Quito continúa con el barrido técnico y manual, pero se incrementa el sistema de baldeo continuo.
1994	El Cabildo ejecutó el Plan Maestro Integrado de Agua Potable y Alcantarillado donde se unificaron las Empresas de Alcantarillado y Agua Potable, conocida como Epmaps (Carrión y Sánchez 1997, 18).
	Emaseo empezó con el cambio del botadero de basura a cielo abierto de Zámbez para convertirlo en un vertedero controlado, pero no concretó reformas firmes que mejoren la calidad de vida de la gente de Zámbez.
1994	Se realiza el primer levantamiento del pueblo de Zámbez, la gente pide un manejo adecuado del vertedero o su salida.
1995	Se realizan varias protestas, la gente de Zámbez pide el cierre definitivo del vertedero y se toma las calles de la parroquia junto con varios carros recolectores.
2002	Se efectúa el segundo levantamiento de los pobladores de Zámbez.

Fuente: Las indicadas en la tabla y en la bibliografía.
Elaboración propia

Como he señalado antes, arrojar basura y derramar aguas servidas a las quebradas y ríos era una práctica que el Municipio había naturalizado e institucionalizado en el diario vivir de la gente desde la época de la colonia. No obstante, la población aumentó y con ello la contaminación empezó a ser visible. Las acciones tomadas por las administraciones municipales se enfocaron en replicar las prácticas coloniales de rellenar las quebradas con basura. En otras palabras, la Dirección de Higiene normalizó -solo desde un enfoque pragmático e instrumentalista- los vertederos controlados y el relleno de las quebradas a gran escala. Cabe señalar que -antes de la implementación de los vertederos controlados- las quebradas de Quito, sus ríos y en particular la quebrada Poroto Huaico servían como basurero común, pues la población y las empresas aledañas (especialmente la industria de la construcción-escombreras) lanzaban sus desechos de manera informal al desfiladero (ver anexo 1).

En el transcurso de los años 60, el Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias depositó diariamente 925 toneladas de basura que fueron generadas por 1 '200.000 habitantes. Para comprender el contexto de aquellos años, es preciso resaltar que desde 1972 hasta 1979 los mandatarios en el Ecuador implantaron medidas dictatoriales y nuestro país se convirtió en aliado incondicional de la política neoliberal de Estados Unidos. Bajo esa misma línea, los alcaldes de Quito, Alberto Donoso²⁰ (1977-1978) y Álvaro Pérez²¹ (1978-1982) aprobaron y ratificaron el uso de la quebrada Poroto Huaico como botadero de basura, espacio que se encuentra al ingreso de la parroquia de Zámbriza. Para 1977, la ciudad, junto a su población, se había expandido y la basura generada ascendía a 1.500 toneladas, misma que la gerencia municipal depositó en el botadero a cielo abierto.

En 1988, Rodrigo Paz asume la alcaldía de Quito. En su periodo se elaboró el proyecto para la constitución del Distrito Metropolitano de Quito, que incluía la creación de la Empresa Metropolitana de Aseo y la aplicación del Plan Director de Recolección y Eliminación de Desechos Sólidos, de la Ciudad de Quito (Barrera 1997, 142). Ello implicaba la posible reubicación del botadero de Zámbriza. El Plan consideraba varias fases: la construcción de dos estaciones herméticas de transferencia, una en Zámbriza y otra en La Forestal, con un máximo de 48 horas de permanencia y con el traslado en

²⁰ Abogado y personaje público vinculado a los militares y al Partido Social Cristiano. Fue alcalde por sucesión de Sixto Durán Ballén, que dejó la alcaldía (1970-1978) para ser presidenciable.

²¹ Asociado al Partido Liberal Radical Ecuatoriano, su mandato es recordado por la implementación del plan de desarrollo urbano-plan vial que se ejecutó hasta 2012. En 1996, se afilió al Partido Social Cristiano y logra ser diputado.

trailers sellados. En el Cabuyal²² se pesaría y procesaría la basura. Finalmente, se crearía una empresa de reciclaje operada por el grupo de minadores. De esta manera, se minimizaría los impactos naturales y sociales producidos por el manejo de la basura (Barrera 1997, 143). Sin embargo, este proyecto no fue viable por “falta de presupuesto”.

En Ecuador, en las décadas de 1980 y 1990, la población de Quito aumentó por las migraciones internas. Por consiguiente, la ciudad creció y los servicios básicos se limitaron a abastecer el área urbana. A la par, tomó fuerza el modelo político capitalista que impulsa el consumismo y el libre mercado de las empresas europeas, asiáticas y norteamericanas que captaron los mercados mundiales. El contexto descrito provocó el incremento de desechos, que sumados a la escasa educación ambiental, potencializó la contaminación de ríos y quebradas. En 1994, Quito producía aproximadamente 1.000 toneladas de basura diarias. En 2002, producía 1500 toneladas diarias (para hacer una comparación, las 1500 toneladas alcanzarían una superficie de 30 kilómetros de largo). En el 2007, la cifra ascendía a 1800 toneladas diarias.

El Plan Rector de Residuos Sólidos fue un documento creado por la Dirección de Medio Ambiente, mediante la consultoría extranjera de la Organización Panamericana de la Salud y del Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente, organismos que determinaron la necesidad de crear o concesionar a una empresa el manejo de los residuos de Quito. Además, establecieron medidas de prevención sobre el crecimiento y asentamientos de la población, a lo que catalogaron como crecimiento desordenado, el cual afectaría al desarrollo de la urbe. El documento detalla las investigaciones realizadas desde 1990 hasta 1994. El objetivo principal del plan fue disminuir el costo operacional respecto del transporte de los residuos sólidos recolectados, por lo que ejecutaron la construcción y operación de dos estaciones de transferencia de basura, una en el sector de La Forestal y otra en la parroquia de Zámiza.

A finales de 1994, el pueblo de Zámiza retiene tres carros municipales para presionar a Emaseo y clausurar el vertedero de Zámiza, además pedir la construcción de la carretera al ingreso de la parroquia, pero las autoridades municipales se resistieron. Eloy Viteri, Teniente Político de la parroquia, informó a la comunidad que la respuesta del alcalde Jamil Mahuad era desalentadora: “los carros están asegurados así que no importa si se quedan con ellos”. Además, se registraron enfrentamientos entre la

²² El Cabuyal fue el primer relleno sanitario planificado de Quito, ubicado a 20 km al norte de Quito en el predio de Tanlahua en San Antonio de Pichincha.

población de Zámbez y la policía metropolitana y nacional. Finalmente, ambas partes firman un convenio para finiquitar con el vertedero en julio de 1995, ello ocurriría solamente, tras la culminación del relleno el Cabuyal.

En 1995, Emaseo informa retrasos en la construcción del Cabuyal a causa de falta de presupuesto. Los moradores de Zámbez cierran el ingreso a la parroquia y retienen carros recolectores. Como medida, Emaseo dejó de prestar el servicio de recolección a la población zambiceña. Luego de cinco días de protesta y tres reuniones, Emaseo ofreció utilizar el vertedero sólo de 20 a 24 meses. El comité de Zámbez y las autoridades parroquiales rechazaron la propuesta. Julio Álvarez, gerente de Emaseo (ver anexo 2), dijo que el relleno de Zámbez era manejado operativa y técnicamente, ya que se realizaron grandes inversiones para convertir el botadero en un relleno sanitario: “Las 32 quebradas de Quito han sido rellenadas con basura y escombros durante 50 años o más y sin ningún proceso técnico o control ambiental, cosa que no sucederá en Zámbez donde se trabaja de forma adecuada” (Últimas Noticias 1995, 8).

Cabe cuestionarnos, ¿rellenar quebradas y contaminar ríos son procesos dañinos que han sido naturalizados por las autoridades de paso del municipio de Quito? ¿Estos hechos de polución han tenido un proceso debido de reparación? ¿Cuántas personas y comunidades fueron perjudicadas durante esos 50 años de ausentes procesos técnicos o control ambiental? ¿Los procesos técnicos que se aplicaron-aplican en Zámbez respetan el equilibrio natural y la cultura local? Interrogantes que se desarrollan más adelante con relación al contexto de Zámbez.

En febrero de 1995, Emaseo como institución municipal, firmó un acuerdo con la Junta Parroquial de Zámbez, que establecía el cierre del vertedero y su uso máximo de nueve meses. Además, como compensación a la parroquia, prometió la construcción de un carretero y un parque en el área del vertedero (ver anexo 3), la primera obra se cumplió; la segunda sigue pendiente.

A manera de recuento de esta etapa, Emaseo y los representantes de la parroquia firmaron varios acuerdos y renovaciones de convenios que fueron cumplidos parcialmente por las autoridades del Municipio, pues se construyó la vía para el ingreso a Zámbez, se realizó un estudio del vertedero, se entregaron obras y mejoras en la estructura de la parroquia, pero no se construyó el parque en Poroto Huaico; en su lugar, se continuó con las actividades sanitarias y en 2003 el vertedero pasó a ser la ET2. Ello significó la nula reparación ambiental.

Por otro lado, quiero subrayar que el Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias (IEOS), durante los años sesenta, tenía a su cargo la gestión de residuos sólidos y hasta los años 80 hicieron estudios sobre generación de residuos. Recién en los años noventa, el IEOS trabajó en el Reglamento para el Manejo de Desechos Sólidos. Otras instituciones gubernamentales también realizaban investigaciones paralelas; por ejemplo, el Banco del Estado efectuó estudios para la implementación de rellenos sanitarios. Con este antecedente, la Asociación de Municipalidades del Ecuador ejecutó entre 1994-1999 la implementación de 10 rellenos sanitarios en municipios medianos y pequeños del país. El incremento de basura durante los años del neoliberalismo, fue alarmante. En 1994 Quito producía alrededor de 1.000 toneladas diarias de basura (Soliz 2014, 136).

En 1995, Emaseo creó el primer Proyecto Ambiental con el cual ejecutó los procesos de manejo ambiental; es decir, la reclasificación y reciclaje de basura en los barrios y hogares del sur de Quito (Carrión y Sánchez 1997, 22). El mismo año, Emaseo regularizó a los trabajadores del aseo, muchos de ellos oriundos de Zámboza. Es preciso resaltar que las personas que se dedicaban al reciclaje -minadores- no formaron parte del personal contratado por la institución gubernamental. Las familias de minadores se incorporaron progresivamente (1977-2002) y de manera “informal” al botadero de Zámboza, debido a que en dicho espacio podían conseguir materiales para reciclar, vender y de esa manera sobrevivir. Hasta la actualidad (2021) existen familias de minadores que viven en los predios cercanos a la ETN.

En septiembre del 2002, se efectúa el segundo levantamiento de los pobladores de Zámboza que bloquearon las calles aledañas al botadero de basura y solicitaron al Alcalde Paco Moncayo el cierre definitivo del vertedero. Como respuesta, Moncayo asignó al General César Villacís como delegado para dialogar con los moradores de Zámboza. El General llegó junto con la Policía Nacional, pero la población no retrocedió. Paco Moncayo y un representante de la Defensoría del Pueblo, acudieron al botadero y pidieron colaboración a los moradores. Alex Pillalaza, en aquella época como presidente de la Junta Parroquial de Zámboza, respondió que las reuniones con los representantes del Cabildo no habían sido respetadas. Cabe resaltar que:

los dirigentes de la parroquia tuvieron una reunión con César Villacís, representante del alcalde Moncayo y con miembros del Comité de Gestión Operativa, donde tuvieron una propuesta [de parte de los pobladores de Zámboza], que [para el Municipio y sus autoridades] [...], es completamente descabellada, como lo es el pago a la parroquia por tonelada de basura que ingrese (La Hora 2002, párr. 4).

Finalmente, Moncayo se comprometió a realizar el cierre técnico del lugar, y a entregar obras para la parroquia de Zámbez. Emaseo valiéndose de los medios de comunicación, dijo que el sistema de recolección se paralizó el fin de semana a causa de los problemas suscitados en Zámbez. En octubre de 2002, por Decreto número 03253, el expresidente Gustavo Noboa Bejarano determinó, con relación a la disposición de desechos sólidos, que se debe contar con un sistema adecuado de recolección, almacenamiento, protección y eliminación de basura, para ello dispuso que las áreas de desperdicios deben estar ubicadas fuera de las zonas de producción y en sitios alejados de la misma (EC 2002, art.7).

En enero de 2003, Paco Moncayo declaró que Quito estaba en emergencia sanitaria, el expresidente Noboa Bejarano apoyó a Moncayo y ordenó que el Ministro de Ambiente y de Salud permitan al Municipio gestionar los permisos y requerimientos para ejecutar el nuevo botadero, ya que no se contaba con un espacio que reemplace al vertedero en Zámbez. En enero de 2003, el Municipio de Quito cerró el botadero y colocó los residuos en el relleno sanitario Oyacoto (en las cercanías de Calderón), pero la presión de la comunidad detuvo la obra.

En el año 2003 el Municipio de Quito mediante la gestión de Emaseo construyó el vertedero de El Inga, ubicado al sureste de la capital. La población aledaña se resistió a la imposición gubernamental, pero la Policía Nacional los reprimió, en los enfrentamientos falleció una persona, de todas maneras las retroexcavadoras iniciaron con la obra. En este sentido, los decretos, leyes u ordenanzas que resguarden y protejan el medio ambiente y las comunidades, que viven de los espacios intervenidos como vertederos, están desprotegidos y las autoridades no garantizan su supervivencia, pues como explico, en el caso de Zámbez, Oyacoto y El Inga se impone el orden económico por encima de la vida.

A finales de 2002 la disposición final de los residuos sólidos pasó a las manos del consorcio que forma parte del Holding Dine S.A. del Ejército, conocido como Corpcys, institución que manejó el relleno por cuatro años (2002- 2006) en el sector de El Inga. El municipio llamó a concurso y adjudicó la recolección-disposición final de la basura a la Asociación Nueva Vida, esta a su vez asignó la gestión a su derivado, la empresa Natura Inc. En enero del 2007 Corpcys entregó la administración del relleno a Natura Inc, que también administró el transporte de la basura desde la estación de transferencia Poroto Huaico a El Inga. Cabe recordar que la empresa “Fonalca”, de Colombia, realizó la

construcción y la empresa estadounidense Environmental Solutions gestionó el manejo y tratamiento de los lixiviados y el aprovechamiento del biogás (La Hora 2007, párr. 7).

De esa manera, la Corporación Vida para Quito pagó “por la disposición final de los residuos (6,22 dólares por tonelada), por el manejo de los lixiviados y del gas (71 centavos), así como del transporte (11 centavos)” (La Hora 2006, párr. 10). Se invirtieron aproximadamente de 9 a 12 millones de dólares en el relleno que a partir de 2003 tenía una proyección de 15 años de vida útil (La Hora 2006, párr. 1-3). Por tanto, el presupuesto para el manejo de los residuos existe, pero ¿de qué manera se administra y distribuye?

El relleno sanitario del Inga se construyó -desde sus inicios- sin la licencia ambiental. En el año 2007 Patricia Echanique, directora de Medio Ambiente del Municipio de Quito, indicó que esta era una excepción y que la licencia estaba en trámite. (La Hora 2007, párr. 2- 8). Se puede sostener que la visión de la administración de 2007 priorizó la rentabilidad de los proyectos más no las necesidades de las comunidades aledañas, menos el cuidado de la naturaleza.

En el año 2002, el botadero de basura de Zámbriza fue transformado en la Estación de Transferencia 2 (ET2), actualmente conocida como Estación de Transferencia Norte (ETN). Emaseo mantuvo una parte de la superficie del vertedero para transformarla en un lugar de paso y recolección de desechos. En otras palabras, según Emaseo el objetivo de la estación es aumentar la eficiencia del transporte de residuos sólidos del norte de Quito y de las 33 parroquias rurales del Distrito. El transporte desde el vertedero de Zámbriza al Relleno de El Inga cuesta 280 mil dólares al mes, que son pagados por Emaseo (Villacís 2010, 63). En el año 2005 la Estación de Transferencia de Poroto Huaico cumplía dos años en la recuperación de materiales susceptibles de reciclar, muchos desechos provenientes del norte de los hogares Quito, pero también del sector industrial de la capital.

En 2002-2003 la Asociación Nueva Vida inició el proyecto piloto de reclasificación y reciclaje de basura. Dicho proceso desembocó en institucionalizar la asociación de minadores que se agrupaban para trabajar en Poroto Huaico. Cada minador cobraba un valor mensual variable, del cual pagan un porcentaje para gastos administrativos de la asociación.

En el año 2003 Emaseo determinó que la generación de residuos en Quito fue de 1.309 toneladas al día de basura. De estas, apenas 165 toneladas de desechos eran reciclados por la asociación de minadores. Por consiguiente, los desechos retornaron al medio ambiente con pocas posibilidades de degradarse. La contaminación se intensificó

cuando los lixiviados se mezclaron con los afluentes que rodean la quebrada Poroto Huaico, proceso que data desde 1930 e inicia en el espacio del Machángara.

En el año 2004 la administración del Distrito Metropolitano de Quito rediseñó el ordenamiento territorial, y para ello se basaron en el Plan Estratégico de Quito con miras hacia el 2025. El documento tiene un enfoque sistémico, su objetivo es la máxima tecnificación y desarrollo en la gestión de los residuos del DMQ. Por medio del Programa de Calidad Ambiental, se abordan ejes de acción relacionados con el manejo integral de los desechos sólidos que, por un lado, son domésticos, y por otra parte son industriales y hospitalarios. En 2003-2004, el Municipio comienza a considerar los niveles individuales y comunitarios aplicados a la gestión productiva de los residuos.

En 2005, Paco Moncayo informó a Emaseo la urgencia de volverse técnica, económica y eficiente, ya que los problemas en el servicio de recolección y disposición final eran generales y afectaban a toda la población. En el caso del sur de la ciudad, el Municipio de Quito tercerizó parte del trabajo a la empresa Quito Limpio. Un ejemplo de ello aconteció en el año 2003, cuando el Consorcio Quito Limpio estuvo conformado por la asociación de la Compañía Valango S.A. (75%) y Groupe Chagnon International Ltd., de Canadá. (25%), que inició sus actividades en 2003 y se encargó de la recolección de residuos sólidos en el centro-sur de la ciudad mediante la contratación de personal tercerizado. La empresa cubrió el 48% del total de residuos sólidos del distrito. El Contrato finalizó en el año 2010 (Valango, 2010 párr. 1).

En el año 2010 la Empresa Pública Metropolitana de Gestión Integral de Residuos Sólidos, Emgirs EP fue creada para “gestionar integralmente la basura generada en Quito, a través de la transferencia, separación, aprovechamiento, transporte, tratamiento y disposición final” de los desechos (Emgirs EP 2021, párr. 1). En ese sentido, mientras que Emaseo se encarga del barrido y limpieza de vías, áreas y espacios públicos, y de la recolección y transporte de residuos sólidos, Emgirs EP cumple con el acopio y transferencia de residuos sólidos, la reducción, aprovechamiento y tratamiento de dichos residuos; y la disposición final y eliminación de residuos sólidos. Tanto Epmaps como Emaseo defienden que su misión es trabajar con eficiencia y responsabilidad social y empresarial, mientras que su visión es ser empresas líderes en gestión sostenible e innovadora de servicios públicos en la región. Sin embargo, son escasos sus esfuerzos para plantear estrategias sostenibles en reducir, reutilizar, rechazar y recuperar desechos.

En 2012 el Municipio de Quito “en acción a una medida de compensación y para mejorar el nivel de vida de los habitantes de Zámbriza, que soportaron el botadero de

basura por alrededor de 25 años”, (GADPZ 2012, 64) entregó equipos de laboratorio al centro de salud de la parroquia. El GADPZ reconoce en 2012 que el modelo de gestión se basa en una estructura territorial con fuertes procesos de expansión urbana de Quito. Sin embargo, recalca que los asentamientos humanos en Zámiza tienen un sistema de conectividad deficiente, y explica que la contaminación de quebradas es causada por descargas directas de aguas servidas, basura y desechos sólidos urbanos provenientes de Quito.

En el Plan Estratégico 2016-2019 Emaseo EP, hacia el 2025, el Municipio de Quito reconoce que los desechos de la ciudad “se depositaban en el botadero de Zámiza, sin ningún tratamiento, salvo algunas paletadas de cal para aplacar los malos olores, a cielo abierto y funcionando precariamente” (Emaseo EP 2016, 8). Además, Emaseo acepta que a nivel institucional conocían la inconformidad, oposición y reclamos de la gente de San Isidro, El Inca, Campo Alegre, Monteserrín y Zámiza, debido a la contaminación del aire, suelo y agua concentrada en la quebrada de Poroto Huaico.

En la página de Emgirs EP se informan las Estadísticas de la Operación del Relleno Sanitario de Quito y de las Estaciones de Transferencia incluyendo la ET2. En el compendio de informes anuales y mensuales se establece que Quito recibió en diciembre de 2016, 1.527 (Norte) y 1.090 (Sur) toneladas al día. En diciembre de 2017, un promedio diario de 1.631 (Norte) y 1.415 (Sur). En diciembre de 2018, recibió 1.586 (Norte) y 1.182 (Sur) toneladas al día. En 2019 la Empresa Pública Metropolitana de Aseo recogió aproximadamente 736 mil toneladas anuales (Emgirs EP 2019, párr. 1), lo que denota el acelerado consumismo que produce la ciudad de Quito.

En febrero de 2020, se recogieron 1600 toneladas diarias, pero en mayo de 2020 (luego de dos meses de confinamiento por la pandemia de COVID-19 en Ecuador) los desechos aumentaron en un 40%, se recolectó 2.200 toneladas diarias que en su mayoría corresponden a residuos orgánicos e industriales (Lara y Lescano 2020, párr. 1). “En enero, marzo, mayo, junio y julio la recolección de desechos superó las 63.000 toneladas, mientras que de julio a noviembre la cantidad se mantuvo entre los 54.000 y 59.000 toneladas” (Carrera 2020, párr. 7). Desde agosto de 2020, Emgirs y la EPMMOP trabajan en la ampliación del botadero del Inga, mediante la construcción del cubeto 10 con proyección de uso hasta el año 2024 (*El Comercio* 2021, párr. 8).

Dentro del Plan de Gobierno 2019-2023 de Jorge Yunda, se promete realizar el tratamiento de las aguas del Espacio del Machángara y la continuidad de la descontaminación de ríos y quebradas de Quito. Por su parte, la Planta de Tratamiento de

Aguas Residuales en Quitumbe tiene una cobertura de 75.000 habitantes, y se hace necesario aumentar la capacidad de tratamiento de aguas residuales a todo el DMQ (DMQ 2018, 412). Sin embargo, en el Plan de Gobierno que ejecuta Jorge Yunda, la promesa antes indicada solo especifica el fomentar la realización de estudios técnicos y económicos para generar tratamientos en zonas hídricas necesitadas y descontaminación de ríos y quebradas (DMQ 2019, 73). ¿Cómo, cuándo y para qué?, son interrogante que no se responden ni se mencionan en el plan, solo se recalca la eficiencia y el control que se realizaría con base a los planes (DMQ 2019, 410).

Finalmente, en 2021 la ETN aún opera mediante el modelo de Gestión Integral de Residuos Sólidos que también tiene como directrices la eficacia y eficiencia, pues para el patrón tecnocrático de Emaseo, Emgirs y EPMOP es necesario que los procesos se concentren en la recolección y disposición final de residuos sólidos domésticos y más no en la estructura económica, social y cultural que los produce. Por consiguiente, el Municipio de Quito mantiene la lógica colonial de utilizar las quebradas como vertederos o rellenos sanitarios. Por todo lo expuesto, definiendo que la gestión de residuos es instrumentalista, está ligada al modelo actual de producción que es parcializado, funcional al sistema capitalista. Ello implica alejarnos de políticas públicas basadas en el modelo de basura cero,²³ modelos comunitarios, modelos que involucren profundamente a la ciudadanía, pero sobre todo, modelos que inviten a los sectores privados a responsabilizarse de su basura; a reconocer y proteger el trabajo de las personas que reciclan; modelos comprometidos con el cuidado del medio ambiente, con la comunidad, con la vida política, social, ambiental y cultural de la gente.

4. Zámbez rechaza el botadero de basura: un pueblo luchando por la vida

En las décadas de 1950 a 1960, la gente de Zámbez se abastecía del agua del espacio del Tolalá y de las vertientes que nacían de la quebrada Poroto Huaico. Al descender por el desfiladero se podía cosechar naranjas, fréjol, habas y choclos que crecían libremente en la quebrada. Mamá Luchita de 70 años es moradora de Zámbez. Ella recuerda que en su infancia bajaba junto a su padre a la quebrada Poroto Huaico y al espacio del Tolalá para recolectar leña, lavar la ropa, jugar y bañarse, pues el agua era

²³ La iniciativa Basura Cero contempla la reutilización de los residuos inorgánicos, cese de producción de materiales no reciclables, rechazo al consumo desmedido, redistribución de los patrones de acceso al consumo (sobreacumulación/infraconsumo), compostaje de residuos orgánicos y residuos inorgánicos, reemplazando la materia prima en la fase de extracción (Soliz 2014, 42).

limpia, sin embargo hoy “se botan las aguas servidas de Quito. [Antes], nos abastecíamos de la quebrada, pero ahora ya no se puede porque esto es como el Machángara” (Lema L. 2020, entrevista personal).

Pedro Tituaña tiene 62 años y fue presidente de la Junta Parroquial de Zámboza. Él recuerda que: “desde 1973 empezaron a botar basura en la intersección de la Av. El Inca y las Palmeras, ahí había una quebrada [...], botaban basura las farmacéuticas, por ejemplo Life, ellos quemaban las medicinas; también la cervecería Pilsener botaba el afrecho de la cebada” (Tituaña 2021, entrevista personal). Además, las aguas servidas llegan directamente de los barrios más favorecidos del sector como Monteserrín, Campo Alegre, San Isidro, Buenos Aires.

Durante la administración de los alcaldes Alberto Donoso (1977) y Álvaro Pérez (1978), la quebrada Poroto Huaico fue utilizada como botadero de basura a cielo abierto. Ello originó que en 1978 se sellen con basura las vertientes y se cubran dos pozos naturales que desde 1930 prestaron el servicio de agua entubada a domicilio. El bloqueo de la basura provocó que aproximadamente 2.748 habitantes de Zámboza se queden sin agua durante 40 años. Cabe recordar que en 1970 se inauguró el sistema de agua potable que abastecía a Zámboza, pero el servicio era intermitente. Por ello en 1974 con ayuda de la gente zambiceña se perforó un pozo en El Inca que suministró agua a Nayón, Zámboza, el valle, Cocotog, Gualo y Llano Chico. Cuando la basura se arrojó a Poroto Huiaco los pozos se taparon y el agua se contaminó.²⁴ Por consiguiente, se perjudicó a 50 mil personas que vivían en dichos sectores (Barrera 1997, 141).

Desde 1973 a 1980, la gente de Zámboza veía al botadero de basura como una obra municipal pasajera, que en principio no afectaba a la comunidad por estar ubicado a dos kilómetros del ingreso de la parroquia. Zámboza en la década de 1980 no contaba con carreteras ni servicio de transporte público, por ello subirse a los camiones recolectores de basura fue un mecanismo que les permitió movilizarse. “Los jóvenes que estudiamos en la parroquia éramos pocos, máximo 10 y teníamos que levantarnos a las 4 de la mañana para caminar hasta el Inca y llegar a nuestros colegios. Para no atrasarnos o enlodar nuestros zapatos nos subíamos a los carros recolectores. ¡Viajamos entre la basura!” (Tituaña 2021, entrevista personal).

²⁴ El espacio del Tolalá y las vertientes de la quebrada Poroto Huaico abastecieron a la parroquia de Zámboza. La contaminación se aceleró por los lixiviados del vertedero, pero también por los desechos que arrojaba la gente y las empresas como escombros, aceites industriales, aceites de cocina que se mezclaron con las aguas servidas de la parroquia y del sistema fluvial que desciende desde los arroyos del centro de Quito.

En 1984 los camiones recolectores hacían filas a las afuera de Poroto Huaico y la basura se regaba en la calle de tierra que era el único acceso que se utilizaba de manera simultánea por las/los zambiceños, minadores y camiones recolectores. Alfonso Leines cuenta que en su juventud acostumbraba a caminar por el borde de la quebrada. Tras la llegada del vertedero su trayecto se complicó, pues el camino era estrecho y el olor nauseabundo. Además, “se escuchaba que explotaban los gases del botadero, los minadores morían en ese lugar porque nadie controlaba nada” (Leines 2020, entrevista personal). Hasta la actualidad, la gente de la parroquia, al escuchar un estruendo lo asocia con una explosión causada por los gases del vertedero.

En la década de 1980, la gente de Zámiza dejó de acudir al espacio del Tolalá y a la quebrada Poroto Huaico, debido a que el olor a descomposición les causaba repulsión, mientras que el Parque Central se convirtió en el punto de encuentro de la comunidad. Ahí se desarrollan las festividades parroquiales y todo evento artístico, cultural, religioso, educativo o político, es organizado en ese lugar (Leines 2020, entrevista personal).

En 1985 se registra la muerte de 2 niños y un adulto que trabajaban como minadores; ellos fueron sepultados por la basura. Los accidentes y muertes de los minadores eran/son recurrentes, por ello desde 1984 el párroco de Zámiza, Patricio del Salto, con la cooperación de jóvenes cristianos voluntarios de la parroquia ayudaron al grupo de minadores a constituirse como asociación. Además, construyeron una casa comunal junto al vertedero que fue utilizada como iglesia, guardería y sala de reuniones. A la par, se gestionó un convenio con los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad Central para que levanten fichas clínicas de cada minador/a y para que sean capacitados sobre su derecho al acceso a la salud. Según Tamayo, periodista de la época (años 80), “hay que señalar que los organismos del Estado, como es el Ministerio de Bienestar Social, hasta el momento nada han hecho para remediar el agudo problema de los minadores” (Tamayo, Eduardo 1985, 11), 36 años después, todavía no existe ningún apoyo de parte de las autoridades.

En 1988 Rodrigo Paz fue Alcalde de Quito. En su periodo creó la Empresa Metropolitana de Aseo y aprobó el Plan Director de Recolección y Eliminación de Desechos Sólidos de la ciudad de Quito. La alcaldía sostenía que su objetivo era solucionar el problema de la basura, y por eso instituyó el personaje de Don Evaristo para

impulsar la campaña de higiene y progreso que fue publicada en periódicos y televisión.²⁵ Con base en este contexto, la población de Zámbez²⁶ vio la posibilidad de dialogar con las autoridades municipales y solicitar la reubicación del vertedero. La gente de Zámbez, liderada por los colectivos juveniles, se auto convocó y pidió/presionó al GADPZ para que se tramite una audiencia con el Alcalde. Rodrigo Paz recibió a la comitiva y ofreció iniciar un proceso administrativo para cambiar el lugar del vertedero. Empero, tras cuatro años de gestión, no cumplió.

En 1991 Jamil Mahuad -como parte de su campaña electoral- conversó con los dirigentes de Zámbez y les ofreció clausurar y reubicar el vertedero. En 1992, tras ganar la alcaldía de Quito, Mahuad se negó a recibir a Pedro Tituaña, presidente de la Junta Parroquial. Por ello, los moradores de Zámbez formaron un comité para luchar por el cierre del botadero. En ese proceso se afianzan los lazos y empoderamiento entre las mujeres de la parroquia (en su mayoría madres, amas de casa, costureras, comerciantes y agricultoras) que conformaron el Frente de la Mujer zambiceña por la vida: Rosa Carrera, Rosa Toapanda, Luz María Lema, Ernestina Lema, Ester Pillalaza, Esperanza Díaz son algunas de las mujeres que pertenecieron a la delegación que se trasladó a la Plaza Grande junto a Pedro Tituaña. La comitiva zambiceña empezó a gritar a las afueras del Municipio: “Valiente es el que afronta”.²⁷ En ese proceso se afianzan los lazos y empoderamiento entre las mujeres de la parroquia, para luego (año 2000) constituir emprendimientos campesinos y crear la asociación “Valle Hermoso de Zámbez” (Díaz E. 2020, entrevista personal).

En el transcurso de la década 1990 la población de Zámbez, por medio del GADPZ, insistió en la reubicación del botadero de basura o como mínimo el manejo técnico del mismo, pues hasta 1994 la basura cubría 12 hectáreas que estaban expuestas

²⁵ La idea de progreso se reflejaba en la publicidad, la cual promueve el relleno de quebradas con escombros y basura (ver anexo 1).

²⁶ La categoría de *vecinos autoconvocados* es trabajado por la geógrafa Merlinsky (2013) y se entiende como una forma de organización que enfatiza la autonomía y reconoce como sujeto político a la vecindad. En el caso de Zámbez, esta categoría me lleva a pensar en la organización y la agencia de los habitantes para la toma del botadero de basura. Cabe resaltar que la población zambiceña, al igual que sus demandas, es diversa, por ello al nombrar “grupo de vecinos autoconvocados” me refiero específicamente a la comitiva juvenil, los presidentes barriales, las mujeres agricultoras, amas de casa, artesanos y las autoridades del GADPZ período 1994, más no a la totalidad de la gente que vive en la parroquia.

²⁷ De esa manera exigían que el alcalde cumpliera con lo establecido por el Plan Director de Residuos Sólidos redactado en 1988, documento que contemplaba la transformación/construcción hermética de la Estación de Transferencia de desechos.

al aire libre.²⁸ Desde 1992 hasta 1994, el Presidente de la Junta Parroquial, Pedro Tituaña, pidió el apoyo de los barrios aledaños, pero la negativa se evidenció cuando los representantes del sector del Inca y Monteserrín no lo respaldaron; ellos manifestaron que no se involucrarían porque no querían que sus instituciones educativas pierdan prestigio; agregaron que lo mejor sería dejar trabajar al Municipio (Tituaña 2021, entrevista personal). Por su parte, la comitiva zambiceña²⁹ acudió a diferentes asambleas con representantes del Cabildo, pero la Municipalidad no realizó acciones concretas. La comitiva fue redireccionada a las oficinas de Emaseo, empresa que se encargaba de ejecutar el Plan Director de Residuos Sólidos. Sin embargo, en la institución se les informó que la construcción del nuevo vertedero, el Cabuyal, se retrasaría por falta de presupuesto. Ello significó la negativa de reubicar el botadero.

En 1994 tres camiones municipales fueron retenidos por la gente de Zámbez, se cerró la entrada al vertedero y se registraron enfrentamientos con la Policía Nacional. Las protestas cesaron con la firma de un acuerdo para el cierre del botadero con un plazo no mayor a nueve meses.

El 11 de febrero de 1995, la Junta Parroquial, invitó al Alcalde Jamil Mahuad a las fiestas de parroquialización. El objetivo era festejar y generar un espacio de diálogo para plantear la salida del vertedero de la parroquia. Mahuad no asistió a la sesión solemne y ello detonó la indignación de la gente. Pedro Tituaña, como Presidente de la Junta Parroquial, Rigoberto Tufiño, como Vicepresidente, Gonzalo Toapanta, como Tesorero, Soraya Pesantes, como Secretaria, encabezaron la asamblea,³⁰ donde se resolvió ir al paro. Esa misma noche se incautaron 11 carros recolectores que fueron interceptados en las calles aledañas al botadero. Los camiones fueron guardados en la Escuela Pedro Calero y luego se bloquearon las calles de la parroquia. “Las campanas de la iglesia sonaban junto con el claxon de los camiones retenidos, la gente salió de sus casas, todos nos unimos, éramos una sola familia, eso fue una fiesta para Zámbez” (Tituaña 2021, entrevista personal).

²⁸ El espacio utilizado como botadero a cielo abierto fue de 20 hectáreas de las cuales dos hectáreas funcionan actualmente como Estación de Transferencia.

²⁹ Conformada por el Presidente y autoridades de la Junta Parroquial, Frente de la mujer zambiceña, grupo de danzantes, jóvenes estudiantes de la parroquia, Mujeres por el progreso de Zámbez, mujeres costureras, familias de Zámbez.

³⁰ La asamblea fue de aforo abierto.

En la movilización participaron alrededor de 12 mil personas³¹ que se reunieron en el Parque Central, en las calles de la parroquia y en la Av. de las Palmeras. La comunidad (ver anexo 4) estaba organizada en varias comitivas: un conjunto de mujeres³² se concentró en la esquina del Centro Educativo Pedro Luis Calero, para preparar los alimentos; otro grupo custodió los carros detenidos; y la comitiva de 8 a 10 personas, junto al Presidente parroquial, esperaban a las autoridades municipales para exigir la eliminación del botadero, pero también: la pavimentación de las calles, la creación de un mercado, dotación de alcantarillado, construcción de centros educativos y mejoras para su comunidad. Todo ello se plasmó en un documento redactado por la Junta parroquial, en donde se contemplaban los ejes económicos, sociales, culturales y ambientales.

Las protestas duraron 7 días, mientras tanto se organizaron bingos y sorteos para recaudar fondos y alimentar a los manifestantes. Los “vecinos autoconvocados” (Merlinsky 2013, 23) forjaron alianzas internas entre los barrios de la parroquia, también se plantearon estrategias de acción y contención por cada comitiva; y las exigencias se ampliaron a demandas ecológicas, educativas y económicas. El principal requerimiento era el cierre del vertedero y la entrega de los terrenos de Poroto Huaico a Zámbez para construir un mercado, áreas verdes y espacios recreativos.

Cabe resaltar que la Fundación Natura, como ONG, y Natura In, como empresas dedicada al reciclaje, enviaron representantes a Zámbez para conversar con Tituaña. Le pidieron firmar un convenio para que la parroquia apoye su emprendimiento y sean socios en la comercialización de material reciclado. Sin embargo, las comisiones favorecían a la empresa y no a la comunidad. No se llegó a ningún acuerdo. A la par, el apoyo político de Pachakutik y del MPD también se hizo presente, pero según el presidente Pedro Tituaña, a pesar de su amistad con dichos movimientos, rechazó la ayuda porque la comunidad decidió que el paro sea una iniciativa exclusiva de la parroquia.

La protesta se prolongó debido a que las autoridades municipales pedían que la directiva de la Junta Parroquial asista a las oficinas del Cabildo. Sin embargo, Pedro Tituaña dijo a los medios de comunicación que el problema estaba en Zámbez y que el Alcalde Jamil Mahuad debía bajar al lugar para que pueda verificar el estado del

³¹ Un porcentaje elevado de la población total de la parroquia, ya que el Plan de Desarrollo y Ordenamiento territorial de 2012, establece que Zámbez tenía 2.297 habitantes en el año 1990. Cabe resaltar que a las fiestas de Zámbez asistían grupos de danzantes de Calderón, Cocotog, Nayón, Checa, Yaruquí, Pifo, Amaguaña, Pintag que apoyaron las protestas.

³² Frente de la Mujer Zambiceña por la vida: Rosa Carrera, Rosa Toapanda, Luz María Lema, Ernestina Lema, Ester Pillalaza, Esperanza Díaz son algunas de las mujeres que conformaron la delegación que se trasladó a la Plaza Grande junto a Pedro Tituaña.

vertedero, dar la cara a la gente y luego escuchar sus pedidos mediante una asamblea comunal (ver anexo 3). Mahuad llegó a Zábiza, acompañado de Álvaro Sáenz, experto en conflictos sociales. Finalmente, la Junta parroquial -en presencia de la comunidad- firmó un acuerdo con el Alcalde:

se establecía que la clausura del botadero de Zábiza tomaría alrededor de 9 meses y [...] se buscaría una solución a la contaminación producida por el desfogue de aguas servidas de los barrios de Monteserrín, El Inca, Campo Alegre, San Isidro, en las quebradas que en la actualidad son secas. El Municipio se comprometió a realizar un estudio de impacto ambiental, para determinar los riesgos que la eliminación de gases, producidos por la descomposición de desechos orgánicos del botadero (Barrera 1997, 144).

Según Pedro Tituaña se logró negociar que el botadero a cielo abierto se convierta en un relleno sanitario y que se realice el cierre paulatino del vertedero. También, se logró la pavimentación de la vía de Zábiza y la asignación de 10 mil sucres para mejorar la infraestructura de la parroquia. Desde 1994 al 2000, las obras gestionadas por el GADPZ fueron: entrega de un centro de cómputo para la Escuela Luis Calero; menaje, el diseño de proyecto y entrega de maquinaria para procesamiento de balanceados al restaurante “La Tía Úrsula”, emprendimiento de las señoras de la parroquia; se construyó la casa comunal de Cocotog; se apoyó con viáticos a la banda de pueblo; se invirtió en infraestructura para la iglesia; se realizó el convenio con la línea de buses de la cooperativa Reino de Quito.

A manera de recuento, en los años 90, la población de Zábiza consiguió la firma de dos acuerdos. En el primero se establecía que: el Plan Director de Residuos Sólidos del Municipio de Quito se comprometía a suspender definitivamente la operación del botadero de basura de Zábiza hasta el 30 de noviembre de 1994. Este acuerdo no se cumplió. Luego, se firmó otro documento con el Ing. Julio Álvarez, en febrero de 1995 que estipulaba que el botadero sería clausurado paulatinamente hasta julio de ese año. Este acuerdo tampoco se ha cumplido en su totalidad. Por ello, la gente de Zábiza se apoderó del espacio y ejerció presión sobre las autoridades municipales. En agosto de 1995 la Junta Parroquial presentó una demanda ante el Tribunal de Garantías Constitucionales por incumplimiento del cierre del vertedero.

Otra etapa de resistencia inicia con el período³³ de la Alcaldía de Paco Moncayo. En 2002, Alex Pillalaza, presidente de la Junta Parroquial de ese año, solicitó que se

³³ Paco Moncayo fue alcande en los siguiente períodos: 2000-2004 y 2004-2009.

realicen correctivos reales sobre el manejo y cierre del botadero,³⁴ pero se incumplieron los plazos negociados³⁵ por el Comité de Gestión Operativa administrado por Paco Moncayo, ex alcalde de Quito. Ante la saturación del vertedero y tras la negativa de las autoridades, se produce en septiembre del 2002 el levantamiento de la población zambiceña, que autoconvocada, se toma las instalaciones del botadero de basura, retiene 2 unidades de recolección, pide la creación de obras compensatorias,³⁶ cierra la vía de acceso al botadero y exige el pago por tonelada de basura que ingrese a la parroquia (La Hora 2002, párr. 4). Las protestas se realizaron a las afueras de la Av. de las Palmeras, se cerró el único acceso al vertedero ocasionando que los minadores se enfrenten con la gente de Zámbez, y raptan a tres pobladores. Los minadores se resistieron a los manifestantes, pero fueron superados por las/los zambiceños. Debido a esta situación, Paco Moncayo estableció una declaratoria de emergencia sanitaria y, en enero de 2003, finiquitó el botadero. Sin embargo, en el mismo espacio se iniciaron las actividades de la ET2 que son administradas por Emaseo.

En 2007 Luis Miranda fue Presidente de la Junta Parroquial de Zámbez y en marzo de ese año organizó la inauguración de obras en la parroquia. El evento se realizó en la iglesia y contó con la presencia de la comunidad, del párroco y del Alcalde Paco Moncayo y de Gustavo Fierro, Administrador de la Zona Norte. Tanto las autoridades parroquiales como municipales aseguraron que desde 2003, con la salida del relleno sanitario, la parroquia había renacido como la cuna de arte, fe y cultura.

En febrero de 2021, la página oficial de EMGIRS, informa que en la Estación de Transferencia Norte ET2 se descargan y almacenan los residuos generados en la zona centro-norte del Distrito Metropolitano de Quito. La estación cuenta con 11 andenes, de los cuales 3 están destinados para la separación de material reciclado que es recuperado por 257 recicladores y aprovechado por la Asociación “Vida Nueva”. La basura que no es apta para reutilizar es evacuada y transportada para la disposición final en el Relleno Sanitario del Inga (Emgirs 2021, párr. 1-5).

³⁴ En los años 90, los moradores de Zámbez forman un comité vecinal y se aliaron a la Junta Parroquial de Zámbez para luchar por el cierre del botadero. En ese proceso se afianzan los lazos y empoderamiento entre las mujeres de la parroquia para luego constituirse como el grupo Valle Hermoso de Zámbez.

³⁵ El botadero solo funcionaría hasta el 31 de agosto de 2002.

³⁶ Pago a la parroquia de Zámbez por tonelada que ingrese al botadero, exoneración del pago de los impuestos prediales y la tasa de la basura, hasta el año 2005, construcción de centros educativos, cierre del vertedero y en su lugar se pide la construcción de un parque público, obra que se había estipulado en el acuerdo firmado con Mahuad en 1994.

Desde 2003 a 2021, la ETN aún opera y no se han registrado paros o levantamientos originados en Zámbez. Este espacio, hasta marzo de 2021, recibe, clasifica y transfiere los residuos del norte, centro de Quito y de las parroquias aledañas: San José de Minas que se encuentra al norte de la ciudad; Nono, ubicada al noroccidente, y Calacalí, también al norte de Quito.

5. Estrategias, usos, prácticas y resistencias gestadas en Zámbez

Se calcula que “el saneamiento de la quebrada Poroto Huaico y sus alrededores tiene un costo de 10 millones de dólares, esto sin contar el tratamiento de aguas negras de los espacio del s que rodean la parroquia de Zámbez”.
(Villacís 2010, 31)

El aporte que realiza Enrique Dussel (1994, 74), como pensador latinoamericano, es decisivo para comprender los mecanismos que permitieron a los europeos dotarse de un “espíritu salvador” y situar a los pueblos originarios de América como “bárbaros”. Dussel dirá que: “En efecto, el mito de la Modernidad es una gigantesca inversión: la víctima inocente es transformada en culpable, el victimario culpable es considerado inocente”. Entonces, el mito consiste en “declarar culpable al otro de su propia victimización” y posicionar a los europeos como salvadores y, por lo tanto, como inocentes. Mediante un “mito irracional”, se trata de justificar, negar la violencia, y fundar un imaginario que legitime tal genocidio como beneficioso para todos, inclusive para las/los violentados. Esta estrategia es adoptada, afinada y adaptada a la realidad ecuatoriana del siglo XXI. El proyecto colonial tiene un efecto estructurador en el Estado y en la sociedad, de esta manera, se perpetúa la exclusión de quienes no encajan con los modelos occidentales.

En el caso de Zámbez, la segregación se plasmó en el trabajo servil que -las autoridades coloniales y luego municipales- le asignaron a los/las capariches. Realizar el aseo del centro histórico de Quito fue una imposición que se inició alrededor de 1535. Me refiero a que mediante ordenanzas, pagos y obligaciones morales -a pesar de las negociaciones y juegos de poder- el Cabildo impuso la limpieza y disposición de la basura de Quito a la población de Zámbez. Para Eduardo Kingman:

[...] existía una condición social que gravitaba sobre la forma cómo se administraban los servicios en el siglo XIX. En Quito, el aseo de las calles estaba a cargo de los indios zámbez [...]. Ellos recibían una paga, pero no acudían al trabajo de manera voluntaria, sino como resultado de formas de coacción extraeconómica y de una red que permitía su

reclutamiento, en la que participaban las autoridades municipales, los tenientes políticos y, de manera más directa, los celadores y los caciques o gobernadores de indios (Kingman 2006, 282).

El aseo de la ciudad estuvo atravesado, desde sus orígenes, por lógicas clasistas y racistas que ayudaron a reafirmar las brechas sociales, económicas y culturales en detrimento de la gente de Zámbez. Por ello, la estructura política y económica del Ecuador se sostuvo por el trabajo de sirvientes, huasipungueros, jornaleros, obreros, capariches, aguateros que sentaron las bases de la modernidad en beneficio de las clases altas. Cabe enfatizar que la clasificación social estaba estrechamente relacionada con la actividad laboral, es decir, por la procedencia social y étnica. De hecho, por ser una parroquia rural con un número de indígenas alto³⁷ fue el espacio/población históricamente comprometida a ocuparse de la basura.³⁸ Cabe resaltar que los pobladores de [Zámbez y Nayón] no podían eximirse de sus labores, y a pesar de cobrar un monto mínimo, este no compensaba las labores realizadas. Los Tenientes Políticos de Zámbez negociaron la condición de peones libres de la gente de su comunidad, a cambio, ellos trabajarían exclusivamente para el Cabildo (Carrión y Sánchez 1997, 96). Sostengo que la condición de peones libres era un privilegio, pero, a la vez, se constituyó como un estigma: el de peones de la basura, los basureros de Quito.

La actividad de los/las capariches pasó a ser complementaria, pues a mediados del siglo XX, Quito se expandió, la población aumentó y el modelo capitalista hizo que la basura aumente. El paso a la modernidad hizo que el modelo de gobernabilidad se base en el desarrollo neoliberal que impulsa el consumismo. En el transcurso de un siglo (XIX-XX) la población quiteña, las empresas y las autoridades municipales se acostumbraron a rellenar las quebradas con escombros y desechos de todo tipo. María Fernanda Soliz (2014, 51) sostiene que la crisis de la basura alcanza su cumbre cuando el modelo capitalista e industrializado, especialmente en su fase neoliberal de aceleración económica, se despliega en la sociedad ecuatoriana.

³⁷ De acuerdo al Censo de población de las parroquias urbanas y rurales de Quito de 1941, en el que se registra la división por castas, Eduardo Kingman muestra que Zámbez supera el número de habitantes indígenas (4.218 indígenas/ 171 blancos) con relación a la población que había en otras parroquias (de 10 a 2.944 indígenas / 59 a 2.614 blancos).

³⁸ La población indígena de Zámbez, a inicios del siglo XX, era considerada como peones libres, especializados en la recolección de basura. Por ello fueron objeto de constantes disputas entre la Municipalidad, los empresarios de los caminos y la población mestiza y blanca. Los Tenientes Políticos de Zámbez negociaron la condición de peones libres; a cambio, su comunidad trabajaría exclusivamente para el Cabildo (Carrión y Sánchez 1997, 96).

De esa forma se entiende que, en 1977, el Municipio de Quito gestione de manera instrumental los residuos de la capital, ya que en aquella década el gobierno ecuatoriano mantenía una economía inspirada en los principios capitalistas y desarrollistas. Por consiguiente, continuó con dicha práctica caduca, pues los “primeros rellenos en el centro histórico datan de la época colonial” (Peltre 1989, 47); una práctica neoliberal de apropiarse y usar como relleno sanitario las quebradas, como es el caso de la quebrada Poroto Huaico.

De ahí que Alberto Donoso y Álvaro Pérez, alcaldes de Quito, utilizaron como botadero de basura³⁹ la quebrada Poroto Huaico de Zámbez. Este espacio funcionó a cielo abierto desde 1977 hasta 2002 y recibió basura sin separación ni tratamiento alguno. Como consecuencia se contaminaron las quebradas y afluentes aledaños⁴⁰ (Soliz 2014, 18).

La población zambiceña fue afectada directamente por la emisión de los gases que se desprenden de la descomposición de los desperdicios, esto limitó el tránsito directo de la gente de la parroquia con la urbe, debido a que el botadero se ubicó en el ingreso de la parroquia.⁴¹ Así se remarcó su condición periférica y fueron sujetos de discriminación social, pues la ciudadanía ligó la identidad zambiceña con la basura, y no con el espacio parroquial, ni con el Parque Central, Tolalá o a la quebrada Poroto Huaico, en donde se desarrollan las prácticas culturales de Zámbez.

Es importante recalcar que la implementación del botadero fue una imposición, ya que nunca se consultó o dialogó con la gente de Zámbez, además se dio en el contexto de la salida de las dictaduras militares ecuatorianas, y se sostuvo mediante un discurso urbano-modernizador e higienista, propio de la razón administrativa del Municipio de Quito que invisibiliza e ignora los reclamos de la gente de Zámbez. Nuevamente, el mito civilizador de Dussel cobra vida cuando el Municipio de Quito tilda las manifestaciones de Zámbez como actos bárbaros que retrasan el progreso de la ciudad. En 1994 y en luego en 2002, los discursos de Jamil Mahuad y Paco Moncayo se asemejan, ya que restan legitimidad a los reclamos de los vecinos autoconvocados. El conflicto tiene sus bases en la segregación espacial-racializada, pues se disputa la conservación o la ruptura del orden

³⁹ El espacio utilizado es de 20 hectáreas. La quebrada Poroto Huaico se conecta con el espacio del Tolalá de Zámbez.

⁴⁰ Quebrada Gualó, Tantaleo, Escaleras, Cachihuayco, Monteserrín; espacio del Tolalá con desembocadura en el espacio del San Pedro.

⁴¹ Hasta 1995, Zámbez tenía un solo acceso a Quito mediante un túnel peatonal que conectaba con el borde de la quebrada Poroto Huaico, actual Av. De las Palmeras.

urbano – la permanencia de la ciudad ordenada, controlada e higiénica en tensión con el espacio rural con memoria colectiva y oral que se resiste a ser tapado o encapsulado como la basura; y que es molesto para el poder porque revela las historias y memorias de marginalización y exclusión por parte del Estado. Por tanto, estamos frente a un campo de fuerzas y resistencias.

Se debe tomar en cuenta que en la década de 1970 y 1980 Zámbez era una comunidad empobrecida y rural que vivía de la agricultura. Además, no contaba con un sistema vial, ni con los servicios básicos, lo cual es ideal para el modelo de ordenamiento urbano racializado, ya que al ser la parroquia periurbana más cercana a Quito su ubicación geográfica es estratégica para minimizar los gastos empresariales de transporte y evacuación de desechos. Además, para el imaginario blanco/mestizo de Quito, Zámbez es un espacio alejado, periférico, inhabitado y por lo tanto, apto para aprovechar, para arrojar los desechos que “la vida civilizada” no quiere asumir. En ese sentido, María Fernanda Soliz (2014, 192) explica que “la ubicación de los sistemas de disposición final en Ecuador, corresponde a territorios rurales que sufren múltiples procesos de discriminación: clase social, etnia e, incluso, discriminación ambiental”. Por consiguiente, la exclusión de Zámbez se refleja en la división socio espacial que sitúa a la parroquia como un territorio marginal. Para Miguel Gualoto, ex vocal de la Junta Parroquial de Zámbez:

la identidad y la autoestima zambiceña estaban socavadas. Cuando yo era estudiante de Zámbez, en los años 78-79, me decían que yo vivía en el botadero. Creo que era justo y meritorio luchar para sacar el vertedero de basura y hacer una recuperación de la imagen parroquial. En los años 90, el pueblo toma conciencia [y se inicia el paro] (Condor 2014, 06:37).

Entonces, para comprender las protestas de Zámbez es necesario ubicarlas en el contexto nacional. En los años 80-90 la población ecuatoriana vivió cambios políticos y sociales importantes. Entre 1979 y 1992 la población sufrió el autoritarismo, alza de combustibles, inflación y la imposición de una reforma agraria inequitativa. Las protestas de los sindicatos, trabajadores de la salud, estudiantes y del movimiento indígena inspiraron y contagiaron a la población de Zámbez. Entonces, la comitiva juvenil, los presidentes barriales, las mujeres agricultoras, amas de casa, artesanos, danzantes de barrios aledaños y las autoridades de la Junta Parroquial coincidieron con la emergencia social que acontecía en el país y empezaron a autoconvocarse en el Parque Central, en el pretil de la iglesia y en las calles de la comunidad.

La lucha de los vecinos autoconvocados de Zámbezta tuvo varias fases: Primero, de 1988 a 1992 en la alcaldía de Rodrigo Paz, los vecinos adoptaron una postura de solicitud y negociación con el Cabildo y su único pedido fue la reubicación del botadero. La segunda fase se dio desde 1992 hasta 1998 en la alcaldía de Jamil Mahuad y fue una etapa de demandas, protestas y movilizaciones que tenían como objetivo principal el cierre del vertedero⁴² y la dotación de infraestructura⁴³ para la parroquia. El tercer período se vivió desde 1998 a 2002 en la alcaldía de Roque Sevilla y se caracterizó por el cese de levantamientos, pues la comitiva zambiceña junto a la Junta Parroquial no querían que el Cabildo detenga la construcción de la carretera que había negociado en el paro de 1994. Finalmente, desde el año 2002 al 2003, durante la alcaldía de Paco Moncayo, el botadero llegó al límite máximo de su capacidad, pero continuó funcionando⁴⁴.

El conflicto por el espacio que ocupaba el vertedero nuevamente se vuelve visible y las protestas emergen pero se terminan a los dos días, tras la firma de un nuevo convenio entre Pillalaza, presidente de la Junta Parroquial y el Municipio administrado por Paco Moncayo. Por consiguiente, la dinámica y evolución del proceso contencioso, evidencia dimensiones económicas, sociales y culturales desatendidas, es decir, se devela que la población de Zámbezta reclama para recuperar y desligar su identidad de la basura; reclama porque accede de forma irregular a los servicios básicos como salud, educación, agua limpia, servicio de transporte público, servicios de alcantarillado que son derechos que fueron vulnerados y que en su momento minimizaron su calidad de vida, la economía familiar y la reproducción de su identidad.

En 2003 la población de Zámbezta fue doblemente vulnerada, estigmatizada y burlada. De hecho, les entregaron obras incompletas o sin ejecutar. Por ejemplo, en 1994 el Municipio prometió construir un parque en el área del ex botadero, pero no se cumplió lo estipulado en el acuerdo firmado por Jamil Mahuad, a pesar de ser una obra contemplada en el plan de compensación⁴⁵ y en el Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015-2025 de Zámbezta (Emgirs 2015, 166).

⁴² El botadero a cielo abierto no fue clausurado pero desde 1994-1995, se inició con el vertedero controlado y técnicamente manejado; sin embargo, ello no resta la constante contaminación en el lugar.

⁴³ Construcción y asfaltado de la carretera del ingreso a la parroquia y pavimentación de la carretera Zámbezta-Cocotoc, dotación del servicio de agua potable, la construcción de veredas, mejoras en casa comunal y en la biblioteca, desratización y descanización.

⁴⁴ El cierre técnico se planificó para el año 2002, pero se hizo parcialmente (Soliz 2014, 139).

⁴⁵ La Escuela Politécnica Nacional presentó un plan técnico para convertir el antiguo botadero en un espacio público y de recreación para uso principal de los moradores de Zámbezta. Y en 2015, la Secretaría de Hábitat y Vivienda remitió a Emgirs EP, el Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial

Por otra parte, quiero resaltar que la quebrada Poroto Huaico, el espacio del Tolalá y el Parque Central de Zámbez fueron diferentes usos. Por ejemplo, para el Municipio de Quito la quebrada tuvo dos usos: primero, desde la época colonial sirvió para cimentar el imaginario de división entre lo urbano/rural, Quito/Valles, centro/periferia, blanco-mestizo/indígena. Y el segundo, para enterrar el exceso de basura provocada por el consumismo desmedido y de esa manera crear suelo urbano; además de subsidiar la basura empresarial o, como diría María Fernanda Soliz, “complicidad al subsidiar a los verdaderos generadores y ubicar los vertederos, rellenos, incineradores, etc., en comunidades o barrios empobrecidos” (2014, 23).

Por su parte, la gente de Zámbez habitaba la quebrada y el espacio del Tolalá, no solo porque era un lugar verde y vivo, también era un espacio ceremonial y sagrado donde la población, yachak y cuanderas de Zámbez dejaba ofrendas y demostraba su respeto a las piedras Yumbo y Yumba como espíritus que cuidan dicho espacio; estrechaban sus lazos con danzas y ofrendas al agua y a la tierra, en definitiva, un espacio en donde la comunidad mantuvo de generación en generación una memoria oral basada en el compromiso de mantener una relación equilibrada con la madre tierra.

Por otro lado, el Parque Central sirvió como un punto de encuentro, organización y fiesta de los vecinos autoconvocados de Zámbez que lo utilizaron como un espacio público para ejercer presión en las autoridades municipales mediante asambleas abiertas. A la vez, este lugar se usó como un espacio normalizador en donde las actividades estaban agendadas y la gente debía permanecer disciplinada para que se les entregaran obras arquitectónicas.

El Tolalá fue el espacio que materializa la contaminación ocasionada por la instrumentalización del Municipio de Quito. La estigmatización, la pérdida de agua entubada, la ausencia del espacio de recreación y convivencia que se experimentaba a las orillas del lugar, hizo que la generación de jóvenes zambiceños de la década de 1970, empaticen y confluyan con la generación de sus antecesores; juntos se rebelaron y protestaron en contra de la gestión municipal. En su momento, el Tolalá le fue y aún le es funcional a las empresas,⁴⁶ población y gobiernos que -a pesar de la tecnología de

2015-2025, que contempla la construcción de un área de recreación en lugar de la Estación de Transferencia N2.

⁴⁶ Las empresas e industrias también están involucradas en el uso indiscriminado del agua o en su contaminación. Incalculables litros de aceite de cocina son arrojados en los desagües y ello ocasiona una contaminación irreversible en espacio del s y quebradas.

incineración o construcción de rellenos sanitarios- continúan arrojando clandestinamente sus desechos en las quebradas de Zámbez.

Finalmente, los pobladores de Zámbez no cumplieron en su totalidad su objetivo, pues el botadero de basura no fue clausurado y ahora funciona como Estación de Transferencia de los residuos del centro-norte de Quito, a pesar de ello, ejercieron presión sobre el Municipio y pusieron en evidencia la falta de políticas públicas en relación al manejo y disposición de desechos orgánicos. Además, los vecinos autoconvocados usaron los espacios de su parroquia como una forma de resistir a la violencia estatal; en su momento contradicen los mandatos gubernamentales; ejercieron su derecho a habitar, a apropiarse y usar la ciudad-su parroquia de manera “creativa, microbiana, plural” (De Certeau 1996, 105), mediante juegos de bingo, caminatas nocturnas, risas, elaboración de carteles para la protesta, elaboración de refrigerios, baile, cantos, entrevistas radiales, fogatas y acciones judiciales. Por ende, se puede situar a los vecinos autoconvocados como sujetos políticos o lo que De Certeau (1996, 105) denomina como “practicantes ordinarios de la ciudad” que cuestionan la razón administrativa y generan formas de resistir.

Aquí aprovecho para establecer que los vecinos autoconvocados lucharon por la salida del vertedero, y en ese proceso trataron de deslindarse de su pertenencia y la de su parroquia con relación al espacio del botadero-quebrada, pues el estigma de pobreza y suciedad de la que fueron sujetos les hizo repudiar dicho espacio. Alejandro Alvear, artista de Zámbez, explica que él y muchos de sus coterráneos son estigmatizados y rechazados por la población quiteña o por las instituciones y empresas que relacionan a la gente de Zámbez con la basura, la pobreza, la delincuencia. “Para no ser discriminados o conseguir trabajo, los zambiceños dicen vivir en el Inca⁴⁷ y no en Zámbez, algunos se avergüenzan, otros somos orgullosos, por eso increpamos a quien nos señala sin conocer la parroquia” (Alvear A. 2021, entrevista personal).

De ahí que, la gente que vive en Zámbez explica que el espacio que ocupa Emgirs no es parte de la parroquia. En otras palabras, “el botadero está arriba del pueblo no en el pueblo” (Pillalaza 2019, entrevista personal); mientras que otros moradores piensan: “el espacio nos corresponde por derecho, pues allí estaban los ojos de agua que dotaban de agua pura al pueblo” (Alvear F. 2020, entrevista personal). Aún existe un conflicto al decir “el botadero de basura EN Zámbez” o “El botadero de basura DE Zámbez”. Por

⁴⁷ Parroquia urbana de Quito.

ello, propongo que es fundamental apropiarse de los espacios inclusive desde el Lenguaje. Decir “EN” significa visibilizar la imposición, mientras que decir “DE” reafirma la estigmatización.

El conflicto social, cultural, político y ambiental que se deriva del uso inadecuado, de la quebrada Poroto Huaico y del espacio del Tlalá, no puede ser planteado desde el pragmatismo, tecnocentrismo, androcentrismo e instrumentalismo; tampoco desde la remediación individual que apunta únicamente a la construcción o dotación de obras para la comunidad afectada, sino que debe ser cuestionado desde sus estructuras más profundas: desde el modo en que la sociedad produce, consume y desecha basura; la forma en que el modelo desarrollista destruye la vida natural y humana; y la discriminación y la violencia que el pueblo de Zámiza soporta al ser denominados como “los basureros”.

La discriminación desencadena en la vulneración de los derechos de un pueblo: los derechos a la vida, al trabajo, la salud, el agua, el saneamiento, la alimentación, un medio ambiente saludable, y a la vez, deja de lado la responsabilidad del sector público y privado. Entonces es urgente, según María Fernanda Soliz (2014, 4), “cuestionar el peso económico que el Estado y el Municipio asume al subsidiar la gestión y administración de los residuos sólidos que favorecen únicamente a la economía de las empresas”, es decir, la nula responsabilidad empresarial y estatal sobre los daños medio ambientales, pero -de manera imperante- sobre el modo de vida local y su economía derivados del uso de los espacios contaminados.

Por lo tanto, definiendo que la quebrada Poroto Huaico de Zámiza, el espacio del Tlalá y el Parque Central son espacios en disputa, por un lado fueron funcionales para el Estado, pero también fueron usados por la comunidad zambiceña como un punto de quiebre, resistencia y negociación para ser tratados con igualdad de derechos.

A 2021 Zámiza todavía es un espacio excluido históricamente, que vive un contexto periurbano y racializado, pues su pueblo, y en especial las mujeres zambiceñas, aún son obligadas a aceptar los residuos del centro-norte de Quito. El botadero de basura (ETN), en donde se ubicaba la quebrada Poroto Huaico, el espacio del Tlalá y el Parque Central, ahora son espacios disputados por los y las hijas de los vecinos autoconvocados que forjan alianzas, tejen redes entre la ciudad y el espacio periurbano, utilizan el arte, la comunicación, la gestión cultural y la agroecología como herramientas movilizadora, emancipadoras.

Capítulo segundo

“TzamPiza Venimos del agua” y “Valle Hermoso de Zámbez” apropiándonos del Parque Central, del espacio del Tolalá y del antiguo botadero de basura de Zámbez

1. “Valle Hermoso de Zámbez” desde el ex botadero de basura, en el Tolalá y en el Parque Central de Zámbez

Y si ya tengo el agua que me da la lluvia. Si
conozco lo grande que me da el cielo. Si ya
tengo lo oscuro que me da la noche. Si
entiendo lo que pasa cuando arde el fuego. Si
se abren los caminos cuando hay estrellas. Si
puedo vivir con lo que cae al suelo. Si no me
falta la esperanza gracias a la mañana. Yo no
necesito poder ¿Quién manda aquí? ¿Quién?
(Rodríguez 2013, 0:32)

Luego de 26 años del primer conflicto producido por la inadecuada disposición de desechos en la quebrada Poroto Huaico de Zámbez, las acciones de los vecinos autoconvocados no pararon, sino que se transformaron y fueron incorporadas por colectivos y movimientos artísticos/agroecológicos originados en la parroquia. Por ejemplo, las mujeres agroecólogas de “Valle Hermoso de Zámbez” (VHZ), desde la memoria oral, cuentan que fueron las fundadoras de varias iniciativas sociales, ambientales y económicas. En 1995 conformaron el “Frente Unido de la Mujer Zambiceña por la vida”, porque querían sacar el vertedero de su parroquia y de esa manera sus hijos/as retornen y disfruten de la quebrada y del espacio del como espacios limpios y de convivencia (ver anexo 4).

Durante generaciones, el espacio del Tolalá fue el punto de encuentro y relacionamiento del pueblo zambiceño, mientras que la quebrada Poroto Huaico fue uno de los espacio en donde encontraban frutos que crecían naturalmente. Según la zambiceña Isabel Díaz, hace 40 años las personas de Zámbez caminaban por la quebrada y a su paso recogían frutos, verduras y bebían agua que naturalmente brotaba de la ladera. Isabel también recuerda que el Tolalá era un espacio rodeado de ojos de agua en donde la gente se bañaba y las mujeres lavaban la ropa. El Tolalá fue un espacio natural, ceremonial, pero actualmente está contaminado. Por ello, las mujeres zambiceñas y en particular de “VHZ” se sienten perjudicadas porque fueron despojadas de sus costumbres y de una

parte importante de su territorio. Además, sienten que se vulnera su derecho y el de sus familias a acceder al agua, a cosechar y alimentarse (Lema L. 2020, entrevista personal).



Figura 3. “La Piedra Yumba 2020”. Mujer con indumentaria de yumba en el Tolalá junto a los monolitos Yumba y Yumbo. Técnica de collage mixto: óleo sobre madera reciclada.

Fuente: Archivo personal de Alejandro Alvear Díaz.

Elaboración Alejandro Alvear Díaz

En el punto cinco del primer capítulo de esta investigación, expliqué que desde la década de 1970 en Zámboiza el servicio de agua potable era incipiente, a ello se sumó que el agua entubada desde 1930 fue bloqueada por los desechos arrojados en la quebrada Poroto Huaico, por ello la población de Zámboiza carecía del líquido vital. A la par, demuestro que la remediación en Zámboiza fue parcial; y las variadas afectaciones sociales, culturales, económicas y medioambientales no fueron solucionadas, por el contrario, el Municipio de Quito se basó en el discurso higienista, desarrollista y neoliberal para contener e invisibilizar las protestas y reclamos del pueblo zambiceño.

Quiero resaltar que la negación y vulneración que ejercieron históricamente las autoridades del Municipio de Quito se basó en una política vertical, es decir desde la imposición que debe ser nombrada, recordada y situada como una práctica violenta que afecta con mayor énfasis a las mujeres de Zámboiza, pues ellas están sometidas al sistema patriarcal que las obliga a gestionar los cuidados del hogar: lavar la ropa, asear, cuidar sus familias, cultivar y cocinar alimentos, son actividades que requieren del uso del agua que -en este caso- el Municipio les negó, ya que prioriza el “desarrollo”, es decir, la

implantación del vertedero por encima del derecho a acceder al agua, por ende al cuidado de la vida comunitaria.

En efecto, resulta más rentable para el sector privado arrojar su basura en las quebradas que “gastar” o pagar impuestos para que sus desechos sean debidamente tratados. Tanto las empresas privadas como las instituciones públicas se sirven de la basura como un campo que requiere de cifras millonarias para ser gestionada. Como señala Ulloa Astrid (2016, 130): “Estos efectos sobre modos de vida y relaciones con los lugares muchas veces no son considerados, por primar intereses nacionales dada su importancia en la generación de rentas”. Por consiguiente, se evidencia el pacto del Estado con el capital.

La contaminación de la quebrada Poroto Huaico y del espacio del Tolalá, que inició en los años 70, provocó que las agricultoras zambiceñas se expongan a las aguas contaminadas, pues el agua se mezcló paulatinamente con las aguas servidas, lixiviados y restos de basura. Por consiguiente, las agricultoras no regresaron al espacio del Tolalá, no tuvieron agua para cultivar en sus terrenos y se vieron forzadas a buscar nuevos mecanismos para sostener sus hogares. Ellas complementan sus ingresos con trabajos extras como: la venta de comida típica, venta de tejidos, costura y servicios de limpieza.

A pesar de las condiciones de desigualdad a las que fueron sometidas, las mujeres agricultoras de Zámbez continuaron con el arado en sus tierras. En 1988 conformaron la asociación de Mujeres Trabajadoras por el Progreso de Zámbez.⁴⁸ Se juntaron madres y abuelas y crearon cultivos comunitarios. Las mujeres, propietarias de terrenos -como la señora Luz María Lema, luego fundadora de “VHZ”- dividieron/prestaron sus tierras para que las mujeres que no tenían agua o un lugar para cosechar se integren a la asociación. Ellas se turnaron para vender sus productos en las veredas del Parque Central, ya que en 1972 las autoridades del GADPZ convirtieron la cancha de tierra/mercado en el parque que es un lugar que espacialmente prioriza el ornato antes que la congregación de la gente. Ese fue el inicio de la disputa para ocupar el Parque Central de Zámbez.

Para Doreen Massey (2005, 119), la construcción del espacio moderno está atravesado por relaciones de poder que, como en el caso de Zámbez, jerarquizan no solo personas sino también territorios. Por ello resulta crucial en esta investigación situar la categoría de espacio como “el producto de intrincaciones y complejidades, los

⁴⁸ La asociación se transformó en un emprendimiento conocido comercialmente como “La Tía Ursula”.

entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto. El espacio, [...] es el producto de interrelaciones” que están en constante cambio. Y por ello, en este primer acápite, me concentro en pensar las estrategias, usos, apropiaciones y formas de habitar los espacios que las mujeres agricultoras de Zámbezha han desplegado a lo largo de sus vidas.

Las señoras de “VHZ” aún guardan en su memoria lo ocurrido -antes y después- de la imposición del botadero. En cada charla, reunión o encuentro que tuve con ellas comprobé que la memoria se expresa, se configura, se entiende desde el presente, pues al ser el “conjunto de representaciones del pasado, [sean colectivas o individuales], las memorias estructuran las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica, y a la vez les otorga un sentido, una significación, una dirección” (Traverso 2007, 68). Y es precisamente la memoria colectiva la que permite que las mujeres de los grupos “TzamPiza Venimos del Agua”, como comunicadoras, artistas, gestoras y las señoras⁴⁹ “Valle Hermoso de Zámbezha”, como agroecólogas, nos juntemos para cuestionar los hechos del pasado, y de esa manera, organizarnos en el presente: poner nuestros cuerpos en movimiento y crear nuevas posibilidades de insurgencia.

2. Crímenes políticos y resistencias feministas

En un contexto de crisis civilizatoria, donde se prioriza el dinero sobre las personas, lo que nos queda es la resistencia, la resiliencia, el agenciamiento, la decisión de posicionarse y actuar políticamente frente al orden capitalista. La resistencia entendida como un proceso histórico de pugnas mediante la cual los grupos o sujetos vulnerados/as increpan por un cambio social. La resiliencia como la capacidad de analizar con pensamiento crítico las adversidades para sobreponerse a ellas. Y el agenciamiento como la posibilidad de actuar y generar espacios críticos para contener y responder a las lógicas de control de la cultura hegemónica. Categorías que guían las prácticas de las mujeres de los colectivos “VHZ” y de “TZVA” de Zámbezha.

En efecto, una vía para concretar esta idea disidente es la práctica de la agroecología, que en clave feminista sostiene la vida del planeta. Sin miedo a redundar es evidente, pero a la vez invisibilizado, el hecho de cómo la población mundial depende tres veces al día del trabajo agrícola. Llegar a esta reflexión -de manera racional- es relativamente sencillo, basta con leer o investigar sobre el tema, pero sentir la lucha

⁴⁹ Ernestina Lema y Luz María Lema.

agroecológica como propia, es un proceso que conlleva a un cuestionamiento profundo de la forma de vivir.

Recuerdo que estaba sentada en la mesa junto a mi familia. Visité a mi madre y ella me pidió escribir la lista de víveres para abastecer su cocina. Escribí cada artículo de manera mecánica, sin prioridad nutricional, sin sentimiento de pertenencia, sin conexión con lo que después se ingeriría o desearía, pero mi intención de ser vegetariana me llevó a cuestionarme el porqué de mi proceder. Luego pregunté a mi familia: ¿conocen el origen y procesamiento de los alimentos que consumen? La respuesta fue negativa. Para mí fue determinante ese momento, debido a que identifiqué una ruptura de mi familia con relación a la naturaleza y los ciclos vitales.

Es clave conocer que la cultura hegemónica establece un orden que impone lo que es y no legítimo, y aquello que esté fuera de sus cánones lo cataloga como anormal, por ello, apunta a desaparecerlo, controlarlo, regularlo y jerarquizarlo. La cultura hegemónica se presenta como un orden económico, pero también como un orden cultural, pues sitúa como cultura civilizada sólo a aquellas sociedades con prácticas neoliberales que ven a la alimentación como un campo rentable, por ejemplo; el monocultivo, como práctica de explotación de la tierra, es valorizada por ser técnica mientras que los cultivos ancestrales son desvalorizados por ser poco rentables, premisa que se instala en el ámbito simbólico y es naturalizada socialmente. Por tanto, el vínculo con nuestros alimentos es reducido a la cultura del desarrollo, se materializa en la vida rápida y eficaz, más no se lo sitúa como un ciclo en donde se manifiestan los modos de vida local, los sentimientos de arraigo de las mujeres por su territorio o con la conexión de la vida humana y sus tradiciones con el ecosistema. Por tanto, se reducen las experiencias más cotidianas (comprar-producir alimentos, o conocer la procedencia de nuestros víveres) en actos consumistas.

Por su parte, para la filosofía andina, el ser humano no se apodera de la realidad, no usa la naturaleza para alcanzar sus fines individuales, no la expropia, sino que se sirve de la realidad para su “presencia intensificada” (Estermann 2006, 106). La espacialidad indígena/andina desarrolla un modo comunitario y solidario de ver el mundo. En ese sentido, las mujeres de “Valle Hermoso de Zámbez”, tras la contaminación del vertedero, se asociaron en 2011 para implementar varios huertos que les permitía generar una fuente de alimentos e ingresos extras para sus familias. Por consiguiente, es vital situar los huertos de “VHZ” como espacios vivos en donde se producen ideas, pensamientos y valores que dotan al pueblo de Zámbez de características y rasgos solidarios.

Recordé en 2018 que había visto un reportaje sobre huertos en la parroquia de Zámbez, además tenía un par de amistades en el lugar. Invité a mi madre a realizar las compras en dicha parroquia. Mi padre se opuso y dijo que en aquellos mercados se corre el riesgo de ser estafado, que los alimentos no son seguros, que aquel lugar es lejano, que los productos son caros y lo mejor es comprar a las grandes empresas alimenticias y no a “los indios/indias”. Una vez más observé cómo el machismo y la blanquitud (un *habitus* que excluye, niega con la forma de hablar y comportarse) se habían naturalizado en el cuerpo/mente de mi padre, como un rasgo identitario de aquello que yo no quiero ser (Echeverría 2010, 10). Cuestioné su proceder y luego pedí reformular nuestras formas de relacionarnos con “lo otro”, lo ajeno a nuestra realidad. Desde ese día inicié mi proyecto personal, un huerto agroecológico, un espacio que me permite problematizar nuestra cultura “civilizada”.

Cabe preguntarnos por qué aún perduran discursos de odio contra quien nos abastece de alimentos mediante el arado, el cuidado de la tierra y cosecha comunitaria. A la vez, cuestionarnos por qué se defiende la propiedad privada de la agroindustria. Víctor Vich, enfatiza en “la pérdida de confianza en el Estado como garante del vínculo social” (86), por lo que propone un espacio de acción para la cultura, para que los fenómenos sociales, políticos, económicos se reconozcan en su dimensión cultural, y desde este campo, se gesten transformaciones, movilizaciones, resignificaciones, resistencias puesto que, según Vich:

lo que todo proyecto de política cultural debe tener en cuenta es que la cultura es uno de los principales lugares donde esas prácticas se afianzan, es decir, donde los poderes autoritarios se establecen; pero, curiosamente, también es un lugar donde todo ello puede ser radicalmente cuestionado (Richard, 2005). Es decir, más allá de haber definido a la cultura como un *habitus* heredado, ella puede ser además un lugar de respuesta a la hegemonía oficial, una manera para desidentificarse con lo establecido y promover, desde allí, un campo de mayor visibilidad de los poderes que nos constituyen y que se reproducen socialmente (88).

En consecuencia, la cultura no se da de manera ingenua, por el contrario, la cultura sirve como soporte, como un espacio de construcción de valores de la sociedad en la que se puede legitimar o deslegitimar tradiciones, costumbres, creencias y prácticas que, en el caso de Zámbez, están atravesadas -como señalé en el primer capítulo- por una herencia indígena y por el estigma provocado por el botadero de basura.

En el Ecuador existen grupos como la Red Agroecológica del Austro y de la Red Agroecológica de Loja. Según la antropóloga Kamila Torres (2018, 9), en “17 provincias

del país existen organizaciones que practican la agroecología”. En este sentido, considero que es importante comprender los procesos de las mujeres con relación a la sostenibilidad de la vida, la perdurabilidad de la memoria como el eco que impulsa a que las mujeres decidan cultivar la tierra y vivir de ella, mediante patrones comunitarios. En ese sentido, los huertos de “VHZ” serían espacios que buscan el bienestar de la familia, respaldan la salud comunitaria y garantizan la autonomía de los pueblos.

Por lo expuesto anteriormente, quiero plantear el caso de las agricultoras de “Valle Hermoso de Zámbez”, asociación de mujeres que trabajan la tierra que generacionalmente usan para el sustento familiar. Estas mujeres se vincularon con la agricultura, principalmente, por las prácticas campesinas que aprendieron de sus antepasados, pues como desarrollé de manera detenida en el primer y segundo acápite del capítulo anterior: la historia de los habitantes de Zámbez se remonta a los procesos de colonización que conllevan a que esta población/mujeres se sitúen como un grupo con herencia indígena Kitu Kara que resistió y negoció con las autoridades -coloniales y republicanas- y logró su permanencia en las tierras fértiles de Zámbez.

Después de escuchar las voces, sentimientos y recuerdos de las señoras de “VHZ” propongo/proponemos la presente reflexión, desde dos categorías que me/nos permiten pensar las prácticas agroecológicas que se realizan en Zámbez: ecofeminismo y cuerpo-territorio. Primero, este trabajo retorna al *ecofeminismo* como “pensamiento y movimiento social [que se] refiere básicamente a la conexión ideológica entre la explotación de la naturaleza y la explotación de las mujeres dentro del sistema jerárquico patriarcal” (Gebara 2000, 18), en resonancia con el *feminismo comunitario* como una propuesta vivencial que surge desde la identificación de un lugar cotidiano (Parque Central de Zámbez/huertos). Segundo, Zámbez como nuestro lugar de enunciación: “nuestro territorio cuerpo-tierra”, desde la “recuperación de la memoria cósmica” en defensa del *territorio-tierra* como un espacio para garantizar la vida, pues los cuerpos de las mujeres de “VHZ” viven históricamente violencias que existen tanto en su mi primer territorio: el cuerpo, como también para su territorio histórico: la tierra, el espacio del , la quebrada (Cabnal 2010, 24, 5).

En el año 2011 Luz María, Ernestina, Sonia, Alegría y Carmen crearon la asociación de “Valle Hermoso de Zámbez”. El grupo se conformó por los lazos vecinales y familiares de las cinco mujeres zambiceñas que en su mayoría atraviesan la tercera edad: campesinas que no accedieron a la educación regular, que son madres, abuelas que, en algunos casos, dependen de sus maridos o familiares. Alegría y Carmen Pumisacho tienen

deficiencia auditiva de nacimiento y por ello se dedicaron exclusivamente a la agricultura. Ernestina y Luz María Lema son hermanas y se graduaron de costureras y desde niñas trabajaron como agricultoras y comerciantes. Sonia Gualoto se dedicó a la limpieza y luego se unió con sus vecinas agricultoras.

Estas zambiceñas han atravesado varios procesos de asociación. Ellas son propietarias de parcelas en donde implementaron primero la agricultura tradicional/familiar/comunitaria (1970). Luego aplicaron la agricultura orgánica ligada al modelo desarrollista-neoliberal del “emprendimiento” (1988), para pasar a la tecnificación de la agroindustria “orgánica” de ConQuito (2011); posteriormente experimentaron con la permacultura y con la entrega de canastas orgánicas a domicilio (2017); finalmente, tras el contexto de pandemia por Covid-19 (2020) se unen a los procesos basados en la agroecología. Ellas optaron por asociarse con la “Yunta Zambiceña” para crear la primera feria agroecológica de Zámiza, y de esa manera, crear conciencia alimentaria y rescatar “el compartir humano que hay detrás de la agricultura” (Bahamonde 2021, entrevista personal).

En 2011 las señoras de “Valle Hermoso de Zámiza” participaron en las capacitaciones en agricultura urbana que ofertó el proyecto “Agrupar” y que es gestionada por la Agencia Metropolitana de Promoción Económica de Quito, ConQuito. Ellas transformaron sus cultivos comunitarios/familiares en huertos técnicos que se basan en la producción orgánica de alimentos, crianza de animales, comercialización de excedentes y procesamiento artesanal de conservas.

En ese sentido, abordaré cómo los huertos son espacios conflictivos que siguen la cadena de consumo, pero que se desplazan y apropian de otros espacios en los que se disputa la legitimidad del ser y estar. Por ello, la agricultura es una de las *tácticas* de resistencia que las mujeres de “Valle Hermoso de Zámiza” despliegan en su diario vivir, mientras que el Municipio de Quito-ConQuito⁵⁰ y el Ministerio de Agricultura-“Agrupar”⁵¹ apuntan a regularlas y controlarlas a través de sus cultivos.

La mirada clasificatoria se articula desde el pensamiento moderno que cataloga, desde afuera al “otro”, y a ese otro lo sitúa como rural, atrasado, desconocido, bárbaro,

⁵⁰ ConQuito, Agencia de Promoción Económica municipal que impulsa el crecimiento económico de Quito por medio del emprendimiento y la consolidación de un territorio competitivo y socialmente responsable.

⁵¹ El Proyecto de Agricultura Urbana Participativa “Agrupar” es una iniciativa llevada adelante por el Gobierno local de Quito que apoya la sostenibilidad alimentaria mediante la tecnificación de los procesos agrícolas.

extraño, irracional, mágico, impenetrable, desordenado; e inclusive, a ese “otro”, se lo empapa de “representaciones” que responden a un proceso o proyecto colonial. Por ello, las “prácticas agrarias diferentes”, comunitarias/familiares, son regularizadas desde los valores capitalistas, por ejemplo, la ideología del emprendedurismo que promete el progreso y desarrollo para las mujeres y su economía. Dicho panorama, hizo que en su momento, las mujeres de “VHZ” cambien sus prácticas tradicionales por procedimientos modernos, que limiten sus formas de ocupar la tierra/sustrato y conviertan los espacios comunitarios en espacios privados, en resumen: que transformen sus huertos en lugares homogéneos, regulados y rentables. Por consiguiente, la perspectiva neoliberal del progreso se reafirma desde el cumplimiento de las normas y políticas públicas que -en este caso- significa identificar, regularizar y sancionar las formas “caseras-andinas-tradicionales” de cultivar y apoyar las prácticas rentables.

Para esta reflexión es vital denotar que la violencia se ejerce en el cuerpo, en el trabajo, en el territorio de las mujeres de “Valle Hermoso de Zámbez”. Astrid Ulloa (2016, 125) sostiene que “las relaciones desiguales de género se instauraron desde los procesos de modernidad/colonialidad a partir de las dualidades naturaleza/cultura, hombre/mujer. Así, la naturaleza se feminiza y se asocia con nociones de valorización o desvalorización en contextos específicos”. Por tanto, se defiende la normativa agraria (lo público, masculino, tecnificado, urbano) en detrimento de las prácticas cosmogónicas de agricultura (lo privado, lo femenino, tradicional, rural).

No podemos olvidar que las mujeres de “VHZ” enfrentaron la contaminación de la quebrada Poroto Huaico desde el Frente de la mujer zambiceña por la vida, ellas sufrieron un proceso de desvalorización de su parroquia, de sus cuerpos y de su trabajo agrario que le permitió al Municipio de Quito y al sector empresarial legitimar el uso de la quebrada como un espacio de disposición de la basura, en contraposición a los usos comunitarios que ellas efectuaban en ese espacio natural. La contaminación y la falta de agua potable hizo que las mujeres se separen de la agricultura, es decir se las despojó de su territorio y vida comunitaria. Además, la falta de escolarización las obligó a buscar empleos en el sector que ellas conocían: el comercial o el sector agrario. Así las mujeres de “VHZ” -tras la imposición del vertedero- se vincularon con prácticas agroindustriales⁵² que son funcionales al mercado capitalista.

⁵² Aún en el año 2021 las mujeres de Zámbez que se dedicaron a la agricultura industrial proveen de espinaca, menta, cedrón, hierba luisa, a las cadenas de supermercados en Quito. A diferencia de las

Quiero resaltar que la agroindustria funda sus bases en el monocultivo. Esta práctica se alinea al extractivismo, al pensamiento hegemónico, a la explotación, a dinámicas que violentan los territorios y los cuerpos racializados, que como expliqué en el primer capítulo, en el caso de las mujeres zambiceñas son cuerpos excluidos históricamente. Por ello, las disputas por los usos que se dan a un territorio se sostienen en el espacio/tiempo, primero desde la lucha por el cierre del vertedero y luego desde la búsqueda de autonomía laboral, mediante la agroecología.

La agroindustria se presenta como la alternativa con mayor desarrollo y eficiencia. Sin embargo, las prácticas y usos que le da al suelo son cuestionadas hace tres décadas, ya que este tipo de agricultura provoca impactos negativos en el ambiente y en la salud de los trabajadores y consumidores. A diferencia del monocultivo, los sistemas campesinos agroecológicos revelan mayor resiliencia ambiental y social; y son el principal y más amplio banco de germoplasma del mundo. En el Ecuador, la agroindustria usa el espacio natural y social de manera instrumental para enriquecer a sectores específicos, es decir, reforzar las brechas sociales entre los “grandes empresarios y grandes productores” y, como en este caso, las mujeres agricultoras que -en una posición de desventaja- dividen su tiempo entre gestionar los cuidados del espacio del hogar, la lucha por el despojo de sus espacios vitales y el arado de sus tierras como medio de subsistencia.

En Ecuador, como en la mayor parte de América Latina, perdura una estructura agraria donde subsisten las pequeñas unidades productivas que representan no menos de las tres cuartas partes del total de predios que, por un lado, operan con tecnología convencional/pesticidas y, por otro lado, trabajan e implementan la producción orgánica. En cualquier caso, es regularizada por las instituciones gubernamentales. Finalmente, la agroecología es otra forma de cultivar y se basa en las prácticas ancestrales que se aprenden de generación en generación. La agroecología es una postura política que se articula desde las luchas feministas/indígenas que proponen su propia agenda acorde a sus tiempos y territorialidades específicas en resonancia con el respeto a la naturaleza.

Los pueblos andinos, como lo es la gente y mujeres de la parroquia de Zámiza, son herederas/os de saberes y tecnologías que lograron desarrollar una agricultura sustentable y equilibrada con el ecosistema. Sin embargo, cabe diferenciar estos procesos con la agroecología de proyectos orgánicos que pueden caer en la cooptación del

señoras de “VHZ” y la asociación de agrónomos comunitarios que se decidieron cultivar desde la ética agroecológica.

capitalismo; por ejemplo, a pesar que la agricultura urbana promueve el involucramiento de la población con la siembra, crea vínculos familiares y barriales; impulsa el afán por consumir alimentos orgánicos; en esencia, es contradictoria, ya que su producción es más susceptible o depende de los planes, certificaciones y regulaciones gubernamentales y está sujeta a la compra de semillas modificadas que son impulsadas por el agronegocio.

Cuando la agricultura urbana es cooptada por el mercado capitalista genera una postura elitista al comercializar productos orgánicos con precios que triplican el costo real de su producción. Además, se apega al discurso higienista porque presenta los alimentos como productos asépticos, empaquetados con plásticos que se comercializan en supermercados, y excluye o deslegitima a las ferias populares.

Como he señalado, en un principio, las cosechas de las mujeres de “VHZ” estaban destinadas a satisfacer las necesidades alimenticias de sus familias, pero luego vieron en esa actividad la potencia de un negocio. En 2011 se involucran con ConQuito, aprenden procesos técnicos, obtienen certificaciones para expender sus productos, pero pierden su autonomía porque sus prácticas agrarias fueron controladas por los ingenieros agrónomos de ConQuito, institución municipal que apunta a la “consolidación de un territorio competitivo” (ConQuito 2018, párr. 1) que prioriza la tecnificación sobre las formas de reproducción social. Un ejemplo se expone a continuación:

Nosotros llevamos registro, tenemos piloneras autorizadas que son certificadas para comprar las plantas, las semillas nos facilitan los señores ingenieros de ConQuito. Entonces nosotros llenamos carpetas de registro de venta, de cosecha, de rotación, registro histórico de todo el año. Registro de qué sembramos en el año, cuánto y en dónde hemos vendido. Nosotros no podemos engañar a nadie. Cada 15 días nos visitan los ingenieros y en La Carolina⁵³ nos dan unas hojas y ellos se iban a comparar qué hemos vendido, cuánto vendimos. Ellos tienen los registros [...] a nosotros nos hacen bastantísimo control. Yo para poder certificarme, hasta me costó lágrimas llenar las carpetas. Si me olvido una fecha de siembra o cosecha se me dañó todo. Yo voy cosechando agarrada el cuaderno (Corape 2021, 3:15).

Recordemos que, desde hace 17 años, ConQuito ejecuta el proyecto de agricultura urbana y provee de asistencia técnica y capacitación a ciudadanos de zonas urbanas, periurbanas y rurales que estén interesados en la agricultura. ConQuito reúne a 12 250 agricultores, 380 organizaciones comunitarias de base y 1 072 huertos activos, es decir, 140 huertos comunitarios, 800 huertos familiares y 128 huertos creados en escuelas y otras (FAO 2020, párr. 6). Para 2015 se mapean alrededor de 13 bioferias (ConQuito

⁵³ Parque de la ciudad de Quito, ubicado en el centro norte donde se realizan ferias.

2015) que son monitoreadas y redireccionadas para ser funcionales al modelo de desarrollo capitalista patriarcal. Para Lorena Cabnal:

A este proceso histórico de opresión contra la naturaleza y sus bienes, se une todo el actual sistema extractivista neoliberal que, en su visión de desarrollo occidental pretende “mejorar la vida de los pueblos”, con estrategias de participación e involucramiento de las comunidades en el trabajo extractivista para mejorar su condición de pobreza” (2010, 22).

Se trata de ocultar la expropiación legal de la tierra. Esto sería para el modelo neoliberal la fórmula perfecta para controlar a los pueblos desde sus propios territorios; obtener tierras a precios de remate y seguir incrementando el monocultivo; o a su vez mantener a los/las agricultoras atadas al modelo de la revolución verde. A breves rasgos, la revolución verde considera que la agricultura acelerada del monocultivo puede solucionar el problema del hambre mundial, mediante el uso de herbicidas, pesticidas, fertilizantes y plaguicidas que incrementen el rendimiento de cualquier suelo. Con el modelo “orgánico” de ConQuito no se utilizan agroquímicos, pero sus prácticas agrícolas siguen atadas a la productividad, aunque ello implique la pérdida de la diversidad agrícola y la pérdida de prácticas comunitarias.

Para Silva (2017, 11), existe un vínculo “entre los cuerpos y los territorios en el sentido de ser espacios vulnerables donde el modelo extractivista impone sus reglas y jerarquías, teniendo como marco de análisis las relaciones entre patriarcado, machismo, capitalismo por despojo y empresas extractivas en una sociedad profundamente desigual”. Por ello, no es fortuito que la asociación “VHZ” esté conformada solo por mujeres indígenas, sin acceso a la educación, en su mayoría de la tercera edad, campesinas, madres, mujeres en parte dependientes de sus maridos y que el control de sus cuerpos y territorios se origine desde los ingenieros de ConQuito que son hombres blanco/mestizos que ocupan un lugar privilegiado en la sociedad.

El discurso de ConQuito se sitúa entre la agroindustria y la instrumentalización de la agricultura orgánica. Sin embargo, entre los servicios de “apoyo” con mayor demanda que oferta ConQuito,⁵⁴ el más radical y que más preocupa, es la oferta de créditos que animan a los/las agricultoras a invertir en mejoras y tecnología en sus huertos con el fin de efectivizar las cosechas y aprovechar “el boom de lo orgánico”. Los/las agricultoras entran en lógicas de competitividad y endeudamiento y apuntan a comprar más tierra al campesinado vecino, lo cual refuerza la competitividad, en suma, se impulsa la

⁵⁴ Para más información visitar la página: <http://www.conquito.org.ec/que-es-conquito/>.

rentabilidad para la banca. Estas acciones demuestran la existencia del neoliberalismo en las políticas públicas que se plasman en los servicios y estrategias desarrolladas para mejorar la eficacia, eficiencia y producción basada en la apuesta capitalista.

Por otra parte, quiero resaltar que las mujeres de “VHZ” han vivido experiencias violentas que se generan a nivel institucional y familiar. En su deseo por vender sus productos fuera de su parroquia se esconde su lucha por la autonomía e independencia económica y social. En los primeros años de la organización, sus maridos e hijos no aprobaban que ellas salgan a vender sus productos porque “descuidaban del hogar”. A la par, tanto los vecinos, comerciantes externos, autoridades de GADPZ las tacharon de estafadoras, por vender sus verduras y frutas 5 o 10 centavos más de lo que se oferta en una feria convencional. Asimismo, fueron reprendidas por agentes de la Policía por ocupar lugares sagrados para los moradores (“TPVA” 2019, entrevista personal), es decir por ocupar el Parque Central y el pretil de la iglesia. En palabras de Ulloa (2016, 128) “cuando las mujeres acceden a estos espacios [públicos/masculinos] son agredidas, violentadas o vinculadas en condiciones de desigualdad social y laboral”.

Considero que las formas comunitarias y familiares con las que nace la asociación de “Valle Hermoso de Zámbez” se transforman debido a un proceso de segregación socioespacial (Terán 2018, 84), pues la hegemonía neoliberal opera en la subjetividad y deseos individuales, y de esa manera, crea un terreno fértil para que la población se sujete a la producción capitalista. Para entender cómo ocurrió este proceso es importante conocer que las mujeres de Zámbez se dedican a la agricultura y guardan una tradición de asociación comunitaria constante. En 1988 formaron la “Asociación de Mujeres Trabajadoras por el progreso de Zámbez” para alimentar a sus familias por medio de la siembra. En 1995 formaron el “Frente Unidos de la Mujer Zambiceña” para luchar contra la imposición del vertedero. Ellas constantemente buscan la independencia económica, por ello participan en los procesos de tecnificación de ConQuito y “Agrupar”, en 2011 crean la asociación “Valle Hermoso de Zámbez”, y así se transforman los huertos comunitarios en huertos orgánicos tecnificados.

Las mujeres de “VHZ” -en sus primeros años- trabajaron la tierra desde la mixtura de la producción orgánica y la tecnificación agroindustrial/monocultivo orgánico, pero en la actualidad (2021) se autodefinen desde la agroecología en resonancia con los saberes tradicionales y comunitarios. Ellas guardan una larga historia de disputas por ocupar los espacios privilegiados de su parroquia: la quebrada Poroto Huaico, convertida en vertedero; la Plaza Central reedificada como en Parque Central, y el Pretil de la Iglesia

que son lugares públicos administrados por el GADPZ. Las señoras de “VHZ” aprendieron a camuflarse y utilizar como táctica el discurso del “emprendimiento”. Ellas negocian/exigen/tramitan su estancia en dichos lugares y los convierten en espacios de integración e inclusión, de encuentro con la gente de la comunidad y gente externa a la parroquia. Entonces, los huertos de “VHZ” se trasladan a los espacios públicos parroquiales en donde se generan momentos de congregación, integración, ocio y conversación que fecundan vínculos socioafectivos.

Para profundizar en la idea anterior, retorno a mi encuentro familiar, en el cual mi madre decide conocer Zámbez. Cada vez que pienso en ello, siento que las mujeres nos invocamos en una suerte de cosmogonía, siento que se nos acuñó un distintivo apego a la pachamamita que es herencia de nuestras hatun mamakuna.⁵⁵ Mi madre creció en el campo manabita, pero el machismo y la pobreza hizo que se distancie de cualquier espacio rural; ella naturalizó el campo con un espacio desordenado y desprotegido. Sin embargo, ese día el detonante para convencer a mi madre de visitar Zámbez llegó por medio de la llamada de mi amiga Paola Guevara.⁵⁶ Ella nos invitó a conocer “Casaguate, Culturalmente Orgánico” que es una tienda/restaurante de productos orgánicos. Para asombro de mi madre la tienda funcionaba en medio del huerto de la señora Ernestina Lema, una zambiceña que se autodefine como una “mujer con ñeque”. Caminamos junto con Ernestina y ella nos contó sobre el cariño que le tiene a sus plantas porque es la herencia que le dejó su madre:

A mí me gusta esto, he nacido queriendo la tierra. Para mí la tierra es mi modo de trabajar, yo me siento contenta viniendo a ver a mis plantas, viniendo a desyerbar, a regar agua, eso es mi vida y yo espero cultivar hasta cuando me muera (Lema E. 2019, entrevista personal).

Ernestina nos regaló algunas zanahorias de su huerto y ese gesto me conmovió porque sus manos nos ofrecieron un fragmento de su tiempo invertido en la tierra. Por su acto, me animé a construir mi propio huerto y pude corroborar que es posible transformar los espacios “urbanos de cemento” en espacios verdes -en principio no importa que sean pequeños-, lo relevante es atreverse a comprobar que es factible cultivar y cosechar nuestros propios alimentos, que en principio parecen escasos porque la mirada consumista nos acostumbró a llenar la refrigeradora con varios productos, pero es vital tomar en

⁵⁵ Palabra kichwa que se puede traducir como abuelas.

⁵⁶ Mujer, amiga y guerrera que me llevó a continuar por el camino de la gestión cultural. Fundadora de “TzamPiza Venimos del Agua”.

cuenta que nuestro cuerpo/mente es capaz de transformar -una semilla en una planta, una terraza en un huerto-. Además, con Ernestina y Paola aprendí que es posible formar parte de “lógicas otras”, que es viable entrar a otros espacios de comercialización y consumo para fortalecer la relación entre el mundo rural y urbano como territorios interconectados.

Acto seguido visité “Casaguate” la tienda/restaurante en medio del huerto, conversé con Paola Guevara.⁵⁷ Ese día Paola me obsequió un pan que me pareció exquisito, por supuesto fue elaborado con masa madre. Mientras pintábamos las paredes de “Casaguate” conversamos sobre nuestro sueño de vivir lejos de la ciudad, juntas nos dimos cuenta que nuestras locuras se unieron y que tienen un alto potencial para tejer redes poderosas de sueños insurgentes que se pueden plasmar en proyectos concretos. “CGCO” es uno de esos proyectos, -en el cual no participé directamente- pero pude dimensionar la fuerza que tuvo, ya que nace como un centro para compartir conocimientos agrícolas forjados en los huertos ecológicos de la asociación de “Valle Hermoso de Zámbriza”. Por tanto, ese día presencié que el huerto de la Señora Ernestina genera espacialidades diversas construidas desde los márgenes.

La familia de Paola convivió con Ernestina y juntos cuestionan constantemente las formas de “Agrupar” y ConQuito, pues restringen las prácticas agrícolas tradicionales. Los ingenieros visitan a Ernestina cada 15 días para verificar que su producción sea orgánica. Cabe resaltar que “Agrupar” norma la agricultura en Pichincha mediante un manual que contiene las Normas Generales para Promover y Regular la Producción Orgánica, Ecológica y Biológica en el Ecuador, así verifican que el huerto de Ernestina sea productivo.

La señora Ernestina, junto con las señoras de “Valle Hermoso de Zámbriza”, cumplieron con el proceso de certificación de agricultura orgánica que duró tres años, fueron monitoreadas periódicamente por agrónomos de ConQuito e inclusive ganaron un premio de calidad alimentaria. Según Ernestina y Paola, algunos ingenieros en agronomía de ConQuito les prohibieron utilizar excremento animal, lombricultura⁵⁸ o asociarse para

⁵⁷ Ella le hace honor al revolucionario argentino porque va más allá de lo establecido: cada día escoge vivir la desobediencia desde un cuerpo femenino que salta entre el espacio de ser comunicadora audiovisual, gestora cultural, madre, mujer, desempleada por convicción, defensora férrea del agua/quebradas.

⁵⁸ La lombricultura es una práctica antigua y andina de utilizar las lombrices en la tierra debido a que ellas se encargan de crear mini túneles subterráneos y ello permite que las raíces de las plantas se oxigenen, nutran e interconecten entre sí. Además, las lombrices secretan sustancias que mejoran la calidad de la tierra/sustrato y vuelven más resistentes a las plantas para que puedan soportar los cambios de temperatura. Cabe recalcar que el lombricompost permite que las lombrices se alimenten de los desechos orgánicos naturales y lo transformen en tierra, por ello es uno de los abonos más ricos y naturales que existe

crear semilleros. Por el contrario, se les solicita-con carácter de obligatorio y con el fin de mantener la calidad y la certificación- comprar semillas, lo que las ata a ser consumidoras de por vida de las grandes empresas que son los dueños de la agricultura industrial (Lema E. 2020, entrevista personal).

La agroindustria es un modelo de cultivo que acaba con el suelo, las especies, la calidad de la nutrición de los seres humanos y las formas de reproducción socioculturales. La agroindustria y las políticas públicas instrumentalistas atentan contra la autonomía de las mujeres de “VHZ” porque las someten a regulaciones de calidad de producción. Normas que son absurdas a la realidad de los huertos que se asientan en pequeñas parcelas. Sin embargo, se les capacita para que logren ser microempresarias, se les vende la idea de “progreso” a cambio de rechazar los conocimientos de sus abuelas. Además, “Agrupar” inspecciona los huertos y estigmatiza las prácticas tradicionales como atrasadas y no técnicas para tratar la tierra. Por lo cual, las mujeres de “VHZ” se alejan de las prácticas agrícolas heredadas y las remplazan por técnicas certificadas, con la promesa de obtener un puesto en las bioferias asignadas por ConQuito, y así vender sus productos. Por tanto, se les regula y ata a procesos de cultivo que restringen su autonomía.

Hasta 2019 (antes de la pandemia por Covid-19) sus productos no se comercializan en su propio valle sino en barrios de clase media-alta. En efecto, las ventas se realizan, pero bajo la vigilancia y el monitoreo municipal, a diferencia de los circuitos de “mercado irregular” o mercados populares en donde las prácticas cotidianas no son neutras, por el contrario, afloran los afectos por el gozo de comer, conversar, cuidar, reír. A pesar de las tensiones que se generaron en dicho proceso, Paola y Ernestina lograron salir de las lógicas regulatorias, ya que:

Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la "vigilancia", resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también "minúsculos" y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué "maneras de hacer" forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico. Estas "maneras de hacer" constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural (De Certeau 1996, XLIV).

Cuando aumenta la conflictividad también aumenta la capacidad que tienen las agricultoras en producir formas de resistir. Las señoras de “VHZ” con ayuda de Paola y

en el planeta. La gallinaza es otro fertilizante orgánico que nutre los cultivos cuatro veces más que el estiércol del ganado.

de sus hijos se asociaron a otros agricultores o productores de escala local. Esta asociación no estuvo atravesada por documentación o parámetros burocráticos, por el contrario, se forjó como una estrategia para generar conciencia alimenticia y para distribuir sus productos no solo en los espacios y ferias establecidas por ConQuito, sino para ampliar la venta de sus canastas a otros sectores de la sociedad y de esa manera aportar a la soberanía alimentaria. Ellas crearon vínculos con gente de otras provincias⁵⁹ y pudieron diversificar los productos y dar mayor equilibrio nutricional acorde a los ciclos naturales de la siembra/cosecha más no a la urgencia y demanda del mercado.

En efecto, hasta 2019, la asociación de “VHZ” y “CGCO” utilizaron el código y la imagen de productos orgánicos -que con esfuerzo obtuvieron- para que esa sea la carta de presentación de sus canastas entregadas a domicilio, y luego de crear un ambiente de confianza, se pudieron generar lógicas “otras” de pensar, relacionarse, construir y experimentar la vida a través de la comunidad. Ellas lograron sembrar en sus clientes una conciencia alimentaria. “Los clientes se alinearon a la filosofía. Llegaron a entender nuestro sistema que inclusive nos devolvían las cubetas de huevos, las canastas, los frascos, es decir, se dieron cuenta de la importancia del reciclaje, del retorno y del tipo de economía local que manejamos” (Guevara 2021, entrevista personal).

En 2019, el huerto de la señora Ernestina fue el espacio de encuentro de cuatro grupos de estudiantes que, en diferentes momentos, visitaron este espacio. Esta iniciativa surge de la urgencia por vincular a los adolescentes y niñas/os a espacios “no convencionales”, es decir, espacios que salen de la lógica institucional educativa en donde puedan conocer o reconocer la procedencia de los alimentos. Paola Guevara gestionó las visitas que consistían en recorrer libremente los diferentes espacios del huerto (invernadero, gallinero, estanque, cultivo circular) para terminar en un encuentro en la tienda/restaurante. Sentados/as los visitantes compartían un bocadillo, desayuno o almuerzo saludable, pero sobre todo cosechado -in situ- por las manos de los infantes/visitantes. De manera horizontal, Paola abordaba desde un lenguaje cotidiano la soberanía alimentaria:

Un niño me pidió Coca Cola para acompañar su comida y nosotros le ofrecimos té de horchata con panela, no le obligamos a que se lo tome, pero sí le contamos los beneficios que esa bebida le da a su cuerpo. Se dinamitó el deseo de los/las niñas por contar las

⁵⁹ A breves rasgos son lugares/colectivos/individuos/proyectos en donde también se impulsa el cuidado por la naturaleza: Intag/café (preservación de animales en extinción); Puerto Quito/frutas (sistema de bosque de árboles frutales); y emprendimientos locales de Cotopaxi (vino de mora), agricultoras jóvenes de Cocotog (con hortalizas, huevos de campo); Cayambe, Ambato, entre otros.

anécdotas que habían experimentado en sus hogares. Ellos decían que sus abuelas/os comen saludable [...] que en el Supermaxi⁶⁰ todo viene en plástico [...], etc. Ese día fue una de las tantas veces que logramos que las personas hicieran el ejercicio de repensar qué es lo que se llevan a su boca (Guevara 2021, entrevista personal).

La urgencia de una relación armónica de los seres humanos con la naturaleza parte de la agresividad con que se implantan los sistemas productivos de alimentación, violencia que se muestra en la palabra y se materializa en los espacios; por ejemplo: “Supermaxi: el placer de comprar”/ “Supermaxi mi lugar favorito”, pero en el acto de conversar cotidianamente y horizontalmente -la gente “de a pie”- construimos formas heterogéneas de habitar y concebir los espacios. No es una cuestión menor practicar el respeto por la naturaleza o conocer el origen de los alimentos, ya que eso significa salir del espacio producido por la modernidad y capitalismo extractivo.

Recuerdo que Paola me contó que el trabajo era colaborativo. Ella agendaba la visita de turistas nacionales e internacionales a los huertos de las señoras de “VHZ” y a “Casaguate”, mientras que las señoras se encargaban de cosechar y procesar los alimentos y conservas. Los huertos son espacios habitados, viables y sustentables, capaces de crear una economía de reciprocidad en contraposición a los monocultivos agroindustriales que son espacios privados en donde no es posible ingresar y mucho menos crear vínculos de familiaridad.

Otra táctica de resistencia se generó cuando la señora Ernestina junto a Genka, Juan Fer y Paola- experimentaron con la permacultura en áreas “no aprovechables” - según los ingenieros de ConQuito-, pues el huerto de Ernestina linda con la quebrada y tiene algunos metros de tierra que son irregulares. Ernestina vio cómo Genka y Juanca realizaron la siembra circular mediante la construcción de un estanque con materiales naturales de la zona. El estanque atrae todo tipo de insectos benéficos como las abejas que se encargan de la polinización y mantiene húmedo el suelo. Varias especies de plantas brotaron, inclusive aquellas que no se pensó sembrar. Los pequeños segmentos de tierra que escaparon de la regulación de ConQuito fueron un espacio vivo que se replicó - voluntariamente- por otras personas de Zámbez. Esta acción ratificó que los saberes tradicionales están vigentes.

Según Paola Guavara, ese fue un momento de quiebre para Ernestina, ya que ella se dividía entre las técnicas aprendidas en ConQuito y los saberes que su madre/abuela y compañeras de vida le recordaban. Por consiguiente, estas formas de habitar el espacio

⁶⁰ Supermaxi es la cadena de supermercados más grande del Ecuador.

no solo invitan a repensar la forma en que se disponen los espacios físicos, sino que también increpan a repensarnos como sujetos localizados: Ernestina repensó el lugar que ocupa en el mundo y por ello sus prácticas son inclusivas, abiertas y participativas, de hecho, Ernestina es una de las principales mujeres que moviliza a la gente de Zámbez.

La agroecología es económicamente viable porque se basa en recursos locales, no utiliza productos externos a los que el entorno provee naturalmente, por consiguiente, es un sistema diverso, autorregulado, y eso refuerza la autonomía de quienes la practican. A la par, la agroecología es culturalmente aceptada porque no afecta el suelo ni la salud de la comunidad, debido a que no se usan pesticidas químicos; no condiciona o borra el conocimiento heredado, por el contrario, construye más conocimientos desde la transdisciplinariedad de saberes.

Paola y sus hijos trabajaron hasta el año 2020 con la señora Ernestina. Sus actividades se detuvieron a causa del confinamiento por la pandemia del Covid-19. Las familias zambiceñas dedicadas a la gastronomía típica también quebraron o como mínimo vieron reducidos sus ingresos; a ello se suman los despidos de los trabajadores de empresas públicas o privadas. Esta situación global afectó a los huertos de “VHZ” que se desintegraron progresivamente, pero la asociación sembró las bases para que a mediados de octubre de 2020 se cree la “Feria Agroecológica Yunta Zambiceña”⁶¹ que nace como una iniciativa integradora de los/las agricultoras y agrónomas de Zámbez frente a la crisis económica pero también alimentaria:

sin arquitectos, sin abogados, sin ingenieros agrónomos podemos vivir, pero no podemos vivir sin [agricultores] productores. De allí radica la importancia de apoyar a la gente que está produciendo. El esfuerzo que se hace por juntarnos en plena pandemia es porque queremos ofrecer a nuestros parroquianos y coterráneos productos sanos, nutritivos y que esto va a ayudar a mejorar la salud de las personas (Pumisacho 2021, entrevista personal).

La “Yunta Zambiceña” congregó a agrónomas/os y agroecólogas/os que en su mayoría son mujeres de Cocotog y de la cabecera parroquial. Ernestina y Luz María Lema se unieron a la feria y cada fin de semana llegan al Parque Central y al pretil de la iglesia para vender sus productos. Como he mostrado, la manera en que las señoras de “VHZ” habitan y usan el espacio para vender sus productos varía. Las prácticas y usos que las señoras gestan desde la agricultura están en constante cambio. Por un lado, se apegan a lógicas del mercado capitalista porque de sus ventas dependen sus familias e independencia económica. En algunas ocasiones, las agricultoras de “VHZ” presentan

⁶¹ Para más información visitar la página: <https://bit.ly/3a9itp2>.

sus cosechas como productos. A pesar de ello, aprendieron a reconfigurar su forma de entender el comercio y se alinearon al comercio solidario, la pandemia les enseñó que sus cultivos son un mecanismo de defensa, sus productos no solo son productos sino alimentos que dan vida.

Las mujeres de “VHZ” aún luchan por la autonomía de su territorio, debido a que sus prácticas de cultivo están atravesadas por sus prácticas cotidianas, por sus pisadas y trayectorias: salir a comer una fruta en el huerto, luego lanzar las semillas en la tierra, guardar los desechos orgánicos para compostarlos y mejorar sus cultivos, conversar con las plantas, las gallinas, los perros, los pájaros e insectos, recordar las palabras de las abuelas cuando recomendaban usar el agua de lluvia en los cultivos; son pequeño actos o *tácticas* que rompen con el orden y quiebran las normas de la agricultura tecnificada. En ese sentido, los huertos de las mujeres de “VHZ” son espacios practicados, son el punto ciego del poder (De Certeau 1996, 129), el espacio que no puede ser regulado. Por ello, el acto de vivir a través y desde la agroecología hace que las mujeres agroecólogas se apeguen a las prácticas tradicionales y subversivas.

Las actividades agrícolas que realizan las mujeres de “Valle Hermoso de Zámbriza”, ahora (2021) con la “Yunta Zambiceña”, no se pueden pensar como un tema exclusivamente “productivo”. También urge que sea analizado desde lo que implica ocupar un espacio, así se puede problematizar la forma cultural en que se producen los alimentos de la población, y el derecho a manejar nuestros propios criterios para alimentarnos y ocupar nuestros territorios; y sobre todo, reafirmar la defensa del agua, de la tierra, de la vida, de esa manera entendernos/reconstruimos como sociedad.

No se trata de posicionar un único paradigma como adecuado, pero sí de encontrar formas de relacionamiento horizontales, donde los beneficiados seamos todas/os y no el 1 % de la población, pues cuando el modelo de civilización capitalista se ve alterado por las formas invasivas de relacionarse con el ecosistema, se evidencia la urgente necesidad de cambiar los modos de estar en el mundo. La crisis por Covid-19 es una crisis principalmente ecológica de la cual se deriva un quiebre social, económico, educativo, etc., ya que la destrucción de los ecosistemas y de los hábitats nos llevó -como humanidad- a considerar como una realidad latente que cuando aumenta la destrucción de los ecosistemas aumentan las enfermedades infecciosas. Al invadir los hábitats naturales de los animales salvajes, promovemos el contacto y por ende potencializamos el riesgo de transmisión de enfermedades zoonóticas.

Por ello, los huertos de Zámbriza se reinventaron como un espacio eco-diverso del cual se benefician económica y socialmente las familias agricultoras y la sociedad que se vincula a este espacio, debido a que la dimensión agroecológica y la permacultura son prácticas plurales que promueven un modo de agricultura basado, por un lado, en los conocimientos campesinos en relación a las ciencias modernas de la ecología e impulsa un diálogo de saberes: el cuidado de la naturaleza y la protección de humanidad.

La agroecología usa la tierra de manera mixta desde el diseño de fincas biodiversas e independientes del petróleo y de las semillas genéticamente modificadas y comercializadas por emporios extranjeros. En suma, es una dimensión política que lucha por la libre asociación de los/las agricultoras, por la autonomía y por el uso libre de semilleros y abonos orgánicos. Por ello, la agroecología es socialmente activante, pues no se genera en forma aislada sino en grupos, de manera horizontal y sobre todo trabaja para que el conocimiento que fue aprendido por madres/padres, abuelas/abuelas continúe en circulación.

Entonces, cultivar con autonomía implica ocupar un territorio, un espacio para su cultivo, cosecha, comercialización, consumo y retorno a la tierra. El Parque Central junto al pretil de la iglesia de Zámbriza fueron apropiados por las mujeres agricultoras que llegaron con verduras, frutas, granos, huevos y conservas y usaron el parque como un espacio integrador. Este es un acto político que interpela a los proyectos y planificaciones del Municipio de Quito y del GADPZ, pues rompe con la idea que los/las agricultoras pertenecen solamente al espacio rural, agrario. Por el contrario, junta a los cuerpos, las masas se desplazan, se congregan, se comunican y se organiza en función de los beneficios colectivos. Las plazas y parques que “antiguamente sirvieran para la asociación espontánea de la gente” (Andrade 2005, 166) pueden ser nuevamente disputadas como un lugar que visibiliza otro modo de relacionamiento, otra forma de agricultura, otra manera de alimentarnos, pero también otra *táctica para existir en el mundo* (De Certeau 1996, 130).

Las políticas públicas deben cambiar su mirada productivista y emprendedorista e incrementar medidas que refuercen los procesos de base del campesinado en concordancia con la realidad de la pandemia. Los planes locales de Zámbriza⁶² no están pensados desde las necesidades y realidades de la comunidad, por ello es urgente

⁶² Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015-2025 de Zámbriza, Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2012-2025 de Zámbriza y los planes que se citan en la bibliografía.

replantearlos de manera participativa, descentralizada y horizontalmente, por ejemplo, con acciones que aborden los conflictos de género y de los saberes ancestrales. Finalmente, el Estado debe respetar la agenda de las propias organizaciones, redistribuir equitativamente el presupuesto y respetar el uso de los espacios públicos conforme a las prácticas y lógicas comunitarias.

3. Nos quieren sin memoria: Recordar es un acto de rebeldía por ello nos repensamos desde “TzamPiza Venimos del Agua”

Vivo en la ciudad y desde ahí me miro, pienso y posiciono. Aprendí a identificarme desde mis privilegios, pero también desde mis dolores. Soy una mujer urbana con herencia campesina, por eso decidí -también- reconocermelo desde las prácticas agrícolas manabitas/quiteñas en resonancia con las formas de habitar de mis antepasadas/os. “Soy de caminos de piedras, de calles sin asfaltar. Mi abuela no fue a la escuela, pero aprendió a luchar, fue una niña de la guerra [huérfana y campesina]” (Muerdo 2017, 1:24); por ello, desde la herencia agrícola/urbana, recuerdo, ubico y examino las formas de opresión que fueron ejercidas en los cuerpos de mis antepasados y en mi cuerpo. Experiencias violentas que me motivaron a interpelar la realidad patriarcal y neoliberal. Por ello, el activismo es para mí como una práctica de resiliencia y rebeldía.

Mi camino como activista inicia desde el espacio urbano, en donde busqué y busco establecer puentes con otras formas de ser y estar en el mundo. De esa manera, en el año 2008 encontré el movimiento Hip Hop que es determinante en mi vida porque me permitió forjar una conciencia social para actuar frente a las desigualdades que hay en el mundo. Como dice el rapero Krs One (2006, 0:26), el Hip Hop es más que música: Hip es conocimiento y Hop es movimiento. El Hip Hop es un movimiento consciente. Así combiné este estilo de vida con la gestión cultural, el periodismo, la docencia y con la agroecología. De esa forma, me vinculé en varios procesos artísticos, culturales y educativos que en 2019 me llevaron a trabajar con el colectivo “TzamPiza Venimos del Agua”.

Por tanto, el presente trabajo se aleja de la mirada antropológica y abraza la metodología acción participativa, pues decidí ser menos espectadora/observadora y más una mujer “con experiencia de campo”, comprometida y militante para la transformación de las condiciones de desigualdad (Fals Borda 2008, 80) que se viven actualmente en el territorio de Zámiza.

En 2017, Paola Guevara y María Fernanda Álvaro crearon el colectivo “TzamPiza Venimos del Agua”,⁶³ un movimiento cultural, ambiental y artístico que tiene como objetivo ser un plan piloto para generar conciencia, reparación medioambiental y cuidado de las quebradas y del agua por medio del arte. Cabe aclarar que “TzamPiza, Venimos del Agua” es una propuesta que surge de manera comunitaria, desde el trabajo colectivo: por una parte, de Paola Guevara con los huertos/tienda/restaurante “Casaguate, Culturalmente Orgánico” y, por otra, desde “Sinchi Quilago” como movimiento cultural de mujeres/grupo de danza fundado por Fernanda Álvaro.

Para comprender los motivos que congregaron a Paola y Fernanda, retorno al primer capítulo de este documento, es decir, a la descripción de Zámiza como un señoespacio del étnico, pues los vínculos familiares, vecinales e identitarios crean una fuerte organización social. Por ejemplo, la memoria del pueblo Kitu Kara aún forma parte de la identidad de Fernanda Álvaro. Ella nació y creció en Zámiza y luego se formó como comunicadora social y gestora cultural para trabajar en la revalorización de su parroquia. Fernanda, tras un proceso de auto identificación, se reconoce como una mujer Kitu Kara:

[...] creen que un día amaneciste y dijiste: ¡ahora voy a decir que soy Kitu Kara! Pero ha habido todo un cuestionamiento y un proceso interno que ha sido afianzado, justo con encontrarnos con jóvenes que tenemos la misma edad, [...] las mismas inquietudes, [...] sueños y el mismo sentir, porque parte de ese sueño es [...] decir que nosotros no hemos desaparecido, estamos recordando y [...] está volviendo la memoria [...] es un compromiso histórico con nuestros abuelos. [...] [y] a partir de nuestro reconocimiento, nuestros guaguas y nuestras familias, [...] puedan empezar a reconocerse [e] identificarse (CORPANP 2016: 06:00).

Para Fernanda el agua tiene memoria al igual que los/las ancianas. Por ello, se interesó por escuchar a los mayores de su parroquia y por aprender las prácticas que se realizaban en los ojos de agua, en las quebradas, en el espacio del Totalá y en las Piedras Yumba/Yumbo. En estas últimas se realizan ceremonias que apuntan a renacer la conexión del agua y de las personas.

Fernanda como mujer Kitu Kara compartió con Paola sus recuerdos sobre la lucha histórica de su pueblo: la disputa por recuperar su cultura y por visibilizar la contaminación de afluentes y quebradas en Zámiza. Fernanda invitó a Paola Guevara a documentar audiovisualmente los espacios y rostros de Zámiza. En 2018, Paola y

⁶³ Para conocer más ingresar a las páginas oficiales. Facebook de “VHZ”: <https://bit.ly/3ad9rYe> Facebook de “ZPVA”: <https://bit.ly/371W4lf>.

Fernanda visitaron el espacio del Tola y presenciaron la contaminación de sus aguas. Tras una larga caminata, coincidieron en pensamientos y sentimientos que confluyen en el cuidado y la recuperación de la memoria del agua y las quebradas, elementos que están estrechamente ligados a los valores Kitu Kara. De aquel encuentro, nace la necesidad de poner en común con la ciudadanía el problema de la contaminación que rodea a la parroquia.

Paola decidió cambiar su lugar de residencia para vivir en Zambiza y trabajar independientemente, pues dedicaría su tiempo a los procesos de organización popular que se había trazado junto a Fernanda. También escogió vivir en la parroquia porque es un espacio cercano a Quito que le permitió alejarse del ruido de la ciudad, del “tiempo occidental” para vivir desde “otra lógica”, es decir, desde el tiempo andino que es cíclico y local. Paola quería demostrar que es posible ser autosustentable y que es factible apartarse de la precariedad laboral:

[...] mi mejor época de trabajo porque es gente que está más liviana, es gente que está peleando por la soberanía alimentaria. Me di cuenta que nunca quería volver a las oficinas porque puedes tener compañeros de trabajo que estén alineados a tu filosofía de vida y salir de la lógica funcional de los trabajos. Salir del chisme y de la envidia es liberador (Guevara 2021, entrevista personal).

Paola y su familia abrieron una cafetería de platillos saludables que se preparaban únicamente con productos orgánicos; de esa manera Paola conoció a la señora Ernestina Lema, quien fue una de sus proveedoras. La relación de vecindad y el respeto que Paola demostró por el trabajo de Ernestina hizo que ellas crearan lazos de familiaridad. Como señalé en el acápite anterior, Paola y Ernestina coinciden en la necesidad de trabajar por la soberanía alimentaria, por lo cual se vuelven socias y construyen la tienda y restaurante “Casaguate”, ubicados en medio de uno de los huertos de “Valle Hermoso de Zambiza”.

Ernestina es una mujer indígena que se desenvuelve en un ámbito vecinal desde la agricultura, mientras que Paola es una mujer blanco-mestiza que proviene del mundo de la academia. A pesar de sus diferencias, sus lazos de confianza se afianzaron cuando de forma consciente y desde el corazón, decidieron que no se guiarían por disputas de poder, por el contrario trataron de formar redes con otras mujeres, con otras asociaciones comunitarias, pues en palabras de Lorena Cabnal (2010, 33): “Sólo desde la sinceridad se pueden construir verdaderas alianzas”. A diferencia de la visión individualista moderna y del tiempo lineal occidental, las comunidades indígenas se organizan desde su territorio y tiempo cíclico para el bienestar comunitario.

En 2019 conocí a Paola y Fernanda en una reunión convocada por el colectivo “Zambiruna”. Escritores, artistas, docentes, artesanos, danzantes, agricultores, amas de casa, teatreros y soñadores nos reunimos para discutir la forma de cambiar el imaginario que la ciudadanía tiene sobre Zámiza, pues reitero que la imposición del vertedero “continúa siendo una desgracia para la gente que vive en la parroquia” (Pillalaza 2019, entrevista personal). Tras ese encuentro, recibí una llamada telefónica. Paola y Fernanda me invitaron a una reunión. Ellas querían que me integre a su equipo, pues yo había recopilado información sobre los “Íconos Ocultos de Zámiza”.⁶⁴ Me pidieron que redacte notas periodísticas y crónicas sobre la contaminación del espacio del Tolalá porque necesitaban mediatizar la contaminación en la parroquia.

Quiero aprovechar para reflexionar sobre las diferentes lecturas y hallazgos que tuve a lo largo de esta investigación. Textos, conferencias, documentos y conversaciones sobre ecología política que -con sus particularidades- me llevaron a cuestionarme: ¿Por qué un determinado espacio/comunidad debe soportar la contaminación del resto de la sociedad? ¿Cuáles son los usos, estrategias y prácticas que “TzamPiza Venimos del Agua” desarrolla a partir de la disputa por el Parque Central, el espacio del Tolalá y el antiguo botadero de basura de la parroquia de Zámiza?

Con los aportes de Gabriela Merlinsky⁶⁵ y Ramón Fernández Durán⁶⁶ entendí que la crisis ecológica es un fenómeno no reciente. En Quito data desde la época de la colonia; y en el caso Zámiza por más de 40 años se produce la apropiación de los recursos naturales por parte de las empresas privadas y públicas que utilizan un determinado espacio natural-casi siempre en territorios periurbanos o rurales empobrecidos- para deshacerse de los residuos sólidos o aguas servidas, que de manera descontrolada se producen por el acelerado consumismo.

Para que un territorio sea utilizado como vertedero o que sus espacio del s se usen como cloacas es necesario que la sociedad se organice desde un modelo global dominante:

⁶⁴ Como señalé en el primer capítulo, el evento “Íconos Ocultos de la Zámiza” fue mi primer acercamiento a la parroquia.

⁶⁵ Para conocer a profundidad se recomienda leer el trabajo de Gabriela Merlinsky, Ph.D en Geografía, compiladora de **Cartografías de conflictos medio ambientales en América**. Merlinsky, Gabriela. 2013. Cartografías del conflicto ambiental en la Argentina. Buenos Aires: CICCUS.

⁶⁶ Para conocer a profundidad se recomienda leer el trabajo Fernandez, Ramón. 2011. El Antropoceno: La crisis ecológica se hace mundial. La expansión del capitalismo global coca con la biosfera. Barcelona: Virus.

el sistema capitalista. Me refiero a que las políticas públicas en Ecuador⁶⁷ están atravesadas por la desregularización; el Estado instituye la expansión urbana modernizadora, se alinea al modelo extractivo, a la mercantilización, tecnificación, instrumentalización de la naturaleza que favorecen al monopolio local y enraíza la situación de riesgo de la gente de a pie. Dicho proceso es sostenible porque se materializa en el espacio: un territorio estigmatizado como “poco productivo”; y se ejerce en los cuerpos: una población racializada “pueblo indígena y campesino” que sufren múltiples formas de violencia.

En el caso de la parroquia de Zámbez, en el primer capítulo explico de manera detenida, que su población carecía de bienes y servicios básicos -principalmente agua potable-, falta de vías para ingresar o salir de la parroquia, falta de centros educativos o de salud son elementos que -para la mirada desarrollista y neoliberal- hacen que Zámbez sea un espacio susceptible de apropiar. Es decir, la estrategia es cero inversión pública que tiene como consecuencia un deterioro provocado, lo cual normaliza las apropiaciones e intervenciones del espacio parroquial.

Por lo expuesto, coloco un elemento fundamental para la reflexión: la categoría de espacio, pues la relación entre la contaminación y los espacios contaminados radica en el modelo o sistema en el que vivimos. Para la mirada eurocéntrica, androcéntrica y colonialista el espacio se debería organizar en términos temporales de “Progreso” “Desarrollo” y “Modernización” (Massey 2005, 108). Esta línea de pensamiento se refleja en las medidas de los entes de control en Quito. De hecho, en el apartado tres del primer capítulo, describo -mediante un punteado por años- cómo la mirada del Cabildo, en menos de un siglo, se alinea al discurso y formas instrumentalistas y tecnificadas que se naturalizan como única vía para la gestión de residuos sólidos y aguas residuales.

La gestión instrumental se respalda en un aparataje estructurado de manera vertical; se sostiene por la carencia o nula ejecución de políticas públicas y se refuerza desde el discurso de la sociedad del bienestar, de la promesa de la ciudad moderna y civilizada a costa del deterioro, explotación, polución del medio ambiente y de la invisibilización de los cuerpos/territorios que soportan la contaminación en Zámbez.

⁶⁷ Para conocer a profundidad se recomienda leer el trabajo de María Fernanda Soliz sobre el estado de los botaderos de basura en Ecuador. Soliz, Ma. Fernanda. 2014. “Metabolismo del desecho en la determinación social de la salud Economía política y geografía crítica de la basura en el Ecuador 2009-2013”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3986>.

Para Massey (2005, 108) el espacio moderno se leerá o imaginará como “un proceso en devenir, nunca como un sistema cerrado” porque al ser un proceso ligado a las relaciones sociales se sujeta a constantes transformaciones. Esta reflexión me lleva a pensar en las espacialidades “otras” que son construidas desde los márgenes. Es cierto que el espacio, en tanto artefacto al servicio del discurso dominante, logró instaurar un sistema inequitativo. Sin embargo, los espacios como producción social son habitados de diferentes formas, no son homogéneos, se escapan a la mirada del control y en ese acto rebelde quiero concentrarme. Por ello continúo con mi reflexión sobre el colectivo “TzamPiza Venimos del Agua”.

La contaminación de espacio del s y quebradas es un problema que no solo afecta a territorios como Zámbez, sino a un sinnúmero de poblaciones alrededor del planeta. Por el desastre ambiental que sufrió/sufre el pueblo de Zámbez me solidarizo con su lucha y también la hago mía porque el agua, las quebradas y la madre naturaleza son parte de mí, como un espacio/cuerpo/territorio (Cabnal 2010, 22) interconectado que perdió su equilibrio y, en ese mismo acto de desconexión, perdimos nuestra capacidad de ser y estar en el mundo, empero no perdimos nuestra capacidad de recordar y unirnos para cambiar nuestra realidad, nuestros espacios vitales.

“TzamPiza Venimos del Agua” tiene dos ejes de acción: primero, recopilar (audiovisualmente) y difundir las memorias de la comunidad en torno a su relación con el agua y las quebradas. El segundo eje es poner en común, rememorar, sensibilizar y convocar a la comunidad para reclamar la remediación de la quebrada Poroto Huaico y el espacio del Totalá y, finalmente, para que estos espacios sean habitados por la gente de la parroquia.

En primer lugar, queremos resignificar históricamente el nombre de “Zámbez” por “TzamPiza”, término que según Mesías Carrera y Frank Salomon (2007, 16) tiene su origen del Maya Kakchiquel, pues “TSAN” significa “punta”, mientras que “PIZA” es un sustantivo kichwa que significa “arbusto de hojas amargas”. Por consiguiente “TSAN” equivale a “ZAN” y “PIZA” suena “BIZA”, al unir estos dos vocablos se forma la palabra “Zanbiza” que en castellano se escribe: Zámbez. A ello se suma la reflexión interna de Fernanda y Paola que identificaron la sílaba “Pi” dentro de la palabra ZamPiza que en el idioma Maya significa “AGUA”, al igual que la sílaba “ZAN” que se relaciona con el verbo “VENIR”. Por ello, el colectivo se llama “TzamPiza Venimos del Agua”.

Cuán importante es conversar y en colectivo crear metodologías que correspondan a nuestra realidad, “metodologías que pasan las discusiones por nuestros cuerpos, que

permiten mezclar las emociones con los análisis sesudos” (Cabnal 2010, 33), reflexiones que nos nutren para recobrar fuerza y trabajar juntas porque anhelamos que la gente recuerde, valore, concientice y se conecte con el elemento sagrado ¡Yaku Mamita-Agüita! Así, en la primera fase como colectivo realizamos una ardua investigación sobre lo que se ha pensado alrededor de Zábiza.

Para alcanzar el primer objetivo de “TzamPiza Venimos del Agua”, Paola y Fernanda compilaron audiovisualmente varios testimonios, historias y documentación que nos permitió rescatar la memoria colectiva de la localidad con relación al cuidado del agua y de las quebradas. El trabajo de campo inició con el registro de las memorias de las ancianas/os de Zábiza. Se les preguntó sobre la reproducción de la vida en los espacios naturales, pues no podemos olvidar que la parroquia está rodeada completamente por quebradas y espacio del s. Un gran aporte se dio por parte de las hermanas Ernestina y Luz María Lema de “VHZ” que se alinean y apoyan los procesos de “TPVA”.

Visibilizar estas memorias es una estrategia que como mujeres realizamos, en principio, desde la recopilación de las memorias de otras mujeres (ancianas), por ser nosotras las más cercanas a los cuidados del hogar y de defensa de la tierra. Por esa razón, es apremiante que forjemos alianzas para organizarnos, escucharnos y respetarnos; también para conocer que la lucha por proteger el agua, las quebradas, se traduce en la defensa por la vida, por consiguiente, es un acto que forma parte de un proceso interno, individual pero también colectivo.

Realizamos alianzas con grupos o personas que se interesan por nuestro trabajo y quieran difundir el problema de la contaminación producida por el botadero de basura y por las aguas servidas que llegan desde los afluentes del centro de Quito. En 2019, Paola y Fernanda compartieron conmigo sus líneas de acción. Sentadas en círculo empezamos a contar nuestras experiencias, dolores y anhelos con relación a nuestro vínculo con el agua, con las quebradas, con la vida. Aquel día realizamos una ceremonia muy íntima y prometimos proteger el agua y las quebradas como si fueran nuestros propios cuerpos. Ahora entiendo y reafirmo mi promesa porque “las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra” (Cabnal 2010, 23). Como mujeres -comunicadoras- nos juntamos para que la gente de Zábiza se empodere y recuerde que el agua y las quebradas no son un recurso sino un elemento sagrado y vital.

“Nos negamos a seguir reproduciendo el conocimiento vaciado de que el agua es un recurso o una mercancía, nosotros la reconocemos como elemento sagrado, padre y

madre, fuente de vida” (TzamPiza Venimos del Agua, 2019 párr. 1). Estas fueron las palabras que se leyeron en voz alta el día de la toma del Parque Central de Zámbez, uno de los primeros eventos que consisten en intervenir y apropiarnos de los espacios sagrados de la parroquia. La apropiación del Parque Central se configuró desde el margen y es una nueva forma de habitar Zámbez, reflexión que explico con mayor detalle más adelante.

Cuando el modelo desarrollista y capitalista se implantó en nuestro país, la población de Zámbez fue perdiendo la relación respetuosa con el elemento vital. Para acercar la problemática a los habitantes de la parroquia y a la ciudadanía en general, utilizamos herramientas audiovisuales y digitales como un medio para que la gente- principalmente los jóvenes- urbanos y escolarizados- se acerquen a las memorias de su parroquia y de esa manera se empoderen. En este punto, las palabras de Silvia Rivera Cusicanqui (2010, 59) son oportunas, cuando explica que la discriminación racial y cultural del presente (vivida por la juventud zambiceña) permite reinsertar la historia andina en la identidad de las nuevas generaciones, un proceso político que se renueva desde el sentido del pasado. Por ello recuperar las memorias de Zámbez es un acto político, es una estrategia que nos permite unirnos y situarnos con autonomía en nuestro territorio.

Las tácticas, usos y estrategias que realizamos también se generan desde los espacios virtuales, por ello creamos dos páginas centrales (Facebook y Wix Web) en las cuales se publica información sobre las diferentes formas de cuidar el agua, se postean conversatorios y foros sobre experiencias similares que se viven en otros lugares, también se publican vídeos y fotos sobre las memorias y espacios naturales que aún existen en Zámbez. Además, utilizamos Facebook para convocar a los eventos o asambleas que organizamos en la parroquia.

Por otra parte, la página web recoge todos los documentos, vídeos, entrevistas, reportajes, fotografías y material artístico que se ha realizado. Cabe resaltar que la información que publicamos también corresponde a los eventos o contenidos de colectivos aliados, pues en un acto de solidaridad reconocemos que nuestra lucha y sus luchas apuntan a objetivos parecidos y por ello nos apoyamos en cada iniciativa que se realiza en Zámbez.

La difusión del proyecto es importante en la medida en que -desde un mundo globalizado que usa internet como fuente principal de información, ofrecemos el acceso, circulación y distribución de un contenido creado desde los márgenes, un discurso que da a conocer la cosmogonía del agua y quebradas, pero también permite recordar la lucha

del pueblo zambiceño como “un proceso histórico autónomo [...] [para] recuperar el control sobre un destino histórico alienado por el proceso colonial” (Rivera 1987, 9). Entonces, nos valemos de la tecnología para llevar a otro nivel la memoria oral, pues la memoria colectiva permite reinventar y tejer las estrategias, usos, prácticas y resistencias de Zámiza en pugna con la memoria oficial. En consecuencia, la memoria oral, comunitaria y femenina es un ejercicio de resistencia que es parido desde las prácticas cotidianas y artísticas.

Los reportajes, textos periodísticos e investigaciones de nuestra autoría -o que se han realizado sobre el colectivo por otros medios de comunicación- nos permiten profundizar y visibilizar la problemática planteada, pues como un movimiento artístico y ambientalista, queremos que política y socialmente la contaminación y vulneración al pueblo de Zámiza se sitúe como un caso que no es un hecho aislado; por el contrario, se sigue replicando en varios contextos y escenarios de nuestro país y en Latinoamérica, debido al modelo neoliberal en que vivimos.

4. Nos tomamos el Parque Central de la parroquia

El segundo eje de trabajo de “TzamPiza Venimos del Agua” se enfoca en poner en común, sensibilizar y convocar a la comunidad para que de manera individual y comunitariamente reclamemos la remediación de la quebrada Poroto Huaico y el espacio del Tola y para que estos espacios retornen a la parroquia (planteamiento que explico más adelante). Para alcanzar dicho objetivo usamos el arte como movilizador, ya que queremos que la gente rememore su relación con el agua, las quebradas y con la madre naturaleza, y al mismo tiempo concientice los daños ambientales, pero sobre todo se apropie de los espacios afectados.

En 2019 organizamos la toma simbólica de la Plaza Central en la parroquia de Zámiza, porque queremos dar continuidad a la lucha histórica zambiceña que está ligada a procesos de resistencia a prácticas coloniales y neoliberales. Seleccionamos este territorio porque es un pueblo milenario, preinca, que tuvo/tiene una estrecha relación con los elementos vitales y con la identidad indígena Kitu Kara, a pesar de que el imaginario del progreso lo sitúa como un espacio periférico con población de “segundo orden”. En definitiva, lo que disputamos es el cambio del imaginario degradado que la ciudadanía tiene de Zámiza, pero ante todo queremos increpar el régimen de territorialidad que el Municipio de Quito implanta en esta zona.

“TzamPiza Venimos del Agua” trabaja desde la gestión cultural crítica para impulsar la integración comunitaria, intercultural e intergeneracional para ampliar procesos de fortalecimiento, equidad social, participación ciudadana, y por el reclamo de políticas públicas alineadas a las realidades territoriales, que éstas se elaboren con la participación y visión de las personas que están involucradas y con actores que nos nutran desde la academia.

El pensador Victor Vich (2014, 130), posiciona a la cultura como un “agente de transformación social” y a la gestión cultural como una acción política, pues identifica el papel del gestor cultural con el del activista, como agente de cambio, de “deconstrucción de imaginarios hegemónicos y la producción de nuevas representaciones sociales” (135), por tanto para Vich la gestión cultural crítica permite la transformación social.

La comunicación audiovisual/escrita alternativa, las prácticas artísticas y la gestión cultural crítica, forman parte de los ejes que las fundadoras del colectivo desarrollamos. Como profesionales impulsamos demandas sociales que posibiliten diálogos desde la interculturalidad. Nuestras prácticas oscilan entre lo institucionalizado y lo no institucionalizado. Por ello, la autogestión y la demanda de presupuesto al Estado son fundamentales para nuestro proyecto. En marzo de 2019, mediante la autogestión y la participación en fondos concursables, el colectivo “Tzampiza Venimos Del Agua” fue ganador de los fondos del Instituto de Fomento de las Artes, Innovación y Creatividades (IFAIC) 2018-2019 y, de esa forma, logramos realizar un experimento performático que reconoció económicamente a los artistas participantes⁶⁸.

Combinamos el arte con la cultura ambiental y mezclamos prácticas antiguas con las artes visuales contemporáneas. Se fusionó la danza ancestral y la danza contemporánea; estas manifestaciones artísticas fueron el medio que llamó la atención de los/las parroquianos, expresiones artísticas que nos permitieron abordar nuestra relación con el medio ambiente, con los espacios en los que vivimos y reposicionar el debate sobre la constante contaminación del espacio del Tolalá y de la quebrada Poroto Huaico.

Invitamos a varios grupos a formar parte del proyecto “TzamPIza, Venimos del Agua”. Se involucraron más de 60 artistas de la localidad y de las parroquias aledañas. Su participación quedó registrada en un video-documental y en fotografías que se pueden

⁶⁸ El proyecto se denominó “TzamPiza Venimos del Agua, Fluimos con ella” fue ganador de la modalidad de creación artística 2018-2019.

visualizar en la página de Facebook de “TPVA”.⁶⁹ Varios artistas, danzantes, yumbos, huacos, músicos, bailarines, gestores culturales, comunicadores⁷⁰ nos unimos a este evento que contó con la participación del IFAIC, la Compañía Nacional de Danza y el Centro Experimental de Danza Tepié, con la Banda de Pueblo de Zámbez, con los danzantes de Andinukuna, Sinchi Quilago; también participaron los Yumbos de San Isidro. Todos juntos para brindar a los/las zambiceños y a los visitantes de Quito un recorrido sensorial.

Cuando hablamos -como colectivo- de un experimento performático nos referimos a que, por primera vez, la gente de Zámbez participaba de un evento que no usa como motor organizativo la religiosidad católica, sino el arte y la cultura ambiental como elementos que congregaron a la gente. Además, para dar cita a los parroquianos entregamos a las organizaciones e instituciones parroquiales (Casa Somos, Adultos Mayores, Banda de Pueblo, entre otros) invitaciones personalizadas para que se enteren del evento y puedan participar en él.

El 31 de agosto a las seis de la tarde se llevó a cabo la toma del Parque Central. La experiencia performática inició con el sonido de un tambor. Los músicos y pingulleros invitan a que la gente dispersa se reúna en el atrio de la iglesia, lugar del antiguo cementerio, espacio sagrado para los parroquianos. El silencio dura unos segundos, pero la pared de la iglesia se ilumina y da inicio la obra sensorial de Andrés Hidalgo que fusiona el diseño y diferentes técnicas de animación como el mapping. Los sonidos de la naturaleza se mezclan con las luces robóticas y con las imágenes de los rostros, memorias y espacios de Zámbez. Toda una experiencia que jugó con los sentidos de los espectadores.⁷¹

Luego, procedimos a la toma del Pucará, en donde reposa una escultura de piedra conocida como “La Doña de la Pila” que representa a la mujer zambiceña, mujer aguatera de vientre abultado que lleva dentro de su cuerpo una vida, y a la vez, carga en su hombro un cántaro con agua que vierte en la pileta. La escultura ocupa el centro del parque y ese día su figura fue rodeada por niñas zambiceñas del grupo de danza Sinchi Quilago que danzaron a su alrededor. Acto seguido, se realizó una pequeña ceremonia guiada por el

⁶⁹ Para observar el material se recomienda ingresar al siguiente enlace: <https://www.facebook.com/venimosdelagua/videos>

⁷⁰ Taita Billy Núñez, Klever Rodrigo Viera, Ricardo Centeno, Andrés Hidalgo, Fernando Cruz, Sisa Madrid, Santiago Vergara Anda, Karla Pumisacho Carrera, Cristian Albuja, entre otros.

⁷¹ Para ver un fragmento ingresar: <https://bit.ly/3t2fCow>.

Taita Billy Nuñez como muestra de purificación, fertilidad, cuidado, agradecimiento y amor al agua y las quebradas.

La toma simbólica de la Plaza Central cobró fuerza cuando los Yumbos y danzantes en compañía de la Banda de Pueblo ingresan por las cuatro esquinas del Parque Central se apropian del espacio y se colocan en cada extremo del parque. Por su parte, los bailarines contemporáneos denuncian a través del movimiento de sus cuerpos la relación rota con el agua. Estas manifestaciones se realizaron en las cuatro calles centrales de la parroquia para que la gente camine y participe de cada uno de los actos. Casi para finalizar, los danzantes se unen en un solo grupo e inician una procesión alrededor del parque. La gente ingresa de nuevo al centro y rodean la pileta. Al final del evento se leyó -junto con los asistentes- un manifiesto:

En el pueblo de Zámbez nos hemos convocado para danzar, para hacer escuchar nuestras voces y decir ¡Aquí estamos!. Nuestras danzas y cantos son por el agua, por la quebrada, por nosotros, por la vida. [...]. En la actualidad pensamos que el agua es un bien privado y comercial para satisfacer el consumo indiscriminado de los habitantes. [...] Nuestras prácticas diarias, la mala planificación y el vacío legal de los derechos de la naturaleza, han convertido a las quebradas en kilómetros y espacio del s de aguas servidas. [...] Hoy nos levantamos con alegría y hacemos visible nuestra digna resistencia, somos un pueblo originario, somos kichwas, somos Zámbez, somos la más antigua comunidad de Quito, somos los hijos de los que murieron en la quebrada de Pomasqui. No olvidaremos que en 1976 nos enviaron la basura de Quito, tras años de resistencia y lucha, aún quedan rezagos. Somos hijos de quienes se levantaron en pie de lucha contra la catástrofe que significó ponernos el basurero de la ciudad al ingreso de nuestra comunidad, aniquilando el ecosistema, taponando ojos de agua, violentando nuestra identidad (Tzampiza Venimos del Agua 2019, párr. 1-9).

De manera simbólica nos tomamos el Parque Central de la parroquia para visibilizar y reclamar por la contaminación del espacio del Tolalá y la progresiva muerte de la quebrada Poroto Huaico que son espacios con memoria, son parte de un territorio vivido, caminado y con prácticas organizadoras y constructoras de la identidad, “prácticas basadas en el lugar” con una dimensión política (Escobar 2000, 114), porque tienen el potencial de ser espacios resignificados y disputados por las comunidades. Por esos motivos desde el colectivo “TPVA” organizamos la toma del Parque Central -antigua la Plaza Central- para reapropiarnos de ese espacio y para reafirmar el lazo social de la parroquia, como un acto de empoderamiento que rememora la rebelión ante el poder y el modelo hegemónico. Una práctica que se resiste, que es resignificada y no se deja aplastar por el sistema en el que vivimos.

Apropiarnos del Parque Central -a pesar de tramitar estratégicamente los permisos- creó tensiones con las autoridades de la Intendencia Nacional que, desde la

razón administrativa, intentaron controlar nuestros usos en los espacios parroquiales. Trataron de normar nuestra movilidad, nos amenazaron con parar el evento y arrestar a Paola. Sin embargo, la performance contó con el apoyo y participación de la gente de la comunidad e inclusive de las autoridades parroquiales, lo que ayudó a aliviar las tensiones. Los artistas y la gente se juntaron para bailar, cantar, conversar, caminar, observar y estar en un espacio que invitaba -momentáneamente- a salir de un cuerpo dócil. Pensar la relación de los cuerpos con el espacio nos permite entender que ese día fue posible crear un lazo social que rompía con la jerarquía y moldes disciplinarios.

El panoptismo como un instrumento de control es para Foucault (2002, 120) la combinación de tres elementos: la vigilancia, el control y la corrección. El panoptismo que sentimos cobró vida el día de la toma del Parque Central, pero también lo experimentamos el día que organizamos con el colectivo “Zambiruna” el primer Inti Raymi de la parroquia, cuando la respuesta de las autoridades -principalmente de la Policía- se replicó con más fuerza, pues en esta segunda ocasión la Teniente Política y la Policía de la parroquia pertenecían a una nueva delegación y las negociaciones se volvieron más complicadas. Nos advirtieron que nosotras/os seríamos responsables de los choques, peleas, borrachos y desorden que nuestra fiesta provoque; en resumen, apuntaban a controlar nuestras relaciones sociales. Nos pusieron horarios específicos para ocupar el Parque Central y las calles de la parroquia. Nos vigilaron mientras simulaban participar en el evento y cuestionaron las prácticas culturales y artísticas que allí se realizaron.

Cabe reflexionar que la función de la dimensión espacial disciplinaria se ejerce sobre los individuos que ocupan un espacio. La violencia se da de manera sistemática, pues se organiza a lo largo del tiempo a través de una red de instituciones. El control y la vigilancia que el pueblo de Zámbez vivió en 1995, se replica -con sus diferencias- en 2019 con las constantes tomas del Parque Central. En ambos momentos lo que más “asustó” a las autoridades municipales, del GADPZ y a la Policía fue la apropiación de los espacios para la congregación, unión y organización del pueblo. No se puede perder de vista que normarnos y controlarnos no tiene como fin “la relación de soberanía sino las relaciones de disciplina” (Foucault 2002, 126).

A pesar de los controles, la gente de Zámbez gusta de participar de los eventos que se realizan en la parroquia. Como indiqué en el primer capítulo, desde la época colonial y republicana, los/las zambiceños son tachados como “fiesteros”, lo que se traduce a que la identidad cultural del pueblo zambiceño está arraigada a su relación con

su territorio y capacidad de organización. Por ello como colectivo “TPVA” usamos dicha identidad para increpar y transformar los usos y significados socialmente dominantes que definen a Zámbezita produciendo un imaginario de un pueblo guerrero con una identidad que proviene de su tierra, o como diría Jenry Bedoya, danzante de Andinukuna:

El entrelazar de experiencias es lo más bonito que se pudo haber tenido [...] estábamos en nuestra tierra, en nuestro lugar con nuestra música. Yo recuerdo los colores, las vivencias y la gente que se iba apegando para participar en el evento. Ese día recordamos lo que es nuestra cultura, nuestra herencia. A través de la danza nos hemos permitido conectar con lo que nuestras abuelas y abuelos nos contaban, porque una cosa es ponerse un traje y moverse, pero otra cosa es investigar, sacar datos de los abuelitos y pasar eso a nuestros integrantes [...] Toda la gama de personajes que tenemos en Zámbezita no solo nos permiten reafirmar lo que somos, sino también nos permite ver quienes fuimos en el pasado (Bedoya 2021, entrevista personal).

En este ejemplo se evidencia que la performance cumplió con su cometido, pues llevó a que la gente de Zámbezita participe; luego a que reflexione sobre su relación con su espacio vital: recordaron su relación con el agua, las quebradas, con la luna y con su territorio. Y ello desplegó que los afectos y las luchas se estrechen. De hecho, las señoras de “VHZ” rompieron con barreras generacionales y se empezaron a vincular más con los jóvenes danzantes y artistas de la parroquia. Tanto las mujeres “VHZ” como las mujeres de “TPVA” reforzamos y creamos nuevos lazos que hasta la actualidad apoyan nuestra lucha. Por ejemplo, Jaime Lema es experto en Educación Ambiental y también se motivó a formar parte del colectivo. En efecto, fue uno de los actores principales para gestionar las primeras asambleas comunitarias en donde se informó a la comunidad los resultados del estudio técnico del agua y la contaminación que rodea a Zámbezita, tema que profundizo más adelante.

Como expliqué, el equipo de “TPVA” tejió lazos y redes con otros colectivos de la parroquia, pero también con medios de comunicación tradicionales y alternativos. Desde el inicio apuntamos a mediatizar el conflicto que vive Zámbezita y se logró que varios medios publiquen la invitación a la toma del Parque Central junto con las demandas que realizamos como colectivo artístico y ambientalista. Lo interesante de esta estrategia es que fuimos camaleónicas, porque unimos el arte con la cultura ambiental, es decir, nuestro lenguaje se presentó desde un discurso artístico que en el fondo es político, social, económico y ecológico.

Los periodistas utilizaron nuestros términos y citaron textualmente los objetivos del colectivo “TzamPiza Venimos del Agua”. Cabe subrayar que el lenguaje puede ser utilizado como un mecanismo de control, pero en nuestro caso -como buenas

comunicadoras- lo usamos para construir sentidos diferentes de pensar, o por lo menos, para presentar una alternativa diferente a la apología neoliberal, es decir, creamos registros periodísticos que evidencian nuestros reclamos.

Personajes danzarán por el agua en Zámiza

Yumbos, danzantes, huacos y un grupo de danza contemporánea se unen para tomarse la plaza de la parroquia de Zámiza, en Quito, el 31 de agosto, en un acto simbólico para llamar a defender el agua.

Con el proyecto 'Tzampiza, venimos del agua', los yumbos de San Isidro del Inca, danzantes de Andinukuna, Quilago, Tepié, Casaguate, la Compañía Nacional de Danza, la Banda de Pueblo de Zámiza, Kléver Viera, Brayan Arias, Andrés Hidalgo, Santiago Vergara, Ricardo Centeno, Juan

EL DATO

El proyecto 'Tzampiza, venimos del agua' es ganador de la Convocatoria Pública para proyectos artísticos, culturales y festivos de las artes 2018-2019.

Sebastián Sarmiento, Paola Guevara, María Alvaro, Jaime Lema y otros se unieron en un colectivo que une el arte, la cultura ambiental y las prácticas antiguas y modernas para invocar y recordar al 'yaku' (agua) y para "demandar que se tomen acciones para defender este recurso".

El colectivo asegura que las prácticas diarias, la mala planificación y el vacío legal de los derechos de la naturaleza, han convertido a las quebradas y ríos en kilómetros de aguas servidas.

Añade que las quebradas y los ojos de agua se han convertido, en menos de un siglo, en puntos de deshechos y no en espacios sagrados, por esto, danzarán por los ríos Machángara, San Pedro, Monjas, Guayllabamba, que hace 50 años eran sitios de baño y esparcimiento familiar, y que ahora reciben las aguas servidas sin tratamiento.

Regala vida

El colectivo considera que la relación con la naturaleza se ha roto, y con el encuentro en Zámiza se quiere recordar a la comunidad que "el 'agüita sagra-



CEREMONIA. Los yumbos de San Isidro del Inca danzarán en la toma de la plaza de Zámiza. (Foto: IMP/Jhony García)

da' recorre las montañas y las selvas, se queda dormitada entre el hielo del Cotopaxi, viaja en las nubes al Atacazo y viene a la ciudad para limpiar y regalar vida".

Zámiza fue un asentamiento indígena de gran importancia en la época preincásica. Es

una de las parroquias más antiguas del Distrito Metropolitano de Quito. Su nombre significa 'cazamos en la arena' y proviene del tsafiki (idioma colorado). 'San' (tsan), significa arena, y 'bisa' (bisha), cuya traducción es cazar. (CM)

Figura 4. Nota periodística sobre la toma del Parque Central en diario La Hora.

Fuente: *La Hora*, 16 de agosto de 2019.

Elaboración propia.

Nuestro objetivo a largo plazo -como colectivo "TPVA"- es replicar la experiencia performática en otros territorios: en puntos estratégicos de Quito como Guápulo, Checa, Llano Chico, Calderón, Puembo, Pifo, Tulipe y en el sector de la Recoleta (espacio del Machángara) -en donde tenemos lazos con el colectivo Casa Machankara, pues en estos lugares la polución de quebradas y espacio del s también es alarmante.

Por otra parte, quiero resaltar que la ausencia de políticas públicas que protejan a los artesanos, artistas y profesionales independientes también afectó a la gente de Zámiza. Sin embargo, con el proceso organizativo que efectuamos en estos años, contribuimos a que se reactive y mantenga la red comunitaria. No es gratuito que en época de pandemia sean los afectos y lazos de amistad, vecindad, familiaridad, los factores que motivan a que las personas de los grupos más antiguos⁷², apoyemos a las nacientes asociaciones y emprendimientos. La "Yunta Zambiceña", "Shuyunchik",⁷³

⁷² "Valle Hermoso de Zámiza", "Zambiruna", "Tzampiza Venimos del Agua", "Sinchi Quilago" "Casaguate", "Teatro Espada de Madera".

⁷³ "Shuyunchik" es un colectivo que trabaja desde el arte-agroecología. Impulsa la microeconomía de 4 familias de Zámiza mediante la venta y distribución de plantas con macetas personalizadas.

“ZambiRuray”⁷⁴ y los “Murales Participativos en Zámbez”⁷⁵ son grupos nuevos que se crearon o reinventaron para desafiar la individualidad, la precariedad, la explotación por medio de la reactivación económica y cultural de la localidad.

Otra consecuencia de la toma simbólica del Parque Central de la parroquia sucedió un mes más tarde -septiembre 2019- cuando conseguimos⁷⁶ el auspicio parcial del laboratorio Gruntec, empresa que realizó el estudio técnico sobre el estado del agua. El estudio fue realizado en 5 puntos: espacio del San Pedro, quebrada de Gualó, quebrada escaleras en túnel de Zámbez, espacio del Tolalá, Rabija Zámbez. El reporte de análisis demostró que la contaminación es grave (Gruntec 2019, 1-9). Este resultado confirmó lo que los moradores de Zámbez sostienen, es decir, que la polución es insostenible:

Para mí lo más impactante fue ver cómo los resultados se sobrepasan en todos los límites y en todas las formas; y esto no solo ha afectado a los afluentes y quebradas que rodean a la parroquia, ha afectado a la fauna y la flora y muy probablemente también afecta a la población. Entonces creo que es un tema crítico y delicado que las autoridades deben tomar cartas en el asunto. Ya les perjudicaron antes con el basurero y ahora hay este problema. [...]. Yo vivo al filo de la quebrada y cuando llueve muy fuerte el olor sube. El olor de toda la excreta de la ciudadanía nos llega a nosotros. Entonces, han convertido a las quebradas en literalmente una alcantarilla. (Guevara 2020, entrevista personal)

Los resultados son alarmantes. Por lo tanto, urge intervenir sobre estos hechos. Por ello, el colectivo “TPVA” difundió los resultados en medios de comunicación, con el fin de visibilizar el impacto ambiental que recibe el territorio de Zámbez. Como he señalado antes, la contaminación y los problemas (sociales, económicos, culturales) que de ello se desagregan es una corresponsabilidad del Estado, de las entidades públicas, de las empresas privadas pero también de la ciudadanía, y ahí radica nuestro afán por trabajar con la comunidad y usar al arte como sensibilizador.

A pesar de ello, el eje de acción del colectivo “TzamPiza Venimos del Agua” se amplía a un enfoque político, pues para que se tomen acciones concretas nos enfocamos en la demanda simbólica al Municipio de Quito y de esa forma presionar y lograr la remediación de los espacio del s de Zámbez, pero sobre todo sobre los afluentes que atraviesan Quito, ya que el proceso de limpieza es sistémico y debe ser tratado con políticas públicas interconectadas acordes a la realidad local.

⁷⁴ Grupo de artesanas/os y muestra de comida típica de la parroquia de Zámbez.

⁷⁵ Grupo de arquitectos, agroecólogos, escritores, artistas plásticos que trabajan en la remodelación e imagen de la parroquia para atraer el turismo religioso, gastronómico y artístico a la parroquia.

⁷⁶ Paola Guavara, Fernanda Alvaro junto con Jaime Lema encabezaron el proceso. En este caso aclaro que los verbos en plural se utilizan para reafirmar la colectividad.

Para nuestro colectivo el agua y las quebradas son conceptualizadas como un bien comunitario, su uso y cuidado recae en todos los actores sociales y esto nos conduce a fortalecer el trabajo a largo plazo. Por ello, buscamos ser un plan piloto para remediar las aguas y quebradas de la parroquia de Zámbriza, para que luego pueda replicarse en otras localidades, ya que la necesidad de una política mundial, nacional y local sobre el cuidado de dichos espacios se ha convertido en un tema urgente a tratar.

El 15 de julio de 2020, de manera simbólica y valiéndonos de las plataformas virtuales (Facebook, Wix, Avaaz.org), solicitamos a los funcionarios del Estado ecuatoriano: Luis Aníbal Medina Altamirano, gerente de EPMAPS, Yolanda Gaete, gerente general de Emaseo, Freddy Carrión Intriago, Defensor del Pueblo, Juan Carlos Aviles Aguirre, secretario de ambiente y a Jorge Yunda, alcalde del Distrito Metropolitano de Quito, que se respete lo establecido en el Art. 71, capítulo séptimo de la Constitución de la República del Ecuador que define que la naturaleza tiene derecho y el Estado debe respetar, conservar y restaurar sus ciclos vitales.

A pesar de existir la ley, esta es ambigua, pues no define los mecanismos de reparación y mucho menos el nivel de incidencia y participación que tendrían los pueblos que forman parte de un hábitat perjudicado, textualmente establece:

Esta restauración será independiente de la obligación que tienen el Estado y las personas naturales o jurídicas de indemnizar a los individuos y colectivos que dependan de los sistemas naturales afectados. En los casos de impacto ambiental grave o permanente, incluidos los ocasionados por la explotación de los recursos naturales no renovables, el Estado establecerá los mecanismos más eficaces para alcanzar la restauración, y adoptará las medidas adecuadas para eliminar o mitigar las consecuencias ambientales nocivas” (EC 2008, art. 72).

A pesar de nuestras intenciones por reclamar la remediación, las reglas del juego no nos favorecen. Estos artículos implican que los entes de control son los únicos llamados a establecer los mecanismos de reparación y compensación para el territorio contaminado, mientras que los habitantes y afectados directos quedarían fuera del debate político. Lo que está en juego son las relaciones de poder que facilitan que las élites accedan o usen el agua/quebradas e imposibilitan que otros las usen e inclusive nos obligan a que en nuestros hombros recaigan los daños ambientales.

No solo se trata de mejorar la calidad del suelo y agua del espacio del Tola, también se trata de mejorar la calidad de vida de la población que habita Zámbriza y Quito. Por ello, el saneamiento medioambiental es un instrumento poderoso de inclusión y equidad. Al mismo tiempo, nuestras denuncias nos permiten posicionar un problema de

índole global que está estrechamente relacionado con los hábitos y a la cultura consumista. Por ello, la remediación medioambiental debe ir acompañada de un cambio cultural. No se puede mejorar la gestión del agua, de las quebradas y de los ecosistemas cuando las políticas públicas se ejecutan desde el modelo extractivo, desde regímenes de gobierno excluyentes, sistemas burocráticos o formas tecnológicas que estén diseñadas para favorecer el monopolio.

Por otra parte, es indignante que a pesar de existir derechos y políticas que apuntan a gestionar la remediación de las quebradas como parte del sistema hídrico, las políticas no se ejecuten. Por ejemplo, para la Secretaría del Ambiente, las quebradas son un bien inmaterial que debe ser reparado y protegido. Esta entidad se basó desde 2012 en la Resolución C350⁷⁷ del Consejo Metropolitano de Quito para su Plan de Intervención Integral en las Quebradas de Quito (Secretaría del Ambiente 2020, párr. 1). Sin embargo, solo se ha ejecutado el 1 % de los planes para la remediación que, en su mayoría, se basan en la identificación y socialización del problema. A mi criterio, su gestión es minúscula, porque la organización popular y la convivencia con la contaminación hace evidente el problema. A manera de ejemplo, ¡Todo Quito sabe que el espacio del Machángara está contaminado! Y no necesitamos que nos informen sobre ello.

Por su parte, Epmaps en 2017, bajo la administración del alcalde Mauricio Rodas, inauguró la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales Quitumbe, que tiene como objetivo recuperar ambientalmente al espacio del Machángara. Según Rodas, la obra permitirá que todos los espacio del s del sur de Quito estén descontaminados en 2019 (Epmaps párr. 7). Sin embargo, a 2021 los espacio del s siguen contaminados y las aguas tratadas se utilizan para regar espacios verdes. Con respecto a la remediación de los afluentes en Quito, Melissa Moreano (TzamPiza Venimos del Agua 2020, 4:11) explica que el Municipio tiene un proyecto desde hace 20 años para hacer plantas de tratamiento de aguas, pero no las ejecutan. Es decir, no asume la responsabilidad de gestionar la limpieza del agua que consume la sociedad quiteña:

Yo creo que hay que exigirle al Municipio que ya haga ese proyecto, están ahí los estudios, hay la prefactibilidad desde hace 20 años [...] ya es hora de que construyan las plantas [...], lo que se presiona es que no construyan una sola planta porque es ineficiente. Una gran planta de tratamiento es una bomba de tiempo porque puede tener un accidente y causar muchísimos impactos social y ambiental [...], por ello se ha planteado que se

⁷⁷ Resolución que declaró patrimonio natural, histórico, cultural y paisajístico al Sistema de Quebradas del DMQ, por lo que su cuidado, rehabilitación integral y mantenimiento son de carácter prioritario con el objetivo de prevenir riesgos de taludes, y a la vez, permitir que la sociedad civil acceda a lugares con calidad ambiental y cultura.

hagan plantas más pequeñas para que sean más manejables (TzamPiza Venimos del Agua 2020, 3:51).

Por ello, revitalizar, resignificar, reapropiarnos y responsabilizarnos de estos espacios debe ser un trabajo urgente e imprescindible para la sociedad, pero principalmente es el Municipio de Quito la institución llamada a responsabilizarse de la remediación. Por ello, como colectivo “TPVA” demandamos: primero, la implementación de planta para el tratamiento de aguas residuales, para la parroquia de Zábiza, en complementariedad con la construcción de todo un sistema de plantas para el Distrito Metropolitano de Quito. Segundo, el cese de actividades de la Estación de Transferencia de Basura (ET2) para que en su lugar se construya un parque público que sea administrado por la comunidad de Zábiza, propuesta que explico más adelante.

Para que este desafío eco-político y eco-cultural se pueda ejecutar nos unimos con otros colegas activistas, economistas, ecofeministas, agroecologistas, arquitectos, gestores y artistas que nos permitan diseñar una propuesta real sobre el primer Plan Popular de Intervención a través de la fitorremediación, la agroecología y el arte. Este documento se encuentra en construcción, tiene un desarrollo transdisciplinar que pretende impactar provincial y nacionalmente, mediante la judicialización del conflicto, porque en palabras de Gabriela Merlinsky:

Tanto las controversias como la judicialización suponen la constitución y continuidad de lazos de colaboración de los afectados por el conflicto con portadores de saberes profesionales o técnicos específicos, provenientes de áreas diversas. Se impone, en los mejores casos, una porosidad de intercambios entre actores sociales y saberes académicos que está creando nuevas perspectivas de inserción y “compromiso social” para nuestros profesionales, de todas las áreas (2013, 13-4).

Con relación al debate de la toma del antiguo botadero de Basura, donde aún funciona la ET2, quiero retornar a la imagen del levantamiento de Zábiza de 1995 cuando, tras un proceso largo de disputa, la Junta Parroquial logró firmar un acuerdo con el Municipio de Quito; en dicho documento se contempló devolver los predios (20 hectáreas de relleno), a los moradores de la parroquia, pues la Quebrada Tolalá formó parte importante en la vida de la comunidad. Cabe destacar que dentro de la investigación que he/hemos realizado detectamos que aún está vigente la construcción del espacio verde. De hecho, en el Informe de Rendición de cuentas 2015 de EMGIRS-EP se estipula que:

La Secretaría de Hábitat y Vivienda notificó a la Emgirs EP que dentro del Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015-2025 se construirá un

parque en el antiguo botadero de Zambiza, por lo que la Emgirs EP se vio en la necesidad de buscar un predio que brinde las características técnicas logísticas y de operación con el objeto de construir una nueva Estación de Transferencia Norte, desprendiéndose el predio No. 1353845, ubicado en la parroquia Ñaquito, de propiedad del Municipio de Quito, dicho esto se inició con los trámites necesarios a fin de construir la Nueva Estación de Transferencia Norte, entre ellos se solicitó a la Secretaría de Hábitat y Vivienda realice el cambio de uso de suelo. A la presente fecha se solicitó a la Dirección de Bienes Inmuebles se entregue el predio antes mencionado a la Emgirs EP en calidad de custodio (Emgirs EP 2015, 166).

Ello significa que la construcción del parque es una deuda que el Municipio de Quito tiene con la población de Zambiza. Cabe resaltar que desde 2008 ha existido un descenso en la movilización de la fuerza popular en Zambiza. Entonces, la falta de reclamo y presión por parte de la población hace que las autoridades dejen de lado este tipo de proyectos o hereden esta deuda a las siguientes administraciones. Es importante conocer que la disputa por el uso de este espacio retorna al debate del pueblo de Zambiza en la medida en que nos organizamos y realizamos asambleas en el año 2018, por lo cual este reclamo aún se está articulando.

Por otro lado, considero que el Municipio de Quito aún protege los intereses de los sectores acomodados, pues en el predio (Ñaquito), en donde sería reubicada la ET2, se encuentra el centro financiero y bancario de Quito. Por eso la disputa por apropiarnos y reclamar los espacios de Zambiza de manera simbólica, pero también desde acciones legales, es la ruta que nos permitirá cambiar nuestra realidad. Politizar el conflicto medioambiental de Zambiza nos lleva al terreno jurídico en donde se “construyen o transforman órdenes locales, y por lo tanto, dar un papel privilegiado en la investigación al estudio de las dimensiones espaciales y territoriales del derecho” (Melé en Merlinsky 2013, 299).

Para rehabilitar el área del antiguo botadero de basura se requiere de toda una infraestructura que debe ser complementada con las Plantas de Tratamiento de Aguas Servidas. El vertedero debe contemplar una red de canalizaciones que recogen y tratan los lixiviados para que no se filtren en el subsuelo. Los lixiviados se redireccionan a una balsa y son depurados, se les extrae la materia orgánica y el amoníaco. Además, se coloca chimeneas que aspiran el biogás (metano) para trasladarlo a una planta de cogeneración que puede producir energía eléctrica. En la superficie se asienta la vegetación autóctona de la zona e inclusive se colocan terrazas verdes que regeneran el suelo, ello atrae a la fauna local.

Para Jaime Lema, experto en Educación Ambiental e integrante de “TPVA”, un parque ecológico es un proyecto viable. Se basa en recomponer un área natural con procesos técnicos amigables con el entorno e inclusive combina la estructura de áreas destinadas a la recreación y educación. Los costos de tal cometido son exorbitantes, pero son de necesarios para promover y mantener el cuidado del medio ambiente y los territorios periurbanos o rurales.

Rehabilitar y recuperar un espacio que durante décadas ha sido contaminado no es una tarea fácil. Sin embargo, las investigaciones medioambientales de la Universidad Politécnica Nacional; el “Análisis de Sustentabilidad del Manejo de Residuos Sólidos Municipales” de Yomar Villacís o la propuesta arquitectónica denominada “Parque Ecológico La Quebrada y Complejo de Culturización Ambiental”, de la arquitecta Karen Román,⁷⁸ son propuestas que nos permiten plantear la recuperación del espacio de un antiguo vertedero, pues estos “parques buscan mantener el equilibrio ecológico a través de un concepto de protección y respeto a la biodiversidad, y al entorno, es decir promueve la conservación y generación de especies de flora y fauna en diferentes ecosistemas” (Román 2011, 58-9).

Por ello, para recuperar las hectáreas donde existía la quebrada Poroto Huaico es importante implementar la reforestación con especies autóctonas, establecer este espacio como área de protección. Además, se debe incluir especies arbóreas y arbustivas que ayuden a regenerar el suelo contaminado, que son acciones que el Municipio de Quito y el Ministerio de Ambiente implementan, pero sin estrategias de larga duración o que vinculen de manera sostenida a la población.

En conclusión, apropiarnos del antiguo vertedero es un proyecto de largo aliento, que está en construcción, pero que busca fomentar una cultura ambiental real y a la vez que este espacio sirva como un lugar de memoria sobre la destrucción que el desarrollo nos dejó a su paso. Por ello, la memoria nuevamente es una herramienta que permite replantear el debate sobre la apropiación del antiguo vertedero. De ahí, que en un contexto de pandemia nos estamos reinventando y como colectivo “TPVA”, nos unimos con otros colectivos para continuar con la rememorización de la parroquia.

El aporte del artista Alejandro Alvear, cofundador del colectivo “Shuyunchik” es clave, pues sus piezas artísticas se elaboran en superficies y con materiales -casi siempre-

⁷⁸ Para profundizar en esta propuesta se recomienda leer la tesis: “Ordenamiento Estratégico del Territorio de la Parroquia de Zámiza del Distrito Metropolitano de Quito”. “Parque Ecológico La Quebrada y Complejo de Culturización Ambiental”.

reciclados o naturales y se enfocan en representar la memoria de las ancianas zambiceñas, la relación de los cuerpos femeninos en la naturaleza y la memoria de la lucha de 1995 contra la imposición del vertedero (ver anexos 5 y 6). Las imágenes 2 y 3 que se pueden visualizar en esta investigación son un ejemplo de lo expuesto.

Cabe resaltar que nuestro aporte desde la gestión cultural, la comunicación y el arte es un proceso que está en construcción y se enfrenta a desafíos gigantescos, integrar a la comunidad no es tarea fácil. Las pugnas internas de la población y colectivos de Zámboza debilitan la cohesión, los intereses individuales no siempre corresponden a los intereses colectivos. Por otra parte, las personas que conformamos los colectivos de “VHZ” y “TPVA” estamos sujetas al trabajo precarizado o sostenemos nuestros proyectos con nuestros salarios o ingresos eventuales, por tanto el entusiasmo no puede ser nuestro impulso diario, ya que la autoprecarización no permitirá que nuestro objetivo sea sostenible. Para la escritora española Remedios Zafra (2017, 16) el entusiasmo será una de las principales carencias del gestor cultural debido a es el sostén del sistema productivo que legitima la autoexplotación. No basta con el mero “entusiasmo” de emprender un cambio en la sociedad, necesitamos exigir que se ejecuten políticas públicas que protejan y respalden a los actores de la cultura y de los diferentes trabajos informales. Participar en fondos estatales y exigir que se asigne presupuesto para las agendas comunitarias es uno de los primeros pasos que hemos dado.

A manera de resumen quiero aprovechar para puntualizar nuestros logros: primero, nos organizamos comunitariamente y creamos el colectivo “TPVA” con el afán de visibilizar la contaminación de las quebradas y espacio del s que rodean a la parroquia (2018), y a la vez, apoyarnos como mujeres, para desde la agroecología luchar por la soberanía alimentaria y defender las formas de ocupar nuestros territorios.

Segundo, nuestro trabajo se enfocó en el registro audiovisual de las historias contadas por abuelos/as del sector para de manera recíproca volver a entregar esta memoria colectiva a la comunidad. Tercero, se realizó un performance escénico con danza ancestral, contemporánea y artes visuales, cuyo objetivo fue poner en común la problemática con los habitantes de la parroquia. Cuarto, se gestionó el estudio técnico que nos permitió conocer el estado del agua de los afluentes en Zámboza. Cinco, consolidamos redes de colectivos aliados cuyo objetivo es el cuidado del agua, quebradas, ecosistemas y formas de reproducción social. Seis, elaboramos alternativas para ejecutar la rehabilitación de los espacio del s y quebradas de Zámboza-Quito. Además, continuamos rememorando el vínculo con la naturaleza mediante el arte como campo sensibilizador.

Séptimo, socializamos la problemática con la comunidad para progresivamente visibilizar nuestras demandas, y así, entrar en el debate local, para en el futuro, lograr desestabilizar la agenda pública. Aún recogemos firmas de la ciudadanía para tomar acciones legales que nos permitan iniciar una demanda colectiva frente a los organismos jurídicos del país. “TPVA” se renueva como un movimiento que busca justicia o como dirá Gabriela Merlinsky “justicia ambiental”.

Como he planeado, el conflicto en Zámbez pone en discusión una problemática local que está ligada a las disputas que se viven a nivel nacional y mundial, no me refiero a que lo que sucedió en Zámbez se replica de manera idéntica en otros territorios, pero sí hago hincapié en que la disputa se presenta en varias escalas y con diversos actores. El caso de Zámbez permite ser un referente para comparar la forma en la que opera el modelo desarrollista, extractivo, contaminante y capitalista, modelo neoliberal que todavía destruye los territorios y que sistemáticamente están desprotegidos.

Para concluir, quiero destacar que las formas de resistir son diversas, están en constante transformación y son heterogéneas. Conservar los huertos periurbanos y vender los productos en el Parque Central de Zámbez; realizar caminatas por la orilla del espacio del Tolalá y dar a conocer la contaminación; continuar con la tradición de entrega de ofrendas a la piedra Yumba; organizar mingas, realizar anualmente el Inti Raymi; tomarnos las calles de todo el pueblo para organizar conversatorios, asambleas, performance y usar el arte, son formas de apropiarnos de nuestro territorio, son maneras y sensibilidades que nos movilizan para visibilizar la contaminación y las violencias que se sostienen en los cuerpos -principalmente- de mujeres campesinas, rurales, indígenas que luchan contra múltiples desigualdades.

Finalmente, los colectivos citados trabajamos desde la gestión artístico-cultural y medioambiental por medio de la reconfiguración de la “memoria colectiva” de la parroquia (Traverso 2007, 68). Por esta razón la recuperación y reconfiguración de la memoria colectiva nos permite reinventar y tejer estrategias, usos, prácticas y resistencias colectivas que pugnan con la historia oficial. En consecuencia, recordar es un acto de rebeldía, un ejercicio de resistencia que se gesta de manera simultánea y multilocalizada desde las prácticas cotidianas y artísticas.

Conclusiones

La interrogante que guio esta investigación propuso reflexionar sobre los usos, estrategias y prácticas que los colectivos “TzamPiza Venimos del Agua” y “Valle Hermoso de Zámbez” desarrollan a partir de la disputa por el Parque Central, el espacio del Tolalá y el antiguo botadero de basura de la parroquia de Zámbez. En ese sentido, las formas de ocupar nuestros territorios nos permiten problematizar el modelo de civilización actual. Por lo tanto, evidenciar las estrategias del poder nos lleva a ubicar de manera más sucinta los modos de opresión para que, luego, podamos construir y generar procesos productivos y reproductivos equitativos, solidarios e interculturales; modelos de vida más horizontales, heterogéneos para disfrutar de nuestros territorios y de nuestra vida.

En el presente estudio de caso, en principio, nos concentramos en la gestión metropolitana que justifica la destrucción medioambiental mediante el discurso civilizatorio, higienista y de desarrollo urbano, esto, desde los problemas generados por el tratamiento de residuos sólidos y desechos en Quito. Esta situación revela las disputas por los usos de los espacios-territorios de Zámbez. Por tanto, la defensa del agua, quebradas y del ecosistema no solo es una disputa por la visibilización de los impactos medioambientales, también se pugna por intereses sociales, culturales, territoriales, económicos y políticos que privilegian a la élite y vulneran a la población periurbana en el noreste de la capital.

En la década de 1970, las actividades económicas de escala local en Zámbez se vieron alteradas y amenazadas por la existencia del modelo neoliberal que mercantiliza los recursos naturales y humanos. A pesar del debate que existe alrededor de los conflictos medioambientales del Ecuador, y en particular del proceso vivido en Zámbez, no se puede decir que después de 44 años exista un mayor nivel de protección medioambiental. Ello se debe a que los marcos legales de protección de derechos no se traducen en políticas efectivas. Las políticas públicas no son ejecutadas o, a su vez, se ejecutan en resonancia al mercado y sin contemplar la realidad, necesidad y especificidades de los territorios, por consiguiente son inequitativas o inexistentes.

La contaminación que existe en la parroquia de Zámbez es un proceso inducido por el sector privado, público y por la población civil, y se debe a la forma en que

ocupamos dichos espacios; es decir, una manera invasiva y destructiva que ocasionó daños irreversibles en el ecosistema, en la quebrada Poroto Huaico, en el espacio del Tolalá; daños que también perjudicaron la relación que la gente de Zámbezha tiene con el resto de la población. Por consiguiente, el proyecto modernizador -que aún es defendido por las élites de nuestro país- afecta biológica, económica, cultural, política y socialmente el territorio y los cuerpos que habitamos Zámbezha, principalmente, el cuerpo de las mujeres que luchan por su territorio. Para ello, el discurso del poder se materializa en los usos disciplinarios de los espacios, como en el Parque Central de la parroquia, en donde se trata de controlar las relaciones sociales y la organización popular.

La responsabilidad de las empresas y en general del sector privado no se refleja en acciones concretas que aporten a un cambio contundente, su participación es limitada o nula, ya que en el Ecuador no existen políticas públicas que sean diferenciadoras y hagan responsables de la basura a las empresas que la generan, no existen legislaciones proteccionistas sino favoritistas al sector empresarial. Para próximas reflexiones sería interesante investigar ¿cuántas empresas en el Ecuador se hacen cargo de procesar los desperdicios que sus empaques, plásticos, líquidos generan después de ser consumidos? Esta pregunta también es aplicable a las instituciones públicas-gubernamentales.

Apremia que la población de Quito y la población a nivel global tome acciones individuales y grupales sobre las formas de consumo y desecho que genera diariamente, cabe resaltar que el nivel y tipo de basura que produce una familia no se equipara a las toneladas de basura que el sector privado genera, pero toda la basura de la población también agrava el estado de polución actual, sobre todo las aguas servidas y los desechos orgánicos que no son compostados en los hogares pero terminan en los vertederos, espacio del s o quebradas.

En este escenario, la emergencia social es determinante para que las políticas medioambientales, económicas y socioculturales se ejecuten en resonancia a las necesidades de la población y, de esa manera, cerrar las brechas sociales, económicas y culturales de la gente de a pie. Por ello, mirar hacia el pasado, y en particular observar el modelo de gestión del sector privado y público, nos dota de elementos para increpar y discutir las políticas y acciones instrumentales que históricamente ejercen sobre nuestros cuerpos y territorios.

En un segundo momento de la investigación, me dedico a rememorar las formas de resistencia de la población, en nuestro caso de las/los vecinos autoconvocados y de los colectivos estudiados, esto nos nutre, nos dota de fuerza y nos da elementos para forjar

un pensamiento crítico y una agenda de trabajo, para seguir construyéndonos y transformándonos.

En el caso de la agroecología, considero que este campo es una alternativa para cambiar el modelo actual de consumir, producir y desechar, pues sus formas de producción son sustentables y sostenibles y se pueden aplicar en diferentes escenarios sin afectar el entorno social o natural. La filosofía agroecológica se basa en la relación armoniosa con el espacio habitado, cultivado, recuperado y transformado, ya sea de manera singular o grupal. En definitiva, cambiar nuestros espacios de cemento -del hogar o de nuestra comunidad- por espacios verdes (vivos) nos acerca al cambio mental y material de lo que somos y podemos ser como individuos, como familia y como sociedad. A la par, apoyar y valorar los procesos agroecológicos, desde diferentes aristas (comprar, sembrar, reciclar, reutilizar, promover, hacer) nos acerca a una sociedad más equitativa.

Las formas colaborativas en las que se puede producir conocimiento también surgen de los procesos populares que, al calor de la lucha social, se forjan para constituirse como otra estrategia de resistencia, ya que cuando la represión, el control, la regulación y la violencia aumenta, también crece la reflexión, la resiliencia, la rememorización, la unión y el amor de las comunidades por nuestro pasado, por nuestras formas de relacionarnos y por el cariño y respeto a la madre tierra.

Lo que he podido aprender a partir de mis encuentros, caminatas, fracasos, aciertos, sueños y rebeldías compartidas con las mujeres de “Valle Hermoso de Zámbriza” y de “TzamPiza Venimos del Agua” es que la acción de “recordar” es un acto político que, como mujeres, necesitamos practicar y replicar cotidiana y constantemente. El individualismo, las disputas y rivalidades internas de los colectivos son factores que desarticulan la organización comunitaria. Entonces, identificar nuestras fortalezas y reconocer nuestros errores aporta individual y grupalmente. Por tanto, este escrito contribuye a repensarnos como colectivos y reevaluar nuestras estrategias y formas de respuesta ante la violencia que se nos ha ejercido.

Las reflexiones y encuentros que se dan entre mujeres mayores (rurales, campesinas, agroecólogas) con las mujeres jóvenes, (escolarizadas, urbanas o periurbanas) guardan una potencia riquísima, pues son un ejemplo de praxis grupal. En otras palabras, cuando el diálogo se aleja del androcentrismo, del adultocentrismo, del machismo y la ostentación del poder, se complementan y enriquecen las diferentes formas de conocimiento: la reflexión académica con el conocimiento heredado de las vivencias y experiencias cotidianas.

El arte y la comunicación se convierten en potentes aliados para visibilizar los problemas medioambientales de Zábiza. Con el arte sensibilizamos, convocamos, motivamos y unimos a la comunidad; mediante la danza, la música, la pintura recuperamos nuestra memoria e identidad. También, utilizamos la comunicación como un espacio de resistencia, promovemos reivindicaciones, pues desde la escritura, el periodismo, la comunicación audiovisual demandamos un cambio de paradigma, reconstruimos los sentidos comunitarios; recuperamos y difundimos las memorias de las personas de la tercera edad y población en general que experimentó la vulneración de sus derechos; desde la comunicación marcamos un precedente para que no se olvide la violencia a la que fue sometida la gente zambiceña.

Es necesario que como colectivos, pero también como actoras sociales ejerzamos nuestro derecho a discrepar y cuestionar los modelos de desarrollo neoliberales, a la vez, plantear nuestras propias agendas participativas, incluyentes, comunitarias. A la par, exigimos que se escuchen nuestras voces y propuestas conforme a las realidades y necesidades locales, planteamiento que se completa cuando la población de Zábiza se/nos involucramos en conocer y debatir directamente las agendas y planes territoriales que se diseñan desde el Municipio de Quito, debido a que necesitamos políticas públicas más radicales, claras, efectivas y duraderas que no se ejecuten por índices de calidad de la gestión neoliberal, sino por las reflexiones de las/los actores de la comunidad (madres, agroecólogas, autoridades, docentes, vendedores, amas de casa, jóvenes, artistas, artesanos, etc.). Incidir en las decisiones y planificaciones territoriales de Zábiza es una estrategia que nos permitirá cambiar las políticas públicas para que se ejecuten con transparencia y con un presupuesto digno que sea redistribuido, con prioridad, en los territorios y población vulnerable.

Los estudios realizados en torno a los conflictos ambientales permiten visibilizar y entender las actividades extractivas y las formas de apropiación de los recursos naturales; además evidencian el aumento de las protestas y demandas desde la organización social. Por lo cual, animo a aquellas personas que se interesan por los temas eco-políticos/eco-culturales, a que tomen como punto de partida las reflexiones aquí desarrolladas para que se/nos repensemos desde los contextos de otros territorios del país, como por ejemplo, en el sector del relleno sanitario el Inga, proceso que se vive desde 2002, en donde la población aledaña también defiende su territorio, su identidad y por ello sigue luchando contra los embates de la violencia, que en ese caso puntual fue y es más agresiva.

Este estudio tampoco profundizó en la realidad del grupo de minadores y su relación con la gente y parroquia de Zámbez, por eso veo un panorama amplio que puede ser minado por la academia.

Finalmente, la situación de la gestión de los residuos sólidos se encuentra en un estado de emergencia sanitaria, los estudios citados en esta investigación de María Fernanda Soliz (Ecuador) o de Gabriela Merlisky (Argentina-Suramérica), demuestran que nuestros territorios están atravesando una crisis sanitaria nacional-internacional, por ello es urgente un cambio radical del modelo actual, el reto es producir menos basura y recuperarla en procesos de compostaje, dando prioridad a los colectivos que, como “Valle Hermoso de Zámbez” y “TPVA” se dedican a recuperar el suelo y el ecosistema; también es necesario forjar políticas públicas que responsabilicen a la población (composteras para cada familia y menos inversión en empresas privadas de gestión de residuos); y políticas que imputen al sector privado por la basura que sus productos/servicios generan dependiendo del tipo de actividad productiva. En definitiva la solución no está en rellenar quebradas y contaminar espacio del s o en el enterramiento de la basura, sino en disminuir en un máximo su producción.

Lista de referencias

- Andrade, Xavier. 2005. “Guayaquil: renovación urbana y aniquilación del espacio público”. En *Regeración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*, editado por Fernando Carrión y Lisa Hanley, 161-198. Quito: Flacso.
- Barrera, Carmen. 1997. “Zambiceños piden clausura del botadero de basura”. En *Ecologismo Ecuatorial. Conflictos socioambientales en las ciudades*, editado por Carmen Barrera y Ana María Varea, 137-162. Quito: Abya-Yala Editing.
- Cabnal, Lorena y ACSUR-Las Segovias. 2010. *Feministas Siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. España: ACSUR-Las Segovias. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>.
- Carrera Mesías, Manuel, y Salomon Frank. 2007. *Historia, cultura y música ancestral de Zámiza*. Quito: Imprenta Municipal.
- Carrera, Nadia. 2020. “En 2020, Emaseo EP recogió alrededor de 713.000 toneladas de residuos sólidos en el DMQ”. *Emaseo*. 30 de diciembre. <https://bit.ly/31h56OF>.
- Carrión, Andrea, Goetschb, Ana María, y Sanchez Nancy. 1997. *Breve Historia de los Servicios Públicos en la ciudad de Quito*. Quito: Ciudad. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=49072>.
- Condor, Vinicio. 2014. “ZÁMBIZA web”. Video de YouTube a partir del convenio del GAPZ con el Municipio de Quito en la alcaldía de Augusto Barrera. <https://www.youtube.com/watch?v=v0xiGY-q8pg&t=353s>.
- ConQuito. 2018. ¿Qué es ConQuito? Accedido el 28 de febrero. <http://conquito.org.ec/que-es-conquito/>.
- Corape. 2021. “Dialogamos con Mónica Izurieta”. Video de YouTube a partir del programa Minga por la Pachamama entrevistas en Zámiza. <https://www.youtube.com/watch?v=IOsV2V1x1Xw>.
- CORPANP. 2016. “Ecuador Ancestral. Cap 9: Pueblo Kitu Kara. Programa Indígena de TV”. Video de YouTube a partir del pueblo milenario del Ecuador Kitu Kara. <https://bit.ly/2EIXC3C>.

- De Certeau, Michel. 1996. *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Descalzi, Ricardo. 1981. *La Real Audiencia de Quito. Claustro en los Andes*. Quito: Universitaria.
- Dirección Metropolitana de Territorio y Vivienda. 1998. *Plan General de Desarrollo Territorial 2000-2020*. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. <https://bit.ly/3gEeKjg>.
- EC. 2002. *Decreto Ejecutivo 0 3253*. Registro Oficial 349, Suplemento, 18 de junio.
- Echeverría, Bolívar. 2010. *Modernidad y Blanquitud*. México: Era.
- El Comercio. 2009. “Una deuda de USD 1,5 millones pone en riesgo el relleno de El Inga”. *El Comercio*. 21 de octubre. <https://www.elcomercio.com/actualidad/deuda-usd-millones-pone-riesgo.html>.
- El Comercio. 2021. “Municipio de Quito asegura que el tratamiento de la basura está garantizado”. *El Comercio*. 3 de enero. <https://www.elcomercio.com/actualidad/municipio-quito-asegura-tratamiento-basura.html>.
- El Universo. 2002. “Emergencia para la basura de Quito”. 10 de agosto. <https://www.eluniverso.com/2002/08/10/0001/12/5B505B6DBB83439D836202A5C9FABD2E.html>.
- El Universo. 2002. “Jalanguilla suple a Zámbriza como botadero de la basura de Quito”. 8 de septiembre. <https://www.eluniverso.com/2002/09/08/0001/12/9B3B7E5C3A774BB9A114919A1F2BCA8C.html>.
- Emaseo. 2016. *Plan Estratégico 2016-2019 Emaseo EP, hacia el 2025*. Quito: Emaseo. http://www.emaseo.gob.ec/documentos/pdf/Plan_Estrategico_2016-2019_Aprobado_GG.pdf.
- Emaseo. 2020. “Algunas cifras importantes de nuestra gestión día a día”. *Emaseo*. Accedido 10 de junio. <https://bit.ly/3lpq32t>.
- Emgirs EP. 2015. “Informe de Rendición de Cuentas 2015 Preliminar”. *Municipio del Distrito Metropolitano de Quito*. <https://bit.ly/3cRJPjO>.
- Emgirs EP. 2019. Estadísticas de la operación del relleno sanitario de Quito y estaciones de transferencia. <https://www.emgirs.gob.ec/index.php/zentools/zentools-list>.
- Emgirs EP. 2021. “Emgirs cumple 7 años gestionando los residuos sólidos de la ciudad”. *Emgirs*. Accedido el 20 de febrero. <https://bit.ly/3f2qP4E>.

- Enrique Dussel. 1994. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del 'mito de la Modernidad'*. Quito: Abya-Yala.
- Epmaps. 2021. “Planta de Tratamiento de Aguas Residuales Quitumbe”. *Epmaps*. Accedido el 25 de enero. <https://www.aguaquito.gob.ec/planta-de-tratamiento-de-aguas-residuales-ptar-quitumbe-inicia-funcionamiento/>
- Epmaps.2021. “Nuestra historia”. *Epmaps*. Accedido el 14 de enero. <https://bit.ly/3vLUa9r>.
- Escobar, Arturo. 2000. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Editado por Edgardo Lander, 113-143 Caracas: Unesco / Faces-UCV.
- Estermann, Josef. 2006 . “La racionalidad andina”. En *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. editado por Agustín Aspiazu, 85-110, La Paz, BO: Instituto Superior Ecuaménico.
- Fals Borda, Orlando. 2008. *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana Investigación Acción Participativa*. Caracas: Serie Pensamiento Social.
- FAO. 2020. “Agricultura urbana y periurbana en América Latina y el Caribe. FAO. Accedido el 23 de junio. ”<http://www.fao.org/ag/agp/greenercities/es/CMVALC/quito.html>
- Fernandez, Ramón. 2011. *El Antropoceno: La crisis ecológica se hace mundial. La expansión del capitalismo global con la biosfera*. Barcelona: Virus.
- Foucault, Michel. 2002. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gebara, Ivone. 2000. *Intuiciones ecofeministas ensayo para repensar el conocimiento y*
- Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Zámbez. 2012. “Plan de Desarrollo y Ordenamiento territorial de la Parroquia de Zámbez 2012-2025”. *Gobierno de Pichincha*. <https://bit.ly/2EMrfMM>
- Goffman, Erving. 2001. *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Prentice-Hall.
- Gruntec. 2019. *Reporte de análisis de aguas de Zámbez*. Quito: Gruntec.
- Invemar. 2021. “Botadero a cielo abierto *Invemar*. 17 de marzo. http://buritaca.invemar.org.co/siam/tesauro_ambiental/B/Botaderos%20a%20cie%20abierto.htm.

- Invemar. 2021. “Rellenos Sanitarios”. *Invemar*. Accedido 17 de marzo. https://www.invemar.org.co/redcostera1/invemar/docs/tesauro_ambiental/R/RELLENOS%20SANITARIOS.htm.
- Kingman Garces, Eduardo. 2006. *La ciudad y los otros Quito 1860-1940 Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO.
- Krs One. 2006. “I Come Back.”. Video de YouTube, a partir del disco Hip Hop Lives de Estados Unidos producido por la discográfica Koch Records. https://www.youtube.com/watch?v=ZRmbCa4FLnY&list=RDZRmbCa4FLnY&start_radio=1.
- La Hora. 2002. “Zámbiza cerró sus puertas a la basura”. *La Hora*. 5 de enero. <https://lahora.com.ec/noticia/1000104138/zmbiza-cerr-sus-puertas-a-la-basura>.
- La Hora. 2006. “Corpcys listo para el traspaso del relleno” *La Hora*. 24 de noviembre. <https://lahora.com.ec/noticia/503211/corpcys-listo-para-traspaso-del-relleno>.
- La Hora. 2007. “Falta licencia ambiental para el relleno”. 12 de julio. <https://lahora.com.ec/noticia/593296/home>.
- La Hora. 2007. “Natura Inc trabaja desde marzo en el Inga”. 08 de enero. *La Hora*. <https://lahora.com.ec/noticia/520224/natura-inc-trabajar-desde-marzo-en-el-inga>.
- la religión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Lara, David, y Lascano, María. 2020. “Quito generó 600 toneladas diarias más de desechos durante la pandemia”. 11 de mayo. <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/quito-genero-600-toneladas-diarias-mas-desechos-durante-la-pandemia>.
- Massey, Doreen. 2005. “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”. En *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, editado por Leonor Arfuch, 101-127. Buenos Aires: Paidós.
- Merlinsky, Gabriela. 2013. *Cartografías del conflicto ambiental en la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Metzger, Pascale y Nury Bermúdez. 1996. “La disposición final de los desechos”. En *El medio ambiente urbano en Quito*, editado por Gonzalo Bustamante, Roberto Noboa y Elena Espinosa, 131-137. Quito: Municipio de Quito / Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération.
- Muerdo. 2017. “Lejos De La Ciudad”. Video de YouTube, a partir del disco Vientos del sur producido en México por el Sello Independiente Kasba Music. https://www.youtube.com/watch?v=RsFnf__JUOw.

- Municipio de Quito. 2018. “Propuesta del Plan de Gobierno 2019-2023 de Jorge Yunda. Candidato a la Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito”. *Municipio de Quito*. <https://bit.ly/2Pi8O7I>.
- Municipio de Quito. 2019. “Plan de Gobierno 2019-2023 Jorge Yunda”. *Municipio de Quito*. <https://bit.ly/3cWOMYG>.
- Peltre, Pierre. 1989. “Quebradas y riesgos naturales en Quito, periodo 1900-1988”. En *Riesgos naturales en Quito: lahares, aluviones y derrumbes del Pichincha y del Cotopaxi*, editado por Peltre Pierre, 45-90. Quito: Corporación Editora Nacional / Colegio de Geógrafos del Ecuador.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1987. “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: De la lógica instrumental a la descolonización de la historia”. *Temas sociales*, 11: 49-64. <https://historiaoralfuac.files.wordpress.com/2017/10/rivera-cusicanqui-silvia-el-potencial-epistemologico-y-teorico-de-la-historia-oral.pdf>.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Piedra Rota
- Rodríguez, Mala. 2013. “Quien Manda”. Video de YouTube, a partir del disco Bruja Universal producido en España por Music Spain S.L. <https://www.youtube.com/watch?v=afFnP1OSQ7I>.
- Román, Karen. 2011. Ordenamiento Estratégico del Territorio de la Parroquia de Zámbriza del Distrito Metropolitano de Quito”. “Parque Ecológico La Quebrada y Complejo de Culturización Ambiental”. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Salomon, Frank. 1980. *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. Colección Pendoneros*. Otavalo: Instituto Otavaleno de Antropología.
- Silva Santisteban, Rocío. 2017. “Extractivismo como proyecto biopolítico”. En *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias*, editado por Programa de Democracia y Transformación Global, 15-36. Lima: Flora Tristán.
- Soliz, Ma. Fernanda. 2014. “Metabolismo del desecho en la determinación social de la salud Economía política y geografía crítica de la basura en el Ecuador 2009-2013”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3986>.
- Tamayo, Eduardo. 1995. “Peligros acechan a los minadores”. *América Latina en Movimiento*. 21 de mayo. <https://www.alainet.org/es/active/79725?language=en>.

- Terán, Rosemarie. 2018. "Una disputa por los significados patrimoniales del Centro Histórico: el caso de San Francisco frente al metro de Quito". En *El patrimonio en disputa. La plaza vs. El metro*, editado por Santiago Cabrera, 21-73. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Paradiso Editores.
- Torres, Kamila. 2018. "Mujeres y redes agroecológicas del sur de Ecuador". Tesis de maestría, Universidad de Cuenca. <https://bit.ly/2NJdrar>.
- Traverso, Enzo. 2007. "Historia y memoria. Notas sobre un debate". En *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, editado por Mariana Franco y Florencia Levín, 67- 96. Buenos Aires: Paidós.
- Tzampiza Venimos del Agua. 2019. "Manifiesto". 30 de junio. <https://venimosdelagua2020.wixsite.com/tzampiza/post/tzampiza-venimos-del-agua>.
- TzamPiza Venimos del Agua. 2020. "Con o sin Covid-19 el agua sigue en riesgo". Video de YouTube a partir de la entrevista realizada a Melissa Moreano. <https://www.youtube.com/watch?v=xRwljH2w0Es&t=79s>.
- Ulloa, Astrid. 2016. *Feminismos territoriales en América Latina: la defensa de la vida frente a los extractivismos*. Universidad Central Colombia. 31 de mayo. <https://bit.ly/3hEn9Vc>
- Valango. 2010. "Noticias Consorcio Quito Limpio". *Valango*. 30 de junio. <http://www.valango.com/noticias/consorcio-quito-limpio>.
- Vich, Victor. 2014. *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villacís, Yomar. 2010. *Análisis de Sustentabilidad del Manejo de Residuos Sólidos Municipales*. Distrito Metropolitano de Quito, Período 1990 - 2004. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/3036?show=full>.
- Zafra, Remedios. 2017. *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.

Trabajo de campo: Investigación Acción Participativa

Álvaro Manuela, 2019.
Álvaro María Fernanda, 2019.
Alvear Alejandro, 2019-2021.
Alvear Fernanda, 2019-2021.
Bahamonde Gorki, 2020.
Bedoya Jenry, 2021.
Carrera Liliana, 2019.
Díaz Esperanza, 2019.
Díaz María Isabel, 2019.
Guevara Paola, 2019-2021.
Leines Alfonso, 2019-2021.
Lema Luz María, 2019-2020.
Lema Ernestina, 2019-2021.
Lema Jaime, 2019.
Lincango Laura, 2020.
Pillalaza María, 2019.
Pumisacho Manuel, 2021.
Simbaña Álvaro Jorge, 2019.
Tasinchano Juleydi, 2019-2021.
Tituaña Pedro, 2019, 2021.

Fuente: <https://soundcloud.com/gabriela-ortiz-510776654>

Anexos

Anexo 1: Quebradas en Zámbriza como uno de los sitios asignados para el desalojo de basura/escombros. Su disposición la vigilaba la policía municipal



Fuente y elaboración: *El Comercio*, Domingo, 9 de junio de 1991

Anexo 2: Autoridades del Municipio de Quito naturalizan el relleno de 32 quebradas



Fuente y elaboración: *Últimas Noticias*, martes 8 de agosto de 1995

Anexo 3: Construcción de un parque en lugar del relleno en Zámbez.

¡Que el alcalde baje a Zámbez!

roquea española del cantón Quito fundada hace 410 años y producto vernáculo indígena Pucara de los Incas.

Ayer y luego de culminar las festividades por el 410 aniversario de fundación de la parroquia, los habitantes decidieron armarse de valor y concurrir "en masa" al botadero de basura de Zámbez, ubicado en las inmediaciones del pueblo, para secuestrar varias unidades de la Empresa Metropolitana de Aseo.

Los trabajadores de la empresa y los conductores no ofrecieron resistencia, incluso fueron ellos los que trasladaron los vehículos hacia una escuela del pueblo.

Después de capturar las unidades hubo algunos enfrentamientos entre los moradores de basura y los habitantes. Los recolectores, siempre temerosos, no quieren que se les quite sus fuentes de trabajo, por eso se opusieron a que los vehículos fuesen capturados.

Ultimatum al alcalde

Ahora que los moradores han tomado la medida, esperan que las autoridades municipales atiendan sus demandas lo más pronto posible. Por eso ayer dieron un ultimatum de 48 horas al alcalde Mahuad para que sea el quien en persona acuda a Zámbez a dialogar y que se comprometa a cumplir con dos obras impostergables: la construcción de la carpeta asfáltica El Inca Zámbez, con una extensión de 1,2 kilómetros y la eliminación del botadero de basura.

Por lo pronto esas son sus dos únicas demandas, "las cuales fueron ofrecidas e incumplidas por la pasada administración municipal y por la actual", según nos comentó Pedro Tituaña, presidente

Abajo el alcalde! ¡Queremos al alcalde y no a representantes! eran, entre otras, las consignas de los pobladores

mediarios y no nos vamos a ir al Municipio, ya que nosotros hemos realizado gestiones mediante oficios y en caravanas hemos llegado allá y nunca nos han recibido, hoy queremos que el alcalde venga a Zámbez", sentenció.

"Es por eso que el pueblo ha tomado estos nueve vehículos de la Empresa de Aseo como una medida de presión para escuchar al señor alcalde y tiene que venir acá, caso contrario que se atenga a las consecuencias", dijo por su parte Pedro Tituaña.

Según el dirigente, esta medida es preventiva, "el pueblo de Zámbez nunca ha hecho noticia de esta manera pero ahora si estamos unidos, contamos con el respaldo de la población y no vamos a dar un pie atrás".

'Destruiremos los carros'

Nosotros capturamos los vehículos de la Dirección de Higiene Municipal y queremos mantenerlos en buen estado, pero en un plazo de 48 días, sino viene el alcalde, destruiremos los vehículos, indicó Tituaña.

Lo que colmó nuestras iras fue que el Municipio a nombre de Zámbez hizo una asignación de 600 millones de sucres pero desglosado ese presupuesto para la construcción de la estación de transferencia de desechos, más que el Municipio tome el nombre de Zámbez para hacer otras obras y no para construir el

más antigua y sin embargo es la más olvidada".

Otro servicio básico descuidado por las autoridades es el sistema de iluminación en la carretera. HOY pudo constatar que existe energía eléctrica únicamente desde la Av. El Inca hasta el botadero de basura. El resto del sector hasta llegar al pueblo de Zámbez carece de iluminación.

Esta, a decir de los habitantes, torna más difícil la situación por cuanto, en horas de la noche, se

Arriba a la izquierda: los dirigentes en sesión permanente. A la derecha: dos niñas caminan por una calle 'empedrada' de Zámbez.

Fuente y elaboración: *El Comercio*, miércoles 8 de agosto de 1995

Anexo 4: Comité de apoyo, Frente de Mujer Zambiceña por la vida

Zámbez • La próxima semana será la reunión con Emaseo

'Que en julio salga el basurero'

Mayo de 1997 es la fecha que el Municipio pide para hacer el cierre. Los moradores contrataron un técnico para saber cuál sería el plazo real.

Unidad es la palabra que tienen en común los 12.000 habitantes de Zámbez. Marchas y huelgas de hambre amenazan con entrar al escenario si el botadero no sale hasta julio próximo de ahí.

Los camiones de basura continúan en su habitual caravana hasta el relleno. Eso sí, solo hasta las 18h00 bajan a dejar los desechos; antes lo hacían durante toda la noche. Dos policías metropolitanos y un trócuti instalados a la entrada del basurero dan la bienvenida.

Donde termina el asfalto comienza la unidad. La Junta Parroquial de Zámbez no está sola. Desde mediados de agosto se formó un comité de apoyo a su gestión, integrado por más de 100 personas. Luego de 17 años de soportar el botadero los moradores dieron un ultimátum.

Es como si Pedro de Zámbez (líder indígena de la Colonia) y San Miguel Arcángel (pastor de la parroquia) estuvieran resguardando y arregando a su pueblo. La lucha comenzó el pasado 23 de agosto. Tres carros municipales, un recolector de basura, un Trooper y una camioneta fueron retenidos por los moradores. Pensaron que con eso presionarían a la Em-

RENTA DE LA MUJER ZAMBICEÑA POR LA VIDA

APOYO TOTAL - En la parroquia todos están por un solo objetivo: sacar el botadero. Las mujeres son las más empeñadas

cial y el hecho de que Emaseo ya no recoja la basura les importan poco a los zambiceños. Cada noche, por lo menos 100 personas se reúnen en una fogata en las ruinas de la escuela para vigilar los vehículos, según Edgar Chapanta, miembro del comité de apoyo.

Ahora en la parroquia todos son como uno solo. El botadero les ha dejado algo positivo: la unión de los moradores. Y es que casi desde hace un mes todas las noches hay bingo y agua de canela en esa esquina. Ni siquiera Miguel Gualoto, de nueve años, se pierde las veladas. "Solo a veces me quedo a ver televisión pero es más emocionante jugar al bingo".

Durante el día los carros también están vigilados. Es a partir de las 23h00 -cuando la fogata ya se van a dormir, brigadas de tres personas se responsabilizan de los vehículos hasta el amanecer. Cada día hay una brigada diferente grupo Mujeres Zambiceñas encargadas de dar los refritos quienes están de guardia.

Luego de tres reuniones, Junta Parroquial y el comité de apoyo, Emaseo accedió a dar de 24 a 26 meses el plazo para el cierre técnico no. Pero la población no. "Máximo delaremos que

'Nos iremos a la huelga de hambre'

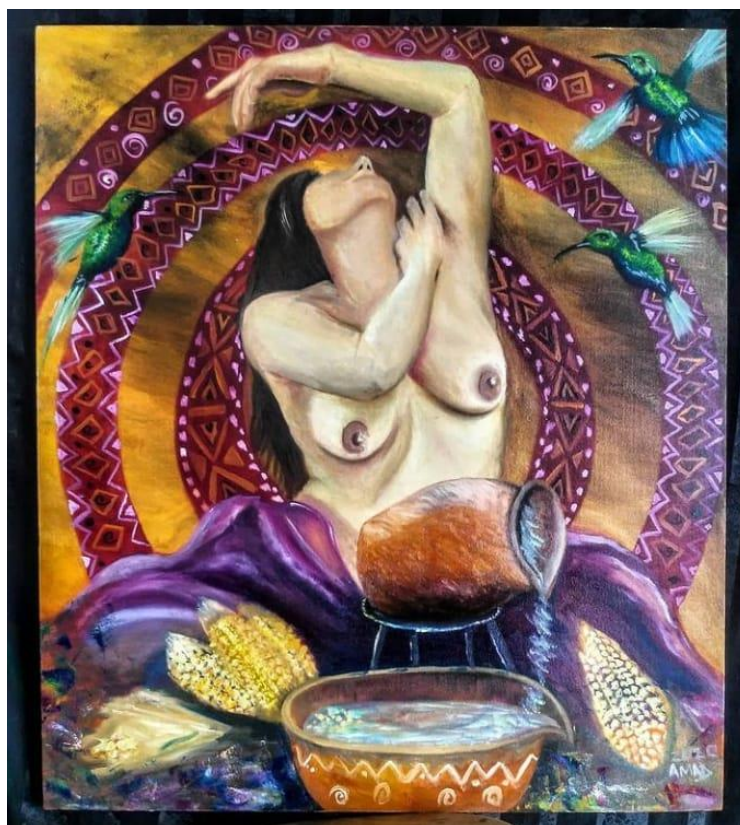
Fuente y elaboración: *El Comercio*, miércoles 31 de mayo de 1995

Anexo 5: Foto de performance de mujeres zambiceñas que muestran en sus cuerpos las fechas de cada lucha en que defendieron a su pueblo, hechas con el hollín de sus cocinas



Fuente y elaboración: Alejandro Alvear, “Inti mama foto performance”, 2020.

Anexo 6: Mujer de Zámbez muestra su estrecha relación con el agua, quindes y su cosecha en el espacio del Tolalá



Fuente y elaboración: Alejandro Alvear, “Fertilidad”, 2020.